

POLAVIEJA Y SU MANIFIESTO EN LA CRISIS DE VALORES DE 1898

Autor: Alfredo López Serrano

Trabajo de investigación del programa de doctorado:

La configuración histórica de la sociedad liberal

Directora: Guadalupe Gómez-Ferrer Morant

**Universidad Complutense de Madrid
Madrid, 1996**

ÍNDICE:	PÁGINA
I- INTRODUCCIÓN.....	3
1.1- Importancia y vigencia del tema.....	4
1.2- Tratamiento historiográfico de la figura del general.....	5
1.3- Fuentes para abordar el estudio.....	8
II- LA PERSONA, EL MILITAR Y EL POLÍTICO.....	10
2.1- Polavieja y su hoja de servicios.....	10
2.2- La formación humanística.....	15
2.3- Perfil ideológico.....	17
2.4- Su efímera actividad política.....	19
2.5- Ingenuidad en política. El general manipulado.....	23
III- LA FORMACIÓN DEL PRESTIGIO DE POLAVIEJA.....	26
3.1- Causas del prestigio político del militar decimonónico.....	26
3.2- Militar y gobernante en Filipinas.....	28
3.2.1- La comprometida toma de posesión.....	29
3.2.2- La insurrección y sus causas.....	31
3.2.3- El fusilamiento de Rizal.....	34
3.2.4- La campaña militar.....	37
3.2.5- La dimisión como Capitán General de Filipinas.....	42
3.3- La bienvenida.....	44
3.4- La crisis del balcón.....	48
3.5- La Cruz Roja y el prestigio ante la Iglesia.....	50
3.6- Prestigio internacional.....	54
IV- CRISIS DE VALORES Y RESPUESTA SOCIAL.....	55
4.1- Una crisis fundamentalmente ideológica.....	55
4.2- Valores sociales y morales a finales del siglo pasado.....	57
4.2.1- El honor y la honradez.....	62
4.2.2- Los valores en la narrativa finisecular y generación del 98.....	66
4.2.3- Los nuevos valores.....	67
4.3- La respuesta de los distintos grupos sociales ante el "Desastre".....	69
4.3.1- La burguesía catalana y Polavieja.....	70
4.3.2- La masa muda.....	72
4.4- La respuesta regeneracionista.....	75
4.5- La red prensa-política.....	81
4.6- Militarismo.....	85
4.6.1- El posible golpe.....	88
4.6.2- La estabilidad garantizada.....	91
V- EL MANIFIESTO DE POLAVIEJA.....	92
5.1- El contenido del manifiesto.....	94
VI- CONCLUSIÓN. UNA SEMBLANZA DEL GENERAL EN SU TIEMPO.....	99
VII- BIBLIOGRAFÍA.....	102
VIII- APÉNDICES.....	108
8.1- Carta a la Reina Regente desde Filipinas.....	109
8.2- El manifiesto de Polavieja.....	110
8.3- Junta de adhesiones al programa de Polavieja.....	117
8.4- Retirada de la confianza de la junta de Adhesiones.....	121

I- INTRODUCCIÓN

El estudio de la figura del general Camilo García de Polavieja (Madrid, 1838-1914) y de su actuación política, que se aborda parcialmente en el presente trabajo, tiene como finalidad insistir en una particular respuesta colectiva, de la que el general es el portavoz, a la situación de crisis, especialmente ideológica, creada a raíz del "desastre" colonial de 1898, o lo que es lo mismo, en una variante del regeneracionismo tratada normalmente de forma marginal.

No se trata, pues, exactamente, de una biografía, ya que gira en torno a un fenómeno político, inmerso en un contexto ideológico, en donde la presencia del general tuvo cierta trascendencia, sino de descifrar una parte de esa tupida red de relaciones entre la persona y la colectividad, entre la política y los valores de la sociedad finisecular. En cualquier caso conviene sopesar la importancia y actualidad del tema, justificadoras del trabajo.

Evidentemente, el hilo conductor es un personaje semidesconocido o poco estudiado en el panorama historiográfico actual como es el general Polavieja, a pesar de la enorme fama de que gozó entre sus contemporáneos. Es necesario, por tanto, realizar un repaso del variable tratamiento que su figura ha recibido desde 1898, además de indicar las fuentes utilizadas en el estudio.

El siguiente apartado después de la Introducción trata de aportar una somera base biográfica del general, especialmente los datos imprescindibles para dar una semblanza de su personalidad, de su carrera militar y de las ideas y talante político con los que se enfrentará a la difícil situación planteada por las guerras coloniales.

El apartado III (*La formación del prestigio de Polavieja*) analiza los factores y los agentes del prestigio del general, relata los hitos de su formación y cómo dicho prestigio es, finalmente, capitalizado para su actividad política.

A continuación, el apartado titulado *Crisis de valores y respuesta social*, pretende abordar la esencia del brusco cambio que experimentaron la mentalidad y los valores de la sociedad española en el cambio de siglo, así como la respuesta social al "Desastre" y, dentro de ésta, los intentos regeneracionistas (entre ellos el del propio Polavieja) de intervenir en el terreno político mediante la formación de una red prensa-política que hiciera posible dicha intervención.

Por último, antes de las conclusiones, se lleva a cabo un análisis del manifiesto de Polavieja, incluido íntegramente en el apéndice II, documento en donde se resume la propuesta política del general y donde pueden verse reflejadas las principales proposiciones de este trabajo.

1.1- IMPORTANCIA Y VIGENCIA DEL TEMA

Estamos demasiado acostumbrados a rememorar acontecimientos en los que la única causa de recuerdo es que se cumple su aniversario con números redondos. Apenas hay año que no se celebre el centenario de un compositor o pintor, en una verdadera saturación de las efemérides anuales. Con el cambio de siglo y de milenio asistiremos a conmemoraciones que nutrirán las necesidades informativas de nuestra sociedad-aldea global, en celebración permanente, pero que, al menos, nos enriquecerán con la enseñanza que puede obtenerse del análisis o el repaso de aquellos momentos y con la siempre fructífera comparación entre dos épocas.

Lo cierto es que detrás de la emblemática cifra de 1898 se esconde un año plagado de acontecimientos socio-políticos muy relevantes para la Historia de España, muchos de ellos desconocidos por la mayor parte del gran público, y no sólo la pérdida de los restos del imperio español en ultramar o la asociación con una generación literaria.

No hay que desdeñar, pues, ante el cambio de siglo, el debate que se suscite con cualquier pretexto, aunque sea tan poco convincente como unas cifras redondeadas en la onomástica, para mantener viva nuestra memoria histórica.

Tal vez, como decía Huysmans, todos los finales de siglo se parezcan y, tal vez, la sensación de que algo se acaba genere una cierta dejadez, un pensamiento irónico, un atisbo de esperanza y de temor, suscitado por el mítico cambio de cifras en el calendario.

El estudio de la personalidad y de la obra política del general D. Camilo García de Polavieja, y especialmente de su manifiesto (1898), no es accesorio para entender el desarrollo de los acontecimientos políticos en el cambio de siglo, y requeriría una mayor consideración. Pero este estudio, de la persona y su obra y del contexto político finisecular, cobra interés y vigencia cuando se enmarca en ese complejo conjunto de aspectos que llamamos historia de las mentalidades, dentro del cual debe entenderse la crisis de valores que se trasluce detrás del manifiesto de Polavieja y del resto de sus escritos.

El presente trabajo es un anticipo de lo que será una tesis doctoral en que pretenderé dar cumplida cuenta a estas líneas de investigación.

1.2- TRATAMIENTO HISTORIOGRÁFICO DE LA FIGURA DEL GENERAL.

La relevancia política y militar, así como el breve pero intenso papel político del general en un momento crucial como fue 1898 contrasta con la poca atención que ha recibido por parte de los historiadores. No existe una biografía o estudio completo reciente, y hay que remontarse a 1914, año de su muerte, para encontrar una publicación (*Homenaje póstumo*, con textos recogidos por **Villar y Amigo**) que intenta recopilar exhaustivamente los comentarios sobre su actuación militar (y, en menor medida, sobre su participación en la política) y sus datos biográficos. Anteriormente sólo habían aparecido estudios puntuales sobre sus escritos o sobre su gestión en las capitanías generales de Cuba y Filipinas, en los que la valoración de la figura del general nunca es neutra o indiferente, ya que encontramos bien defensores entusiastas, bien encarnizados oponentes.

Abella Casariego, geólogo e historiador aficionado, realizó trabajos administrativos para Polavieja cuando este fue Capitán General de Filipinas. Su obra *Filipinas* resume las diferentes etapas de la guerra de independencia del archipiélago. El tono es claramente apologético en relación a la gestión de Polavieja, lo que muestra una vez más el apoyo de determinados intelectuales a la figura del general.

Vicente Galarza y Zuloaga, conde de Galarza, contestó de forma inmediata y dura las opiniones que el general vierte en su libro *Mi política en Cuba*. En su obra *En propia defensa*, pretende desvelar "los graves errores cometidos y las grandes responsabilidades contraídas por el Marqués de Polavieja durante su mando en aquellas provincias españolas" (Galarza, 1898, p.7).

Émile Longin escribe *Le general Polavieja, un patriote espagnol* en 1899. Se trata fundamentalmente de una buena recensión del libro de Polavieja antes citado y un ejemplo del eco del prestigio del general en el exterior.

Damián Isern, verdadero entusiasta del general, escribió en 1907 *las Capitanías Generales vacantes*, en donde se hace una alabanza de su gestión en Cuba y Filipinas con el cargo de Capitán General e insiste en sus merecimientos para conseguir dicho rango, ya que formalmente sólo era Teniente General.

El periodista **Gonzalo de Reparaz** publica, en 1920, escritos referentes a sus contactos con Polavieja anteriores a 1898, así como algunas de sus cartas con el general, al que admiraba. Hubo entre ambos una colaboración muy estrecha, rota precisamente a partir del ascenso político del general.

La dictadura de Primo de Rivera abre un paréntesis de cierto silencio sobre Polavieja: en relación con ella, el **conde de Romanones** (*Notas de una vida*, 1928) opina que el manifiesto de Polavieja "desde luego, debe considerarse como uno de sus antecedentes" (ROMANONES 1945, p. 189).

En 1930, el **marqués de Lema** publica *Mis recuerdos (1880-1901)*, obra llena de

continuas alusiones a la figura del general, la mayoría con un tono claramente reprobatorio.

Será sobre todo **Melchor Fernández Almagro** (*En torno al 98*, 1948), el primer historiador que aborda el personaje, si no de forma imparcial, sí de manera rigurosa y desapasionada, en más de una docena de páginas dedicadas íntegramente a Polavieja y a su manifiesto, y en donde destaca el carácter político y no militar del intento de Polavieja. Este trabajo le permitirá insistir en la importancia de la figura del general en su conocida *Historia política de la España contemporánea* (1956-59), que elabora con documentación del propio general.

En los últimos años del franquismo los manuales de historia recuperan, al menos, la mención del general Polavieja, y resaltan la importancia de su prestigio militar y de su papel político.

Un ejemplo de ello es el de **Tristán la Rosa**, quien aprecia en el general su correcta visión del problema cubano (LA ROSA, 1972, p. 428-9). Sin embargo, es notoria su valoración negativa de algunas de sus acciones en Filipinas (minimizando sus éxitos militares) y su crítica abierta a los resultados, finalmente insuficientes, de su campaña y de sus actuaciones políticas.

Para **Comellas**, Polavieja -"audaz y partidario decidido de las grandes reformas, costasen lo que costasen"- aparece en la escena política como representante de una de las dos tendencias contrapuestas del gobierno Silvela. "El mesiánico programa de Polavieja se hizo irrealizable" al chocar con el rígido presupuesto de Villaverde, y alude expresamente a su intento fallido de relanzar la economía catalana (COMELLAS, 1974, p. 472, 480). En una obra posterior habla de "un general derrotado en Filipinas, pero que llegó lleno de razón, pues se había mostrado partidario de la autonomía cubana y de las islas del Pacífico antes de que fuera demasiado tarde". No obstante, la presunta "derrota" de Polavieja, contradice los testimonios de la época. (COMELLAS, 1989, p. 212).

Desde hace menos de tres décadas los historiadores más reconocidos incorporan en sus obras de síntesis alguna referencia al general Polavieja, aunque normalmente breve, con grandes diferencias entre los comentarios de unos y otros, lo que puede indicar una variedad de las fuentes y, tal vez, la necesidad de un tratamiento más exhaustivo.

Raymond Carr habla del "polaviejismo" como solución ideal de la burguesía conservadora. Polavieja encarnaba, según Carr "el afán de trasladar la responsabilidad por el desastre del Ejército a los civiles". Para él, Polavieja significa un antecedente del "reingreso" del ejército en la política (CARR, 1969, p. 537).

Miguel Artola (1974) resalta que el prestigio militar y el que alcanzó con su proyecto regenerador le permitieron encontrar apoyos para su ascenso político, pero finalmente "su empresa no hizo sino servir a la causa conservadora", al faltarle un respaldo parlamentario.

Joaquín Romero Maura (1975), nos describió por primera vez, la relación de

Polavieja con Silvela a través de sus cartas, en donde se empiezan a vislumbrar las redes de la política que terminaron enmarañando al general en torno a 1898. Considera al general desbordado por la política y los políticos y frenado por la Regente.

Manuel Tuñón de Lara ve en él un ejemplo de pseudorregeneracionismo, en alianza con las clases altas y la burguesía catalana más conservadora. Llega a sospechar que detrás de la "mezcla de populismo y conservadurismo" y de sus "tópicos al uso" sólo pretendió conseguir el poder por el poder, y se pregunta si no habría parte de presión en su manifiesto, que formalmente sólo era una propuesta (TUÑÓN, 1974, p. 73-74).

Diego Sevilla Andrés considera que "mucho de exacto tenía su crítica y bastante de acertado el programa de reconstrucción nacional" y, de nuevo, insiste en su carencia de fuerza parlamentaria que hizo fracasar el intento "por error de procedimiento" (SEVILLA, 1974, p. 390).

Javier Tusell (1975) resalta su prestigio, acrecentado después del "desastre" colonial, y lo considera el punto de confluencia de intereses diversos (militares, religiosos, económicos y regionalistas) que hacen posible su ascenso.

Vicente Palacio Atard (1978) valora positivamente los consejos de Polavieja anteriores a la derrota frente a los Estados Unidos. Por otra parte, para él significó la realización de una política de "mano dura" en Filipinas.

Carlos Seco Serrano, junto con Romero Maura, se pregunta por qué no hay ya una biografía detenida sobre Polavieja o un estudio de lo que podría llamarse el polaviejismo. Le dedica una de sus "viñetas históricas" (1983), en donde se aprecia la sagaz visión estratégica que tenía Polavieja en la guerra de Filipinas. Enmarca la actuación de Polavieja en su estudio sobre civilismo y militarismo en la España del XIX (1984). Polavieja comprende, según Seco, que la hora de los pronunciamientos había pasado, y se atuvo a la legalidad, finalizando una época de predominio del civilismo en la política, ya que, a partir de comienzos de siglo, el ejército comienza a intervenir en los resortes decisorios del Estado.

En la obra de **Martínez Cuadrado** (1991) la figura de Polavieja se encuentra tratada de modo disperso, como las propias apariciones políticas del general, pero está ya plenamente insertada en la descripción del devenir histórico finisecular.

1.3- FUENTES PARA ABORDAR EL ESTUDIO.

La base documental del trabajo es el Archivo del Teniente General D. Camilo García de Polavieja, donado por la familia del general e incluido en la **sección de Diversos del Archivo General de Indias** de Sevilla (en adelante AGI). Consta de 34 legajos (del 7 al 40), y contiene documentación referida a los años que median entre 1876 y 1898, aunque aparecen algunos documentos posteriores cuando tratan de cuestiones coloniales. Incluye todo tipo de documentos, tales como fotografías, mapas y planos, recortes de prensa, folletos, telegramas cifrados y descifrados, correspondencia oficial y privada... La familia donó también una parte de su biblioteca particular, consistente en más de cuarenta libros.

Sin embargo, el archivo tiene dos lagunas documentales importantes, con ciertos problemas de localización. La primera es la documentación referida a José Rizal, el héroe de la resistencia filipina, que fue desgajada del archivo de la familia Polavieja, antes de su donación al AGI, y regalada por Francisco Franco al entonces presidente de Filipinas, Ferdinand E. Marcos.

La otra es la documentación aún en poder de la familia, especialmente correspondencia oficial y privada, a la que he podido tener acceso, en parte, gracias a las aportaciones de algunos miembros de la familia Polavieja, como D. Joaquín Valenzuela, D^a. María Concepción García de Polavieja, D. Salvador y D. Lorenzo Valdenebro. No he podido consultar directamente, sin embargo, las cerca de cuarenta cartas citadas por Romero Maura en su libro *La rosa de fuego*, fechadas entre agosto de 1897 y finales de 1898, y otros documentos transcritos en los apéndices finales de dicha obra. Según Romero Maura pertenecen al denominado por él "archivo Polavieja", de forma que tendré que basarme y transcribir su texto siempre a partir de este autor.

El archivo de la **Cruz Roja Española** (Madrid) dispone de numerosa correspondencia relativa a las actividad del general en su condición de presidente de esta organización, cargo que ocupó desde 1893 hasta su muerte. Actas de reuniones, revistas, informes sobre la repatriación de soldados de Cuba y Filipinas, libros del general Polavieja y referidos a él, su hoja de servicios, etc.

En el expediente de Polavieja del Archivo de la **Real Academia de la Historia** en Madrid se agrupan algunos documentos relacionados con la condición de Académico de la Historia que Polavieja adquirió en 1911. Esta documentación está referida a momentos muy posteriores a 1898, alejados, pues, del tema central de este trabajo. Sin embargo, en este mismo archivo pueden encontrarse documentos interesantes, como la carta citada por Seco en su *Viñeta histórica* dedicada al general (SECO, 1983).

Archivo Histórico Nacional en Madrid. Polavieja conservaba las copias de la correspondencia oficial, cuyos originales se encuentran en este archivo.

La parte del trabajo relacionada con los valores de la sociedad finisecular tiene además como fuente histórica los abundantes relatos y novelas de la época, por su riqueza en este tipo de información, y los escritos de los regeneracionistas, entre ellos los del propio

Polavieja. Éstos ofrecen una información concentrada sobre su personalidad y sus ideas, que aparece dispersa en otros documentos inéditos. La mayor parte de estas publicaciones están disponibles en la **Biblioteca Nacional**, en Madrid.

En cuanto a las fuentes hemerográficas, he utilizado los abundantes recortes de prensa que el propio Polavieja incluyó en su archivo, así como los diarios de los momentos de mayor proyección de su figura en la opinión pública española, disponibles en la **Hemeroteca Nacional** de Madrid.

II- LA PERSONA, EL MILITAR Y EL POLÍTICO

2.1- POLAVIEJA Y SU HOJA DE SERVICIOS

Camilo García de Polavieja y del Castillo-Negrete nació en Madrid, el 13 de julio de 1838, y murió en esta misma ciudad el 15 de enero de 1914. A pesar de su ascendencia ilustre y opulenta (su madre era mejicana, hija de acaudalados españoles residentes en México), una serie de reveses como la muerte de su madre en 1849, la ruina de su padre, comerciante e inversor, en las crisis bursátiles de los años cincuenta, y su muerte en mayo de 1858, le dejó privado de recursos.

Su educación se había iniciado en Madrid, y continuado en Málaga, Alcoy y, finalmente, en Inglaterra, de donde tuvo que regresar cuando contaba con 17 años, junto a dos de sus hermanos, debido a la mencionada ruina económica de su padre.

La muerte de éste, tres años más tarde, interrumpió el inicio de la preparación de Camilo para ingresar en el Cuerpo de Estado Mayor, y se vio obligado a sentar plaza de soldado voluntario en el regimiento de infantería de Navarra, nº 25, de guarnición en Vitoria, el día 20 de agosto de 1858¹.

Circuló en vida del general una biografía legendaria y sentimental de estos primeros años de su vida, en la que se fundían sucesos verosímiles, como la decisión de su padre, apoyado por los tres hermanos, de dejar los pequeños restos de su fortuna como dote para su hija o la muerte de su hermano en el primer combate en el que participaron, en Marruecos, junto a historias completamente infundadas y erróneas.

"Una señora modestamente vestida acompañada de un joven como de 19 años, endeble y enfermizo, acércase al grupo de oficiales y dirigiéndose a uno de ellos mal repuesta de su turbación díjole entre sollozos y congojas: - Hace poco tiempo que he quedado viuda de un teniente de carabineros, no tengo medios de vivir y necesito dar a este hijo colocación donde pueda ganar honradamente la comida y se haga hombre..."²

A partir de su ingreso como soldado se inicia una brillante carrera militar, basada en una espectacular hoja de servicios, en la que todos los ascensos se llevan a cabo por méritos

¹Algunos documentos básicos en su biografía, como la partida de bautismo de Camilo García de Polavieja, la partida de defunción de su madre, de su matrimonio, la concesión del marquesado de Polavieja por el Papa León XIII,... se encuentran reproducidos en VILLAR Y AMIGO, A. (1914): *Homenaje póstumo dedicado al glorioso soldado Español marqués de Polavieja*. Madrid, pp. 179 y siguientes.

²CRUZ ROJA ESPAÑOLA - CARTAGENA (1914): *Trabajos leídos en la solemne velada necrológica...*, Cartagena, p. 21. El fantástico relato provenía del periódico *El Correo Español*. Se reproduce en VILLAR Y AMIGO (1914), pp.177-8, con el título de *Cuento tártaro*.

de guerra (excepto Teniente, por antigüedad)³.

Participó entre 1859 y 1860 en las operaciones militares en Marruecos, especialmente en la batalla de los Castillejos, bajo las órdenes del general Prim, y en la de Tetuán bajo el mando de O'Donnell.

Estas primeras acciones le valieron sucesivos ascensos hasta el empleo de sargento primero y una de las condecoraciones que, aunque modesta, nunca faltó en la casaca del general, la *Cruz de María Isabel Luisa, sencilla*.

En 1863 embarcó hacia Santo Domingo y Cuba, donde nuevamente es ascendido y donde contrae una enfermedad hepática que llegará a tener carácter crónico. Su convalecencia se lleva a cabo en la Habana y, entre agosto de 1868 y mayo de 1869, en la península, por lo que fue testigo de la revolución *Gloriosa*,

"... que conmovió al país, por los graves y largos trastornos a que dio lugar, y por el ancho campo que abrió a todo delirio y toda exageración"⁴.

La inestable situación política de la metrópoli es paralela a la primera guerra de Cuba; desde 1869 Polavieja opera militarmente en el departamento oriental, hasta que es herido (1870). Ayudante de Campo del Brigadier D. Arsenio Martínez Campos, en 1871, continúa sus acciones militares por la isla, y es ascendido a comandante.

En febrero de 1873, regresa a la península, siguiendo a Martínez Campos, con el que combate el cantonalismo en Játiva, Alcira, Valencia, Murcia y, finalmente, Cartagena y Barcelona. También ataca a partidas carlistas en los alrededores de Valencia y Barcelona, ya en 1874. Desde abril actúa contra el bloqueo de Bilbao con el ejército del Norte, como ayudante de Martínez Campos.

"Hízose la restauración por el voto del país y del ejército y sin querer éste la menor recompensa; que devolver al país su legítimo soberano, y con el la paz, no era un pronunciamiento, sino un deber y un acto salvador y de tan saludable enseñanza, por todos los males a que daba fin, que debió ser para nuestros bandos políticos el punto de partida de las luchas legales y pacientes"⁵.

El coronel Polavieja continuó en el Norte, en las operaciones que se efectuaron para

³ Los siguientes datos están sacados, básicamente, de ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO (1911): *Hoja de servicios del Excmo. Sr. Capitán General Marqués de Polavieja*, Madrid. Un buen resumen aparece en VILLAR Y AMIGO (1914): *Homenaje póstumo... op. cit.* pp. 147-174.

⁴ Carta al rey Alfonso XII, copia, Sevilla, 9-3-1883, facilitada por D. Lorenzo Valdenebro García de Polavieja.

⁵ Carta a Isabel II, (copia), Sevilla, 20-8-1883, en poder de D. Lorenzo Valdenebro.

levantar el bloqueo a Pamplona, participó en la batalla de Treviño y en otras muchas acciones hasta el final de la última guerra carlista.

En octubre de 1876 el joven Brigadier vuelve a combatir en Cuba hasta el final de la guerra de los Diez Años, en que es ascendido a Mariscal de Campo y nombrado Comandante General y Gobernador Civil de Puerto Príncipe, cargo que ocupó entre julio de 1878 y junio del año siguiente, y de Santiago de Cuba, hasta noviembre de 1881. Durante este último mando controló enérgicamente la rebelión cubana llamada *la guerra chiquita*, que según Polavieja comenzó con más fuerza que la primera, al no cumplirse los compromisos del Zanjón.

"La segunda insurrección de Cuba, empezó con más vigor que la primera y que esta tercera. La vencí por la fuerza de las armas en once meses y la llaman la "guerra chiquita". ¿Llamarán a esta "guerra mínima"? Mucho lo temo, pues por lo visto para nosotros sólo los desastres tienen importancia"⁶,

se lamentará años más tarde, en plena campaña de Filipinas.

Por la actuación en Santiago de Cuba fue ascendido a Teniente General. Pasarían 29 años hasta alcanzar el siguiente (y último) escalafón en el ejército, espera que sin duda influyó negativamente en el ánimo de Polavieja.

Su enfermedad se agravó y, antes de volver a la península, pasó varios meses, a finales de 1881, descansando en Estados Unidos.

Fue Consejero, transitoriamente, del Consejo Supremo de Guerra y Marina hasta ser nombrado Capitán General de Andalucía, en octubre de 1882.

Contrasta su larga permanencia en Sevilla (hasta 1888) con la vida azarosa llevada anteriormente. Allí contrae matrimonio con D^a. María Concepción Castillo y Medina. Recopila documentos sobre Hernán Cortés que encuentra en el Archivo de Indias.

Su enfermedad le permite renunciar al cargo de Gobernador y Capitán General de Puerto Rico en 1888. Desde entonces ocupa cargos burocráticos en Madrid, Presidente de la sección 3^a de la Junta Superior Consultiva de Guerra e Inspector General en Infantería (1889-1890).

Nombrado Gobernador General y Capitán General de Cuba (en julio de 1890), establece como objetivo básico conseguir el orden público mediante la persecución del bandolerismo, considerado de carácter político:

"Debo indicarte que el bandolerismo en Cuba, por debatirse aquí a diario y sobre todas las cosas el problema de la nacionalidad, como ya te

⁶Carta a Silvela (copia), Manila, febrero de 1897. AGI, Diversos, leg. 29.

tengo dicho, es de muy distinta naturaleza que el bandolerismo de Méjico, que el italiano y que lo fue el nuestro.

En los Estados Unidos no les llaman bandidos, sino guerrilleros cubanos. Aquí el bandido es un personaje político que impone contribución a las fincas, quema, roba, secuestra y mata con un despacho de Oficial, Jefe o general en el bolsillo"⁷.

Al Ministro de Ultramar, D. Antonio M^a Fabié, le notifica la imposibilidad de prolongar demasiado la presencia española en la gran antilla, por lo que interesa realizar las reformas administrativas (acabar con el cohecho sistemático en el funcionariado) y financieras (concesión de créditos, creación de bancos) para asegurar en Cuba los intereses económicos españoles y abandonar la isla antes de ser expulsados⁸.

Su política no es muy bien comprendida por el ministro ni por numerosos españoles residentes en la Gran Antilla:

"responsabilidad casi única y exclusiva del general Polavieja es la división de los españoles de la Grande Antilla, división funesta, que tan tristes consecuencias ha tenido para la patria"⁹.

En efecto, la situación de división entre los españoles en la isla era un hecho, pero ya antes de la llegada de Polavieja. El general realiza un estudio de los diferentes partidos, sus componentes, sus propuestas y la posible evolución futura de los mismos, desde los partidarios de la esclavitud hasta los grupos socialistas y revolucionarios¹⁰.

La presencia de tendencias políticas antagónicas era la lógica consecuencia de las diversas facciones en las elites antillanas, que actúan comúnmente como grupos de presión sobre los capitanes generales, unas relacionadas con intereses en los Estados Unidos y otras con los de la metrópoli, pero imponiéndose éstas últimas, según ha constatado Cayuela en el tramo central del siglo XIX (CAYUELA, 1993).

La consecuencia lógica es que fuera casi tradicional

"la conexión directa de algunos altos mandos militares con intereses antillanos. Pero por lo general no son estos últimos los que determinan la actitud de los militares sino más bien la identificación -llevada a cabo a lo

⁷Carta al marqués de las Cuevas del Becerro, Manila, mayo de 1892, reproducida en POLAVIEJA (1898): *Mi política en Cuba*. Madrid, p. 86.

⁸Carta a Fabié, Habana 30-11-1890, AGI, Diversos, Leg. 11, reproducida en POLAVIEJA (1898): *Op. cit.*, pp. 92 y siguientes.

⁹GALARZA, Conde de (1898): *En propia defensa. Contestación al general Polavieja*. Barcelona, p. 6.

¹⁰El estudio de Polavieja de los distintos partidos políticos en Cuba en AGI, Diversos, leg. 21.

largo del sexenio por los círculos colonialistas- entre sus propios intereses (mantenimiento de la esclavitud, oposición a toda reforma) y los elementos clave de la mentalidad militar: integridad nacional, prestigio de lo español..."¹¹.

Las presiones en la Habana y en Madrid contra Polavieja, que propugnaba un camino hacia el abandono de la isla, son cada vez mayores. Por fin, se acepta su dimisión en junio de 1892.

Al volver a Madrid, se siente defraudado y atraviesa un período que el general vivió como un fracaso personal y profesional: muerte de un hijo, enfermo, sin destino, reducción a la mitad del sueldo,

"Todo eso, te preguntaría yo a ti, que tan fuerte eres en Historia ¿es algo nuevo, es algo extraño, es algo insólito en el mundo de la política?"¹².

El conocimiento de estas situaciones puede mejorar nuestra comprensión de la toma de postura de Polavieja ante la política y los políticos españoles del momento.

En 1893 es nombrado Presidente de la Cruz Roja Española, cargo que ostentará hasta su muerte. Este aspecto de su actividad será analizado más adelante. También a finales de dicho año es nombrado comandante en Jefe del sexto cuerpo del ejército (Burgos, Navarra y Vascongadas). Resulta muy llamativo que unas maniobras, en donde se destaca la labor de la Cruz Roja, sean muy aplaudidas por círculos integristas¹³.

En 1895 el Papa León XIII le concede el título de Marqués, que es reconocido por las autoridades españolas¹⁴.

Desde diciembre de 1894 ocupa la jefatura del Cuarto Militar de S.M. la Reina Regente, cargo que deja en octubre de 1896 por el de Gobernador y Capitán General de Filipinas, en plena insurrección de las islas.

La importancia que tuvo este último cargo en la consolidación del prestigio del general nos induce a desarrollar más extensamente el desarrollo de su gestión en el archipiélago en el capítulo dedicado a la formación del prestigio del general.

¹¹JOVER ZAMORA, J.M. (1981): La época de la Restauración. Panorama político-social 1875-1902, en *Historia de España, tomo VIII*, dirigida por TUÑÓN DE LARA. Barcelona, Labor, p. 283.

¹²Carta a Raimundo Castro, 29-1-93, AGI, Diversos, leg. 24.

¹³Artículo de Ramón Nocedal (Madrid, 3 de nov. 1894) reproducido en PANDO (1895): *Misión trascendental...*, pp. 257 y siguientes.

¹⁴Los textos de la concesión del marquesado por el Papa, la Real Orden del Ministro de gracia y Justicia y el Real despacho que autorizan a usar el título de Marqués están reproducidos en VILLAR, 1914, pp. 181-4.

Explotó el resultado de las campañas contra la insurrección filipina en un caluroso recibimiento el 14 de mayo de 1897 en Barcelona. El gobierno le había concedido la Gran Cruz de San Fernando, con derecho a una pensión anual de 10.000 pesetas. Se le nombrará entonces Presidente de la Junta Consultiva de Guerra (mayo de 1897) hasta el 4 de marzo 1899 en que fue designado Ministro de la Guerra, cargo del que dimitió el 2 de octubre.

Con semejante trayectoria militar, se enfrenta, cuando inicia la etapa más importante de su actividad política, a un contexto político más hostil y envenenado de lo que él esperaba y para el que no estaba suficientemente pertrechado. No había, no podía haber tantas medias palabras en el ejército, tanta ironía -típica del pensamiento decadente de finales de siglo-, tantas trampas con las palabras como las que constituían el valor de cambio de la política en la España anterior a 1898, tantos grupúsculos políticos y contactos necesarios para obtener el poder. En seguida, Polavieja cede en la pugna por la dirección principal del país en beneficio de un político profesional, al comprobar los múltiples problemas para conseguir y mantenerse en el liderazgo.

La mala experiencia como Ministro de la Guerra en el gabinete Silvela, durante apenas siete meses, de la que hablaremos más adelante, le impulsará a retirarse pronto de la primera línea política y se limitará a una actividad más específicamente militar, lo que no es óbice para que en torno a él siga habiendo disputas políticas, como la mantenida con Maura en 1904.

Ocupará entonces otros cargos de carácter militar y civil: Director General de la Guardia Civil (de julio a diciembre de 1903), Jefe del Cuarto Militar de S.M. el Rey (desde esa última fecha), Jefe del Estado Mayor Central (diciembre de 1904), Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina (marzo de 1906), Capitán General del Ejército (1910) y, entre los cargos civiles, Diputado a Cortes, Senador del Reino por Derecho Propio, Embajador en México (1910) y Académico de Número de la Real Academia de la Historia (1911).

2.2- LA FORMACIÓN HUMANÍSTICA

Precisamente este último cargo está justificado, en parte, por su afición por los estudios historiográficos. Fernández de Béthencourt comentó, al responder al discurso de ingreso de Polavieja, que según Voltaire la Academia Francesa era un cuerpo donde se recibía a personas tituladas y hombres a la moda, a obispos, togados, médicos, geómetras y, alguna vez hasta gentes de letras. Era la forma más simpática de decir que si los franceses aceptan que haya generales en su academia por qué no permitirlos en la española... Se le califica en ese mismo discurso de militar estudioso y culto, asistente a tertulias,...¹⁵.

¹⁵GARCÍA DE POLAVIEJA, C. (1912): *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*. Contestación de F. Fernández de Béthencourt. Madrid.

En el caso de Polavieja dichas aficiones no están disociados de su actividad como militar. Siendo Capitán General de Andalucía recopila documentos sobre Hernán Cortés, como ya se ha indicado anteriormente (POLAVIEJA, 1889). Mucho más tarde, su obra *Hernán Cortés. Estudio de un carácter* (POLAVIEJA, 1908), se inscribe dentro de los cursos de formación para oficiales en Toledo; es la parte humanística de estos cursos, complemento de la parte técnica, armamento, etc.

Polavieja considera que el conocimiento y la rememoración de la Historia de España es fundamental, no sólo para la formación de los militares, sino para el engrandecimiento y regeneración general de una nación. "Ni hablar de cerrar con triple llave el sepulcro del Cid", exclamó Béthencourt en la contestación al discurso de ingreso ya comentado.

Si repasamos el libro sobre Cortés, podemos ver proyectados en el conquistador de México algunos detalles de su propio carácter, de forma que, en algunos aspectos, el Cortés de esta obra es un trasunto de sí mismo. La mención de las injusticias cometidas contra Cortés en forma de falta de reconocimiento de méritos por parte de su superior Diego Velázquez puede recordar vagamente las relaciones entre Polavieja y Cánovas; la descripción de algunas batallas en suelo granadino o mexicano parecen inspirar sus propias estrategias, o tal vez sea al revés. En todo caso, Polavieja hace gala en esas páginas de un cierto espíritu caballeresco aliado a un fuerte pragmatismo, en aparente paradoja, y esta dialéctica impregna la mayor parte de sus escritos y su concepción de la vida y la milicia.

Los cursos de formación para oficiales tenían, sin embargo, su parte fundamental en los estudios técnicos. José Villalba y Riquelme es un especialista en cuestiones tácticas y en el estudio del armamento. Alumno, ayudante de campo y amigo de Polavieja, será el encargado de prologar la publicación del homenaje póstumo a la memoria del general, en donde insiste en recordar su inteligencia y afición por las letras:

"Hombre de su época, profundamente culto e ilustrado...",

si bien añade

"aunque la malicia y la estultez lo hayan a veces calificado de otro modo"

Sus preocupaciones historiográficas no sólo se limitaban a "desenterrar osamentas" del siglo XVI (UNAMUNO, 1895, p. 37), sino que el análisis o la rememoración histórica ofrece siempre, para él, lecciones útiles para el presente. En plena campaña de Filipinas escribe a Marcelo Azcárraga:

"Y ahora no estamos para hablar de las Cortes de Cádiz ni de todos los movimientos políticos de esa (la península) que tanto han influido en los destinos de estas islas, ni de su historia desde 1590 hasta los tiempos presentes, llena de saludables avisos en materia de conspiraciones, rebeldías y tratos de estos habitantes con algunas naciones no muy amigas nuestras..."¹⁶

¹⁶Carta a Marcelo Azcárraga, Ministro de la Guerra (copia), s.l. 2-1-1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

2.3- PERFIL IDEOLÓGICO

"España no puede regenerarse -le oí decir muchas veces- en tanto no tenga un ideal colectivo grande y poderoso que ahogue el individualismo grosero y el extranjerismo suicida que nos consume" (VILLALBA, 1914, p. III).

Varios rasgos definen *grosso modo* la personalidad política e ideológica del general, que a continuación esbozamos, dejando para más adelante un análisis más profundo y contrastado con su actuación concreta como político.

Su **nacionalismo** español, en primer lugar, es una de las características más destacadas de su postura ideológica y su propuesta política; un nacionalismo basado en la defensa militar, por un lado, y en la remoralización pública y privada, fundada en la identificación con un ideal común, por otro. Ya hemos aludido a la insistencia de Polavieja sobre la necesidad de conocer la historia de España; lo recuerda en todas partes, también en el discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (Polavieja, 1912).

Sus enfoques como historiador recuerdan, en general, a un desfasado estudio ejemplarizante, orientado al repaso de los grandes hechos de conquista y a la España imperial. Sin embargo, en muchos momentos aflora su análisis realista: señala los errores políticos que cometió Cortés, por ejemplo, llevado por su celo religioso (POLAVIEJA, 1909, p. 40), o valora críticamente la evolución de la política colonial en Cuba y en Filipinas en el último siglo¹⁷, al objeto de comprender las causas de la insurrección: para Polavieja, España ha enviado a sus colonias "a lo peor de cada casa"¹⁸.

En medio de una carrera imperialista entre todas las potencias occidentales, llama la atención esa fusión de utopismo imperial y pragmatismo clarividente que Polavieja muestra en su manifiesto:

"Esa política, que ni siquiera ofrece ya las audacias y los idealismos desorganizadores, pero generosos y nobles, de otros tiempos ..." [...] "El aislamiento constituye una absurda protesta contra el sentido moderno del derecho internacional y el mayor peligro para los Estados débiles. Por instinto de conservación habremos de salir de él" (Manifiesto, párrafos 9 y 21)¹⁹.

¹⁷GARCÍA DE POLAVIEJA, C. (1898): *Mi política en Cuba*, Madrid, pp. 69-71. También en carta al marqués de Comillas, copia, 11-2-1897, AGI, Diversos, leg. 29.

¹⁸Carta a Silvela, copia, 24-1-1897, AGI, Diversos, leg. 29.

¹⁹En adelante las referencias al manifiesto aluden al número de párrafo con el que figuran en el apéndice II.

En segundo término, su **realismo** a la hora de analizar la situación colonial o militar del momento, hace hablar a sus contemporáneos de sus "proféticos aciertos" (VILLAR, 1914, p.6), como cuando predice la pérdida de Cuba y aconseja atar bien los intereses económicos para abandonar de la mejor manera posible la gran antilla²⁰.

En el país de las fantasías patrióticas, en donde se enseñaba a los escolares, con ejemplos históricos que los españoles eran, poco menos que invencibles, y donde la viciada educación fomentaba un mal entendido patriotismo²¹, un espíritu pragmático como el de Polavieja, formado en la Inglaterra victoriana, dominadora del mundo, parecía clarividente.

Gonzalo de Reparaz, uno de los principales publicistas de Polavieja, no consiguió superar su pesimismo a este respecto:

"Hay quien pretende que antes del 98 todos estábamos a oscuras sobre el problema fundamental de España, y que sólo la generación del 98 se despabiló con el desastre. La verdad es que antes y después del 98 la sociedad española vivió a oscuras. Voces aisladas no bastan a iluminar el camino de una pobre nación ciega de nacimiento. Después del 98 sucedió lo que voy a contar. La amarga narración dejará probado que todo está igual, acaso peor. La decadencia mental continúa inexorablemente." (REPARAZ, 1926, p. 331)

Otro de los rasgos sobresalientes del perfil ideológico de Polavieja, su **liberalismo** moderado, se manifiesta en el respeto a la constitución que declaró, e hizo efectivo, en el texto del manifiesto y en su actividad política.

Declararse "fervorosísimo cristiano" (Manifiesto, párr. 27) no implica, para él, aceptar la condena a todas las formas de liberalismo (religioso, político y económico) que amplios sectores de la Iglesia del momento seguían sosteniendo. Está en contra de soluciones antiliberales, al igual que el resto de los regeneracionistas.

Sin embargo, es de destacar su rechazo a los partidos políticos españoles y hasta a la *política* misma, al menos a la práctica corrupta de los partidos dinásticos, especialmente al falseamiento electoral del turno pacífico de la Restauración.

"Nuestra empresa, demasiado grande, no puede tener por instrumento cosa tan pequeña, en realidad, como un partido a la española. Por ese camino, tal vez los hábitos inveterados de la política, la propensión natural en ciertas gentes, la fuerza de las rutinas mentales y el acicate de apetitos no más sanos, por estar bien disimulados, que aquellos que tratamos de alejar del gobierno, nos llevarán a crear una oligarquía más, aumentando así el daño

²⁰Carta a Fabié, Ministro de Ultramar, 30-11-1890, reproducida en GARCÍA DE POLAVIEJA, C. (1898): *Mi política en Cuba, op. cit.*, pp. 105 y siguientes.

²¹ISERN, D. (1899): *Del desastre nacional y sus causas*. Madrid, p. 373 y siguientes.

en vez de remediarlo". (Manifiesto, párr. 29)

Polavieja recoge el clamor popular, y también el viejo anhelo del partido liberal español, de hacer efectivo el **servicio militar obligatorio** para todos los españoles, como ya lo hubiera intentado Cassola una década antes, "para que cese una desigualdad irritante condenada por voz casi unánime del país" (Manifiesto, párr. 19).

Romero Maura duda de que esta postura sea prueba de verdadero democratismo, al venir de "un general obsesionado por la debilidad militar del país". Para Polavieja la generalización de las levas no es, pues, sólo un deber de justicia, sino una necesidad para la defensa de las fronteras.

Con todo, la "impresión penosa" que esta profesión de fe liberal del que todos llamaban "general cristiano" causó en medios conservadores y eclesiásticos no tardó en manifestarse. Polavieja respondió a estas discrepancias aludiendo siempre a las necesidades defensivas, como en el caso del cardenal Casañas, futuro obispo de Barcelona y uno de los portavoces de este sector de opinión contrario a la democratización de las quintas, al que Polavieja contesta en términos apocalípticos:

"si no, la guerra civil y la intervención extranjera"²².

Por último, las propuestas vertidas en el manifiesto, de **descentralización administrativa**, nunca opuestas a la unidad política de España, constituyen el contenido de la alianza con una fuerza emergente en aquellos críticos momentos, la burguesía catalana recién organizada, que necesita recuperarse de la pérdida del mercado colonial y el orden social que puede garantizar un general. Son la apuesta por un modelo diferente de estructura económica del Estado español pero sin llegar a compromisos concretos:

"Sobre el límite a que deben alcanzar las funciones de tutela y la aptitud local para administrar los intereses comunales y provinciales, no es posible establecer criterios niveladores. El método experimental permitiría, sin comprometer en una reforma aventurada intereses totales de la nación, el ensayo de concesiones descentralizadoras a que, en países cuya administración aventaja mucho a la nuestra, no han puesto el veto los poderes públicos" (Manifiesto, párr. 18).

2.4- SU EFÍMERA ACTIVIDAD POLÍTICA

No era algo excepcional que un general participase en política. Más bien había sido una constante a lo largo de la época isabelina, muchas veces en contra de la legalidad vigente. Pero la Restauración aporta un espíritu en el que se da supremacía al valor de la

²²Carta de Casañas a Polavieja, 3-10-1898, respuesta de Polavieja, copia, 25-10-1898, en Archivo Polavieja, citado por ROMERO MAURA, J. (1975): *La rosa de fuego*, pp. 19-20.

obediencia debida en el militar, no sólo a sus superiores en el escalafón, sino al poder político, el único con la legitimidad otorgada por la nación y por el Rey. Sobre el modelo canovista en el que se inscribe la actuación política de los militares y su respuesta a la crisis del 98 se hará hincapié en el capítulo dedicado al militarismo, en la cuarta parte de este trabajo.

En la España del último cuarto del siglo XIX, sobre cualquier militar ambicioso políticamente pesa la acusación de pretender imitar el ejemplo de Boulanger o de MacMahon en el país vecino (de macmahonista se tildó al general Serrano). En general, el rechazo al militarismo es una constante en amplios sectores de la opinión pública de la primera Restauración.

Esto no obsta para que hubiera un poder efectivo de los altos mandos militares (sin ir más lejos, sobre ellos recaían los cargos de ministros de Guerra y Marina), que tuvieran importantes contactos políticos e incluso que pudieran presentarse conflictos de competencias con el poder civil en determinados momentos, especialmente en los períodos bélicos, de todo lo cual se dará cuenta más adelante.

Aun así ningún militar estaba exento de la acusación de militarista cuando se excedía en sus opiniones políticas, y Polavieja no fue una excepción. La sombra del boulangismo pesó sobre cualquier acto político de Polavieja, y no sólo ante sus contemporáneos (a los que debe aclarar su posición en su manifiesto), sino también en la interpretación de algunos historiadores, para los que el general tenía

"aspiraciones políticas imprecisas, quizá al modo de su colega francés Boulanger" (GARCÍA VENERO, 1944).

El conde de Galarza, presidente del Casino Español en la Habana recuerda, en su contestación a la obra de Polavieja *Mi política en Cuba*, que "un gobernador general no tiene ni puede tener otra política que la del gobierno a quien sirve y representa" (GALARZA, 1898, p. 5).

Sin embargo, la situación de lejanía de las colonias españolas le dio muchas oportunidades para poner en práctica su capacidad de gobierno, y no sólo en el terreno militar. En Cuba tuvo una primera experiencia como gobernador civil (y militar), en Puerto Príncipe (1878 y 1879) y en Santiago de Cuba (1880 y 1881). A partir de ese momento, su tendencia a expresar sus ideas políticas va en aumento, sobre todo ante la falta de conocimiento del problema cubano manifestada por sus superiores y la ausencia de una política colonial española

"pues es no tener ninguna el que cada Ministro tenga la suya propia, nacida y formada con la mejor voluntad y los mejores deseos en ese medio ambiente tan desemejante al de la isla de Cuba" (POLAVIEJA, 1898, p. 69).

Desde Sevilla, en correspondencia particular dirigida a Alfonso XII, expone de forma extensa y detallada sus ideas sobre las reformas necesarias en el ejército, insistiendo

en el servicio militar obligatorio, y en la mejora de la política ultramarina²³.

Sostiene en aquel momento las mismas ideas que defenderá quince años más tarde, como el rechazo a la política en uso y la importancia del ejército:

"La política es en España la que todo lo envenena y ella la causa de todas las rebeliones, de lo hondamente perturbado que está el país y de su falta de sentido moral, por lo que el ejército que de aquel y no de otra parte sale, es reflejo suyo. ¿Es posible se caiga en el absurdo que (en) un cuerpo gravemente enfermo, esté en perfecto estado de salud uno de sus principales centros de vida?"²⁴.

El cargo de Gobernador General y Capitán General de Cuba (agosto 1890 - junio 1892) le da aun mayores vuelos. Sus comunicaciones son leídas en el parlamento y por personas influyentes, y contienen ideas propias, en ocasiones contrarias a la línea gubernamental, sobre la política colonial que debe seguirse y sobre el destino de los dominios españoles en ultramar.

Cuando toma posesión de los más altos cargos en Filipinas lo hace, al parecer, en contra de, nada menos, Cánovas del Castillo, a la sazón presidente del gobierno, y es que Polavieja tiene ya algunos publicistas encargados de mantener su fama y difundir sus ideas, como Gonzalo de Reparaz, y sobre todo decididos apoyos en Palacio:

"No movía a Cánovas contra Polavieja la envidia, sentimiento que al soberbio D. Antonio no podía inspirar hombre que reputaba por tan inferior a él. Aunque tal vez el mal sentimiento aquel existía sin que el orgullo lo confesara. Pero el que estaba a la vista, y le envenenaba el ánimo, era el despecho.

Cánovas, obligado a sustituir a Blanco, llevara al consejo con la Reina dos candidatos: Primo de Rivera y Borrero. Y la Reina, que no solía tener iniciativas, tuvo aquel día la muy acertada de rechazar ambos nombres y proponer a Polavieja...

Transigió Cánovas a regañadientes" (REPARAZ, 1920, pp. 61-62).

Su gestión política y militar en Cuba, y sobre todo su breve y resonante actuación en Filipinas, serán abordadas detenidamente en capítulos posteriores.

Mientras él está ausente en Filipinas, sus contactos en la política y en la prensa (Villanueva, Reparaz,...) se encargan de mantener su buen nombre y su prestigio. Incluso su mujer, *Conchita*, mantuvo conversaciones importantes con políticos del momento, con

²³Carta a Alfonso XII (copia), Sevilla, 17-8-1883, en cuaderno de correspondencia particular facilitado por D. Lorenzo Valdenebro.

²⁴Carta a Isabel II (copia), Sevilla, 20-8-1883, facilitada por D. Lorenzo Valdenebro.

Cánovas y con sus opositores (LEMA, 1930, p. 202; REPARAZ, 1920, p.63).

Al volver victorioso de Filipinas, ante la frialdad oficial, Polavieja se convierte en la esperanza de la oposición política, que explota las manifestaciones a favor de Polavieja y el afecto demostrado hacia él por la familia real como un éxito contra el gobierno. A partir de aquí sus contactos políticos se intensifican, sobre todo con las organizaciones catalanas y, por supuesto, con Silvela.

Cánovas es asesinado el 8 de agosto de 1897. El 29 de septiembre caen los conservadores y ese mismo día Polavieja es llamado a Palacio. Al parecer, tranquiliza a la Regente sobre los rumores de la actitud levantisca de ciertos generales si el partido liberal era llamado al poder.

Muchos intentan acercarse al general y presumir de su cercanía ideológica, pero a partir de este momento Polavieja no se expone demasiado. Procura mantener cuidadosamente su prestigio para el momento en que

"las circunstancias impondrán que esté intacto para poder servir a Vuestra Majestad y la Patria"²⁵.

El tema del prestigio del militar en general, y de Polavieja en particular, lo analizaremos separadamente, por su importancia en el presente estudio.

Los redactores del silvelista *El Tiempo*, o de *El Herald*, sí se exponen. Reparaz es encarcelado todo el mes de enero de 1898 por las opiniones vertidas en sus artículos (SOLDEVILLA, 1899). Azara encabeza un manifiesto en favor del general Polavieja, ya consumada la derrota militar ante los Estados Unidos (ROMERO MAURA, 1975, p. 11). Todos ellos preparan la irrupción directa del general en la arena política.

La participación política de Polavieja llega al máximo con la publicación de su manifiesto regeneracionista (1898), la campaña de adhesiones a su programa y con el cargo de ministro del primer gabinete de Silvela.

Mantenerse como Ministro de la Guerra en el gabinete Silvela, exigirá una lucha enconada contra sí mismo, por las renunciadas a las propias convicciones, las componendas a las hubiera tenido que llegar, la pérdida de apoyos sociales que tiene que aceptar. La dimisión era inevitable.

"Polavieja era una llama que se iba extinguendo según subía. Desde que se encaramó en el ministerio empezó a apagarse" (REPARAZ, 1920, p. 75)

Es entonces cuando intenta, infructuosamente, formar un partido católico, con

²⁵Carta del general Camilo Polavieja a la reina regente (borrador), 24-8-1897, reproducido parcialmente por ROMERO MAURA, J. (1975): *Op. cit.*, p. 543.

Canalejas y Cascajares²⁶.

Al comenzar el nuevo siglo, sin duda defraudado, Polavieja vive retirado de la vida política, salvo intervenciones ocasionales muy relacionadas con la defensa o meramente honoríficas, pero todavía está involucrado en un conflicto político relacionado con Maura que relata así el marqués de Lema:

"Polavieja se ciñó ya casi exclusivamente a su carrera militar; pero todavía influyó, y no creo que para bien, en la política, siendo su empeño de volver al Ministerio de la Guerra desde la jefatura del Cuarto Militar del Rey, que desempeñaba en diciembre de 1904, la verdadera causa de la salida del Ministerio de D. Antonio Maura" (LEMA, 1930, p. 273)

Tal vez Polavieja no aspirara de nuevo a ser Ministro de la Guerra, como supone el marqués de Lema, pero sí a la concesión del cargo de Jefe de Estado Mayor, a lo que se opuso Antonio Maura, provocando la citada crisis ministerial.

Salvo este incidente Polavieja se limita, de hecho, a ocupar los cargos, menos comprometidos, que se indicaron en el capítulo dedicado a su hoja de servicios, actividades todas que exceden el ámbito de la presente investigación pero no se excluyen en una futura ampliación de este estudio.

Su actividad política directa será, pues, una excepción en su vida, presidida por la faceta militar, aunque, por supuesto, se trató de un intento importante para él, a juzgar por el calor de sus declaraciones en el manifiesto y en otros escritos, que denotan una vocación política innegable.

Tristán la Rosa, en cambio, considera que "Polavieja no era precisamente un político", y tiene palabras sarcásticas para algunas expresiones del general en su manifiesto como "en todo será preciso que penetre el hierro y el fuego" (LA ROSA 1972, p. 463).

Con igual tono, el marqués de Lema, habla de la falta de experiencia del matrimonio Polavieja y de la heterogeneidad del grupo que formaba:

"Polavieja cayó en la tentación política. Su esposa, virtuosa y bellísima señora, tampoco [era] suficientemente experta para resistir a insinuaciones que halagaban su ambición [...] En las provincias contó el excelente Polavieja con todo lo peor o lo más díscolo de cada pueblo" (LEMA, 1930, pp. 202-3).

²⁶Editorial de *Las Provincias* de Valencia, 16-1-1914, *apud* VILLAR (1914): *Homenaje póstumo... Op. cit.* p. 103.

2.5- INGENUIDAD EN POLÍTICA. EL GENERAL MANIPULADO.

Polavieja había tenido que enfrentarse a situaciones muy delicadas, tanto en Cuba como en Filipinas, en los que había demostrado su tacto, su prudencia política y su sagacidad. Por ejemplo, en una carta a Fabié, Ministro de Ultramar, justifica los numerosos sobornos a los que tiene que llegar:

"Cuando se vive en un país de estas condiciones, ¿a qué otros medios, que a los que empleo, se puede acudir para acabar con los bandoleros? No hay otro recurso que comprar a los susceptibles de venderse, para que uno de entre ciento preste el servicio que se necesita" (POLAVIEJA, 1898, p. 201-2)

En Filipinas se ha de manejar en varios frentes y captar el mayor número de amistades: por un lado el clero filipino, con el que quiere llegar al acuerdo de bajar la presión de las rentas para ganarse a los tagalos; con el presidente Cánovas, en cuyas cartas hay corrección y precaución; con personajes de talante ultranacionalista (Marqués de Comillas); con Joaquín Sánchez Toca, en cartas con un sesgo muy cristiano, al que le cuenta el mal ejemplo de algunos párrocos en Filipinas; con Silvela y Dato, en cuyo caso el lenguaje es regeneracionista... (AGI, Leg. 29)

Sin embargo, en estas situaciones, la posición de Polavieja es de un gran poder: son los demás los que han de tener tacto con él. Muy diferente es la condición del general al llegar a la península, en donde se maneja con dificultad, en donde todas sus palabras y sus actos pueden ser y serán manipulados, en donde sus amigos y sus apoyos no tienen ningún poder comparados con las redes de relaciones ya establecidas.

Diversos personajes que lo conocieron y lo trataron, algunos amigos suyos, aluden varias veces a la que podríamos llamar ingenuidad del general en asuntos políticos.

"creyó el General que debían abrirse paso sus ideas por su *propia virtualidad*, por el valer intrínseco e indiscutible de ellas [...] ¡Cuánta falsedad se urdió en su daño! ¡Cómo se tergiversaron sus hidalgos propósitos, aspiraciones y sentimientos! (VILLALBA, 1914, p. II).

No tan benévolo es el comentario del Marqués de Lema:

"Las insinuaciones de quienes de todo hacían sustancia en contra del Gobierno empezaron a engendrar en aquel hombre bueno, pero de mediana capacidad y de tardía instrucción, ideas y aspiraciones poco conciliables con sus deberes" (LEMA, 190, p. 202)

Reparaz escribe en diversas ocasiones sobre la falta de experiencia política del general, unida a las deficiencias de sus colaboradores.

"Grande era mi desaliento y escepticismo advirtiéndome como en nuestro mismo campo se había introducido la cizaña, y florecían cuantos vicios deshonraban a la política española y la hacían tan incapaz de todo bien, y como envolvió al general, y dio en tierra con sus propósitos nobles, sanos y dignos, por eso, de mejor suerte; y si el acaso no me hubiera puesto en París junto a otro hombre igualmente empeñado en una gran obra de reconstrucción nacional (se refiere a León y Castillo, el paréntesis es mío), es, no diré que probable, pero sí posible, que me hubiese curado de la manía redentora [...].

Pero quiso Dios ponerme en tal puesto, y que el nuevo político a quien me uní fuese un solitario, inaccesible a todas las intrigas, por no tener un solo amigo o cliente del género parasitario, y que además poseyese toda la astucia, malicia y experiencia política de que Polavieja carecía" (Reparaz, 1920, p. 232).

Reparaz denuncia a determinados colaboradores del general, como Santiago Mataix, su secretario a la muerte de Doroteo de Carlos Lecumberri, por interceptar sus cartas con el general (acusación no del todo justificada) y orientar y, tal vez, tergiversar el mensaje de Polavieja²⁷.

Muchos aprovecharon su ascenso en política, siempre según Reparaz, para intentar encumbrarse con él, pero dificultando el acceso y el contacto con el general de otros "competidores" en su afecto, tal vez los más desinteresados, pero que acabarían con el "negocio" de los ambiciosos políticos de segunda fila con aspiraciones, ante los que el general no tenía defensas, en un momento en que el amiguismo era fundamental para conseguir un puesto en la política (REPARAZ, 1920).

Sobre la ingenuidad del general en materia política, muy sustancioso es el comentario de Tristán la Rosa:

"En su manifiesto se advierte el ingenuo afán redentorista, tan arraigado en España, propio del hombre que por sí solo, al margen de toda organización política, se cree capaz de terminar con los males endémicos del país y procurar al mismo una existencia nueva" (LA ROSA, 1972, p. 463).

Otras opiniones apuntan en el mismo sentido:

"Si a los hechos de su historial, si a las simpatías de su persona, hubiera tenido el atrevimiento y la frescura que da la política, su nombre, encarnado en alguno de los ideales que tanto mueven a las masas, habría sido vulgarmente conocido y glorificado"²⁸.

²⁷Las cartas a las que alude están en el archivo de Polavieja (AGI, Diversos, leg. 30). Tal vez llegaron tarde o el general consideró más oportuno no contestarlas. Prueba de que las leyó es que Polavieja incluye algunos de los argumentos de Reparaz en sus cartas a Silvela, Dato o la Regente.

²⁸Discurso de Esteban Calderón en CRUZ ROJA - CARTAGENA (1914): *Trabajos leídos... Op. Cit.*, pp. 7-

Finalmente, el prestigio de Polavieja sirvió, como veremos más adelante, para encumbrar a políticos con mejor *equipo político* (una mejor red publicitaria, una más amplia cobertura financiera, mejores contactos) y más experiencia como Silvela o Dato, al tiempo que Polavieja perdía sus apoyos, tanto de los que habían subido con él y ya tenían un cargo y nuevos jefes, como de la propia junta de adhesiones a su programa (apéndice IV).

Tal vez el general se dio temprana cuenta de todo ello, pero no pudo evitarlo. Entre los recortes de prensa de su archivo, encontramos un comentario aparecido en *El Tiempo* en mayo de 1897:

"¿No es bufo que a un general digno de estimación se intente convertirlo en *homme de paille* o, mejor dicho, en ariete político?..."²⁹.

III- LA FORMACIÓN DEL PRESTIGIO DE POLAVIEJA

3.1- CAUSAS DEL PRESTIGIO POLÍTICO DEL MILITAR DECIMONÓNICO

El prestigio político de un general triunfador tiene mucho que ver con una forma de entender la política y una mentalidad colectiva muy extendida en el siglo pasado. La defensa de la nación se identifica, tal vez desde la etapa girondina de la revolución francesa, con la defensa y el progreso de las libertades. Así comienza a concebirse en España en la guerra de la independencia por un sector importante de los combatientes, muchos de ellos guerrilleros que se irán integrando en el ejército. La vuelta del absolutismo rebaja a muchos militares, que ven como sus jefes no tienen su experiencia bélica, y, engrosando las sociedades secretas, conspiran contra el poder establecido y arrastran, con sus pronunciamientos, a otros militares y al resto de la sociedad española (CHRISTIANSEN, 1974; SECO, 1984).

Espartero y otros militares liberales contribuyen, en su lucha contra el carlismo, a mantener el prestigio del militar; pero también Zumalacárregui tuvo un gran prestigio. Combatir en el campo de batalla es la primera y más noble fórmula de defender unos principios políticos, desde el momento en que estos se hayan amenazados. La formación de grupos armados de voluntarios (Milicias, voluntarios realistas) está relacionada con este prestigio.

Con la Restauración, la lucha política en la península abandona, por unos cuantos lustros, el campo de batalla. El prestigio del militar sigue relacionado con la defensa de la nación, de su integridad y de los peligros exteriores. Pero ante la opinión pública el que ha demostrado patriotismo en la guerra, lógicamente lo tendrá en la arena política, y la tradición de prestigio político de los generales era evidente en España. Además, un general ha de ser un buen organizador, virtud necesaria en los negocios públicos.

El prestigio conseguido por el general Polavieja es, pues, el lógico (al menos entre los influyentes grupos conservadores o en sectores sociales de claro nacionalismo patriótico a finales del siglo pasado) de un militar que tiene en su haber una impecable hoja de servicios y ha ganado sus entorchados por méritos de guerra.

Pero también en la mentalidad popular del momento calaba con fuerza el hecho de que hubiera pasado por todos los empleos desde soldado hasta teniente general, y que todos hubieran sido conseguidos por méritos de guerra (excepto el de teniente, por antigüedad). Pequeños gestos de carácter popular, muy cuidados por el general, tampoco pasaban desapercibidos ante el sentimiento colectivo, como el detalle de que junto a la condecoración de la Gran Cruz de San Fernando, obtenida después de la campaña de Filipinas siempre figurase a su lado en su guerrera

"la modesta y no menos honrosa de María Luisa que ganó de soldado y no

estuvo nunca ausente de su pecho, ni aún en los días en que era Príncipe"³⁰.

Este "toque" popular lo cultivó con esmero Polavieja en momentos claves, como ante el arco de triunfo erigido en los actos de bienvenida en Barcelona (mayo de 1897), al disponer que pasasen, bajo el arco, antes los soldados heridos que él mismo³¹.

Pero, por supuesto, contribuyeron al prestigio de Polavieja, además de sus demostradas dotes militares, su reconocida gestión civil desde que asumió tales poderes en Puerto Príncipe en Cuba, orientada a la resolución de los problemas económicos (creación de un banco, ampliación del ferrocarril...) en vez de hacer "economías a la española", según su expresión. Todas estas medidas civiles Polavieja las concibe en un clima de fortalecimiento del un ejército que garantice la seguridad (AGI, Diversos, leg. 7, exps. 24 y 26).

No obstante, sus cargos políticos nunca le impidieron ver el secreto a voces y la precaria realidad de nuestra presencia en las antillas:

"El mayor secreto es la conversación de los soldados", dirá³².

En Cuba proponía afianzar allí nuestros intereses y abandonar la isla, ya que allí no éramos ni seríamos nunca queridos. Esta falta de disimulo ante las situaciones graves, será muy alabada por los periodistas contrarios a la acción gubernamental, tanto de los conservadores como de los liberales, o por los grupos regeneracionistas, especialmente al sobrevenir la caída del imperio colonial.

Polavieja cultivó su prestigio conscientemente desde el principio de su carrera. Pero al asumir el cargo de Brigadier en Cuba, su mayor responsabilidad va pareja al aumento de su celo por su prestigio. En carta dirigida al general Prendergast en diciembre de 1877, reclama que le devuelvan las tropas que él ha adiestrado para que le luzca la siguiente campaña y "para salvarlo del descrédito" (AGI, Diversos, leg. 7, exp. 3).

No es una característica exclusiva de Polavieja. Crédito, honor, fama, prestigio,... Se trata de un valor social de primer orden en el siglo XIX (como también en el siglo XVII español) y constituye uno de los elementos clave para entender la mentalidad finisecular española, al menos en determinadas capas sociales.

Decisivo fue también el prestigio adquirido ante la burguesía catalana, que vio en él la solución que Cataluña necesitaba. En sus declaraciones, Polavieja siempre aludía a la importancia de un buen tratamiento de los regionalismos. Y, en la mente de los catalanes,

³⁰Discurso del Almirante Marqués de Pílares, Madrid, 12-2-1914, en CRUZ ROJA - CARTAGENA (1914): *Op. Cit.*, pp. 5 y 6.

³¹*El Noticiero Universal*, 13 de mayo de 1897, edición de noche.

³²Carta al general Prendergast (copia), Palma 14-12-1877. AGI, Diversos, leg. 7, exp. 3.

aseguraba la estabilidad e impediría la revolución obrera. No es de extrañar que en Cataluña el prestigio del general llegara a su cenit.

Y, por supuesto, hay que contar con el impulso que le dieron determinados periodistas y políticos interesados en su ascenso.

Existió, al mismo tiempo, un prestigio negativo del general. El ataque de republicanos, masones, liberales sagastinos y algunos conservadores, Cánovas a la cabeza, es recurrente en la prensa de las diferentes tendencias (AGI, Diversos, leg. 40).

Pero también desde segmentos sociales más conservadores: le criticaron su fatalismo ante el problema cubano (GALARZA, 1898, p. 10), o su alianza con el catalanismo:

"Seducido por los catalanistas, que buscaban un sable, se hizo protector del catalanismo más exaltado, y al unirse con Silvela para formar Gobierno, hizo ministro a Durán y Bas y Alcalde de Barcelona al Dr. Robert, furibundos catalanistas, dándoles con esto una fuerza que originó muchos disgustos y dificultades" (SOLDEVILLA, 1915, p. 22)

Su prestigio en ámbitos militares ya estaba sólidamente establecido. Pero más que su gestión en Cuba, fue su actuación política y militar en Filipinas la que produjo el rápido ascenso en la consideración de amplios sectores de la sociedad española, así como la publicación de artículos y de su libro *Mi política en Cuba* en los que expresaba sus opiniones sobre el problema colonial, que resultaron proféticas.

3.2- MILITAR Y GOBERNANTE EN FILIPINAS³³

La campaña de Filipinas, convenientemente orquestada por la prensa, se convierte en un clamoroso éxito del general, especialmente la batalla de Cavite, una batalla preparada con meticulosidad, prevista en todos sus términos y llevada a cabo con exactitud³⁴.

A partir de su actuación en Filipinas diversos sectores políticos descontentos ven en él la solución de los problemas de España y se intensifican los contactos políticos del general.

³³Un resumen certero de sus problemas en Filipinas en carta a la Reina regente (copia), Parañaque 1-3-1897, reproducida íntegramente en el apéndice I (AGI, Diversos, leg. 30).

³⁴El plan de ataque está expuesto en la carta oficial al Ministro de la Guerra, Marcelo de Azcárraga (copia), Manila 2-2-1897 (AGI, Diversos, Leg. 29, exp. 326). El relato de su realización en ABELLA (1898): *Filipinas*, pp. 53 y siguientes.

3.2.1- LA COMPROMETIDA TOMA DE POSESIÓN

En 1996 Polavieja es nombrado Segundo Cabo de Filipinas, pero en realidad iba a solucionar la delicada situación de la insurrección que amenazaba los alrededores de Manila, lo que implicaba, de alguna manera, sustituir a Blanco como Capitán General en el Archipiélago. Ya hemos referido como la Reina intervino personalmente en su designación. También el Cardenal Cascajares, del que hablaremos más adelante, influyó en la elección de Polavieja (SECO, 1984, p. 225).

Sin saber muy bien cual iba a ser su cargo en Filipinas el general embarcó. Reparaz relata el desarrollo de la polémica que surgió:

"(Cánovas) dijo, y lo confirmaban todos sus amigos, que aceptara a Polavieja como Segundo Cabo, no como sustituto de Blanco, y solo así. Dijérame Polavieja en el comedor de su casa, la víspera de marchar, que iba nombrado Capital General, y diome solemnemente su palabra de ser ésta la verdad. Afirmélo en el Heraldo, desmintiólo Cánovas, y la polémica llegó a extremos inusitados de violencia, sobre todo en los ocho días que Polavieja permaneció en la bahía de Manila, sin desembarcar en cuanto no le entregara Blanco el mando. Con este escándalo fue ganando Polavieja, el cual parecía ya a muchos el Mesías salvador de aquella España incapaz de salvarse por sí..."

Desde ese momento se establece una gran distancia entre el general y Reparaz. Ésta había dado su palabra de no revelar la información del nombramiento (REPARAZ, 1920, p. 59) y luego se vio envuelto en una cruzada a "favor" del nombramiento del general. Pero sobre todo puede influir que Cánovas, a través de Borell, dijo a la marquesa que Reparaz estaba perjudicando a su marido, provocando la animosidad del gobierno (p.63).

Al llegar Polavieja a Manila, Blanco se negó a dimitir. Y el Gobierno de Cánovas no se atrevió a imponer a un general de la graduación de Blanco nada que le resultase deshonoroso o molesto. Esperó su dimisión.

Polavieja no explica nada, de momento, a sus superiores, sino más tarde, a la Regente. Pero con Silvela (carta del 26 de diciembre 96, AGI, Diversos, leg. 29) se sincera y le cuenta todo lo ocurrido. Al llegar se dio cuenta del peligro que corría el principio de autoridad en las islas. No estaba de acuerdo con los procedimientos ni con la política de Blanco, no podía aceptar colaborar con él. Ante la "tenaz resistencia" que opuso Blanco a embarcarse, el general escribe: "comprendí que todo dependía de mi prudencia y serenidad". Su precipitación le acarrearía que le tildaran de ambicioso al suplantar a Blanco. Si callaba se sentiría cómplice de la que juzgaba una mala política.

"El gobierno no hacía nada -sigue contando a Silvela- para facilitarme una salida: Blanco no quería presentar la dimisión. Se imponía, pues, mi regreso inmediato a la península. ¿Era prudente? Todo el elemento español de Filipinas está divorciado de Blanco". Si se iba, produciría descontentos, manifestaciones y tal vez desórdenes, y con el

paso de los días, comentaba Polavieja a Silvela, "los insurrectos se envalentonaban más y más".

Mientras, en la península, los amigos políticos de Blanco inician una fuerte campaña en pro de su prestigio. Para conocer la importancia de los publicistas y de los apoyos en la prensa y en la política de los principales generales, merece la pena transcribir un largo fragmento de la carta que Reparaz envía a Polavieja:

"Ayer tarde decía de él Genaro Blas en el Salón de Conferencias que es el general de mayor capacidad de nuestro ejército, el único a quien le caben 200.000 hombres en la cabeza y que estaba seguro de que acabaría muy pronto la guerra. Uno de los periódicos que más decididamente le protegen es *El correo*. Un redactor de éste, llamado Turioles, decía, también ayer, que cuando V. llegue a Manila ya no habrá enemigo que combatir, que si le hubiese aún no entregaría Blanco el mando, pero que luego que venciese la rebelión, lo que de todas suertes sería muy pronto, se embarcaría para Cuba, porque él es el único que puede acabar con esta otra guerra. Si tal opinión fuese sólo de Turioles y de *El correo* no valdría la pena de que le hablase a V. de ella, pero lo es también del partido liberal, desde Gamazo y Maura hasta Moret y Aguilera. Además el gobierno se inclina mucho a tener por cierto que Blanco acrecentará su reputación militar en Luzón, y da cuantas muestras puede de estar persuadido de que éste sofocará la insurrección en pocas semanas. De este modo coinciden todos, liberales y conservadores, en la tarea de convencer a la gente de que a V. sólo le tocará apagar el rescoldo del incendio que Blanco habrá dominado, y nadie se acuerda, ni menos se acordará luego, de que con su torpeza y algo más lo encendió"³⁵.

Reparaz sigue hablando en esa misma carta de la campaña en favor de Blanco, de un folleto que circula comentando su capacidad y que le atribuyen todo el mérito de la *Guerra Chiquita*, en donde "Polavieja estuvo a punto de echarlo todo a perder", folleto que "sin duda ha servido de base al ínclito Pirala". También relata lo sucedido en la rueda de prensa que dio Cánovas y en la que pudo decidirse la cuestión del nombramiento:

"Terrible la noticia de que Blanco se quedaba ahí hasta marzo, y terrible, sobre todo, la fría actitud de Cánovas y la rotunda negativa con que contestó a los periódicos que le indicaron que V. había ido a substituir a Blanco. Lo negó categóricamente: dijo que faltaban a la verdad y que V. no había ido más que de segundo cabo. Entonces me disparé. Pero no crea V. que fue sólo por impulso puramente pasional. Me decidió a hacerlo así la certidumbre de que con estos hombres de raza inferior sólo por la fuerza se obtiene consideración y respeto. Estos políticos son tagalos con pretensiones y levita. Si hubiéramos callado Cánovas hubiese dicho: 'Nadie se atreve a replicar; luego temen; los tengo debajo y voy a hacer lo que me

³⁵Carta de Gonzalo Reparaz a Polavieja, Madrid 8-11-1896 (AGI, Diversos, leg. 30).

dé la gana"³⁶.

Justo el día que Polavieja había decidido hablar con Blanco, éste presentó la dimisión, quedando como jefe del Cuarto Militar de la Reina Regente, es decir, aceptando la permuta con el puesto anterior de Polavieja: "el gobierno la aceptaba con júbilo y la Señora se sacrificaba una vez mas por el bien y por la tranquilidad de España"³⁷.

En cualquier caso, no quería repetir la mala experiencia anterior, en Cuba, a las órdenes de Blanco, según comenta en carta a Silvela³⁸.

3.2.2- LA INSURRECCIÓN Y SUS CAUSAS

En Filipinas, Polavieja se encontró con una situación peor de lo que esperaba. Blanco había propiciado con sus noticias que en la península se atenuase la importancia de la rebelión, refiere a Silvela en la misma carta. "50.000 rebeldes y 15.000 armas de fuego, un ataque de Manila a punto de producirse y la provincia de Cavite y otras muchas completamente dominadas". Pone en evidencia los errores tácticos de Blanco en determinadas batallas y sus descuidos del orden público, cuyo mantenimiento considera prioritario: Blanco había permitido, según Polavieja, las actividades de la insurrección en las puertas mismas de Manila (en donde no había caminos) y en los barrios rurales de la capital.

Para resolver la insurrección filipina Polavieja analiza, en primer lugar, sus causas. Datos procedentes del Arzobispado de Manila, de las órdenes religiosas (con documentos que se remontan a 1700), del Ministerio de Ultramar, de funcionarios y militares, le ayudan en esta tarea³⁹.

La información obtenida desde diversas fuentes le hace pensar que el problema fundamental, o al menos el factor desencadenante de la insurrección, es la subida de las rentas por parte de los propietarios de las tierras y del suelo urbano.

En la zona de Cavite es donde el general encuentra, como es sabido, una mayor

³⁶Carta de Reparaz a Polavieja, Madrid, 7-12-1896 (AGI, Diversos, Leg. 30).

³⁷Carta a Dato (copia), Manila, 29 de enero de 1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

³⁸Carta a Silvela (copia), Manila febrero 1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

³⁹AGI, Leg. 27, completo. En el archivo de Polavieja se encuentran numerosos libros y folletos que hacen referencia a los problemas del archipiélago: *Filipinas. Problema fundamental. Por un español de larga residencia en aquellas islas* (1891), D-301; MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, J.(1893): *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viajes por este país*. Madrid, D-708; BLUMENTRITT, F.(1889): *Consideraciones acerca de la actual situación política en Filipinas*. Barcelona. *Los frailes filipinos por un español que ha residido en aquel país*. (1898), Madrid, D-759; y varios más.

resistencia. Merece la pena transcribir estos fragmentos de la carta a Silvela, en los que el general revela, reservadamente, el origen del problema.

"Ese tesón en los insurrectos de Cavite me ha llamado extraordinariamente la atención y he procurado averiguar la causas a qué obedece. Conseguí lo que deseaba, y aquí tiene el resultado de mis indagaciones que se lo comunico con carácter reservadísimo.

La provincia de Cavite pertenece casi por completo a las órdenes religiosas y en ella apenas se conoce la propiedad particular. Al constituirse en Cantón independiente los caviteños se han repartido las grandes haciendas de los frailes y hoy defienden su propiedad: el antiguo colono o bracero, hoy propietario, no quiere volver a ser lo que fue antes de la insurrección. Lo que era una cuestión política se ha hecho una cuestión social".

Polavieja se pone en contacto con el P. Nozaleda, Arzobispo de Manila, con el que ya había roto Blanco anteriormente, para negociar un cambio en el régimen de propiedad en la provincia de Cavite, bajo una amenaza nada velada:

"Le dije también que tuviera en cuenta el peligro que corrían esas grandes propiedades para el día que se supiera en España que los grandes núcleos filibusteros están en Cavite, Bulacán y Bataán, que es precisamente en donde casi todas las tierras son de la mitra o de los frailes. Una vez sabido esto pudiera suceder que se decretara una ley de desamortización".

Los frailes habían contado siempre con el apoyo del ejército para mantener una situación de privilegio. Sin duda la llegada de Polavieja, con fama de resolutivo, calmó sus ánimos, pero no esperaban encontrarse con esta amenaza, si bien, como indicó el general al arzobispo

"era más político y más generoso hacer de propia voluntad lo que más tarde o más temprano tal vez haya que hacerlo a la fuerza"⁴⁰.

No ha de entenderse esto como una oposición de Polavieja a la presencia, al prestigio y al predominio del clero. Esto queda claro en la carta a Joaquín Sánchez Toca (Manila 2 de febrero de 1897), en la que Polavieja presenta como causas de la rebelión el aumento de la masonería y la pérdida de influencia del fraile como consecuencia de perder el contacto con el indio. Observa desde hace mucho tiempo:

"una tendencia a quitar prestigio a las órdenes monásticas, sin ver que al atacar al fraile, único elemento colonizador que en Filipinas teníamos, se atacaba a la soberanía de España".

⁴⁰Carta a Silvela (copia), Parañaque, marzo de 1897 (AGI, Diversos, Leg. 29, exp. 328)

Indica también que hay que trabajar para rescatar su influencia perdida pero añade que en

“algunas, no todas las órdenes [...], el párroco es el señor que cobra, el coadjutor (indio o mestizo) es una especie de criado que dice misa, confiesa, asiste al moribundo y conquista al indio. El coadjutor es siempre filibustero: el Seminario de Manila es un criadero de enemigos de España”⁴¹.

En la Península se interpreta la posición del general de muy diversas maneras, según sea el color del periódico que lo publica, todos intentando atraer el ascua del prestigio del general a su sardina.

"Alguien creyó equivocadamente que el general Polavieja se había de entregar en cuerpo y alma a los frailes de Filipinas. Sin embargo, a los que conocían de cerca al general, les constaba que es hombre de ideas propias y de aquellos que escuchan a todo el mundo, pero sin abdicar de la independencia de criterio, que podría ser algunas veces equivocado, pero que siempre está inspirado en la más severa rectitud. Tanto es así, que los frailes son quienes han murmurado del general, porque la realidad les demostró que no era un instrumento dúctil a sus conveniencias.

El general Polavieja comprendió que era delegado de la nación española y jefe de los filipinos. Por este motivo los extremos que se conocen de su Memoria han satisfecho muy poco a los frailes, pues en ella reconoce que se ha acabado en el Archipiélago su poder y que precisa sustituirlo por un poder distinto”⁴².

El semanario católico *El Pilar*, por su parte, ve en la actuación de Polavieja un simple y exclusivo intento de expulsar a los tagalos de las tierras de las órdenes religiosas, ya que el poder de España en Filipinas, según el periódico, y en esto coincide con el general, se basa en la autoridad moral de los frailes.

Sin embargo, el semanario elude el fondo de la cuestión al interpretar que la ambivalente política de Polavieja hacia las órdenes se debe, no a un intento de mejorar la justicia social en el archipiélago, sino al ataque y a la crítica de la prensa republicana y anticatólica:

"El ataque ha hecho que el general haya tenido que pararse a mitad de camino”⁴³.

La otra gran causa de la insurrección es, según Polavieja

⁴¹Carta a Joaquín Sánchez Toca, Manila 2-2-97 (AGI, diversos, leg. 29)

⁴²Artículo de J. Andreu en *La Opinión* de Barcelona, 13 de mayo de 1897.

⁴³Semanario *El Pilar*, de Zaragoza, 15-5-1897.

"la (costumbre) de mandar España a sus colonias a lo peor de cada casa. La inmoralidad está infiltrada en esta sociedad y hace falta, si queremos conservar a Filipinas bajo la soberanía de España, que cambiemos radicalmente de procedimiento y que se depure el personal que se mande a la colonia a fin de que los que representan ante los indios a la raza española, sean una gloria de España y no una vergüenza. Si falta hace en la Península una buena selección, yo creo que, esa necesidad es mucho más imperiosa aquí y mucho más urgente"

El general se proponía rectificar todo lo que consideraba erróneo en la gestión de Blanco y atender lo que percibía como desatendido. Polavieja comenta a Silvela (en la carta de febrero de 1897) que dos días antes de la confiscación y apresamiento de insurrectos notables, estos recibían, al parecer de un centro oficial el aviso, y podían marchar al extranjero, "y otras muchas cosas más, todas ellas asquerosas" de las que Blanco, le consta, tenía noticia, ya que le considera "muy honrado", pero "le tenían entretenidos en Mindanao", lejos de su puesto.

Pero sobre todo le achaca a Blanco permitir la masonería y dar cargos a masones y republicanos. "¿Es Blanco masón?", pregunta retóricamente a Silvela, "siéndolo es como únicamente puede explicarse su conducta"⁴⁴.

La preocupación de Polavieja por la masonería arranca del período en que fue gobernador civil y militar en Santiago de Cuba. Un comunicante de firma cifrada le explica la importancia tradicional y el arraigo de esta organización en el ejército colonial. La solidaridad entre los masones les lleva a no delatar a sus compañeros aunque estos estén pasando armas al enemigo, que también es masón. La investigación puesta en marcha en 1880 por Polavieja produce varios arrestos pero no resulta muy eficaz⁴⁵.

En el caso de Filipinas se consigue identificar a las sociedades masónicas del archipiélago, algunos de sus integrantes e incautar la correspondencia mantenida entre ellos⁴⁶ (AGI, Diversos, leg. 35, exp. 463).

3.2.3- EL FUSILAMIENTO DE RIZAL

Ha quedado como una mancha, más para la generaciones futuras que para la suya propia (ya que de ningún modo perjudicó su prestigio), tener que firmar la sentencia de

⁴⁴Carta a Silvela (copia), febrero de 1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

⁴⁵Noticias sobre masones proporcionadas por Manuel Asensio y un comunicante de firma cifrada. Santiago, 1880 (AGI, Diversos, leg. 7, exp. 27).

⁴⁶AGI, Diversos, leg. 35, exp. 463.

muerte de José Rizal, "una de las figuras más nobles y puras entre las de los 'próceres' alzados contra la dominación de la vieja metrópoli" (SECO, 1983, p. 221), poeta pacífico y "angelical" héroe de la resistencia filipina⁴⁷.

La idea de que la responsabilidad de la ejecución corrió a cargo de Polavieja, aparece, según Isern, a raíz de la muerte del general Ramón Blanco, en 1906,

"Entonces hubo quien pretendió que el general Blanco trató de salvar a Rizal, y que Polavieja no sólo lo impidió, sino que mandó fusilarlo"(ISERN, 1907, p. 189).

El mismo Blanco se defendió, después de la ejecución, de la acusación de debilidad que sobre él pendía, en los siguientes términos:

"Todos esos procesos los había dejado yo en estado de plenario, calculando, por el resultado de las actuaciones, que seguramente serían sesenta los condenados a muerte.

Durante mi mando y como resultado de otros procesos, presté mi conformidad a cincuenta y nueve fusilamientos.

Ésta es mi contestación a los que me acusan de débil"⁴⁸.

Rizal partió de Filipinas una vez comenzada la insurrección, que juzgó prematura. Pretendía viajar a Cuba, donde le fue concedido un destino para ejercer su profesión de médico.

Federico Bru, amigo de Rizal y compañero en el viaje de Filipinas a Barcelona en el que fue apresado, relata cómo éste confió en las cartas de Blanco al ministro de Ultramar y al de la Guerra, que le exculpaban de toda relación con la insurrección.

"Llegamos a Malta y Rizal (que pudo quedar libre en cualquiera de las escalas y que no lo hizo, confiado en las recomendaciones de Blanco), Rizal fue apresado de orden del general Blanco, que había pedido por cable que el doctor Rizal fuese detenido y preso a su llegada a Barcelona y reembarcado para Manila en el primer barco que se diera a la mar. Y esta resolución de Blanco fue tan puntual, tan prematuramente ejecutada, que no se quiso dar tiempo a Rizal de llegar a Barcelona"⁴⁹.

⁴⁷Giménez Caballero, E. (1971): *Rizal*. Madrid, Publicaciones Españolas.

⁴⁸Declaraciones de Blanco para *La Correspondencia de España*, 15 de enero de 1897, *apud* SOLDEVILLA, F. (1898): *El año político*, 1897, pag. 21.

⁴⁹El texto pertenece al artículo de Federico Bru, en *La Publicidad*, periódico republicano, pero está reproducido por ISERN, entusiasta del general Polavieja, en *Las Capitanías Generales vacantes*, Madrid, 1907, pp. 190 y siguientes, obra cuyo objetivo es demostrar que el general merece el ascenso.

Fue transbordado a otro buque, de forma que llegó a Filipinas, al menos, un mes antes que Polavieja, cuando ya se encontraba muy avanzada la causa contra Rizal, que hizo su declaración el 20 de noviembre, siempre según Bru, informado directamente cuando, poco tiempo después, regresó a Manila.

"La intervención del general Polavieja en el proceso, que ya encontró formado, se redujo a decretar de conformidad con los dictámenes de su auditor, tanto en lo referente a la tramitación, como acerca de la aprobación de la sentencia[...]. Después de aprobada la sentencia, Polavieja se ocupó del indulto, que no aplicó, porque cuantas personas fueron consultadas lo hicieron en sentido negativo⁵⁰.

Damián Isern justifica la decisión de Polavieja aduciendo que

"Los Capitanes generales no suelen separarse un punto, en estas materias de aplicación de textos legales, de lo propuesto por el auditor (del cuerpo jurídico militar), y ha de celebrarse que así suceda, porque esta conducta cierra de algún modo las puertas a la arbitrariedad y aun al favoritismo. En este caso, la resolución había de mostrarse más clara por el hecho de haber habido perfecta unanimidad en los individuos que constituyeron el Consejo de guerra.

¿A quién se le ha ocurrido acusar a los ministros de Gracia y Justicia de culpabilidad en los fallos que en materias de Derecho Penal, por ejemplo, dictan los tribunales ordinarios? Pues conste que en este punto aquellos ministros tienen más atribuciones que el general Polavieja tenía en el caso de Rizal".

No obstante, Polavieja consideraba fuera de toda duda la culpabilidad del fundador de la *Liga Filipina* (1892), a pesar de que éste siempre declaró que nada tenía que ver con la insurrección que estaba en marcha. Los jueces establecieron que era por la oportunidad, no por los motivos ni los fines, por lo que Rizal no estaba de acuerdo con la insurrección. Rizal consideró injusta la sentencia (FERNÁNDEZ ALMAGRO, 1969, p. 352).

"Ayer se fusiló a Rizal, alma y vida de la presente insurrección. Se creía por muchos que no me atrevería con él, como si yo tuviese que hacer otra cosa que sujetarme a cumplir el fallo de la Justicia. Rizal era el principal causante de la rebelión y tenía que caer. Si hubiera sido inocente nada hubiese podido temer de mí"⁵¹.

Más contundente se muestra Polavieja cuando comenta el hecho al marqués de Comillas, conservador y ultranacionalista, en carta donde arremete contra las críticas a la ejecución en la península y en la que considera a Rizal:

⁵⁰*Ibidem*.

⁵¹Carta a Silvela (copia), Manila 31 de diciembre de 1896 (AGI, Diversos, leg. 29).

"el verdadero jefe de la rebelión filipina. Me espanta la obsesión de Sagasta y de todos los reformadores. Continúan la desalentadora política colonial que se inició en España a principios de este siglo; política que nos lleva al más vergonzoso desastre. Ellos son, sin saberlo, los primeros filibusteros, ellos hacen tanto daño a España como hizo Rizal en Filipinas.

Si Sagasta y los liberales son masones antes que españoles, yo soy español antes que nada, y no permitiré por ningún concepto, y hasta donde llegue mi poder, que se trabaje en contra de la soberanía de España.

Esa ceguera de los reformadores nos llevará hasta el fin del desastre, nos llevará a la liquidación nacional"⁵².

En la medida en que nos ayuda a conocer los procedimientos de Polavieja, y por tanto a perfilar mejor la semblanza que intentamos lograr de él, resulta significativa la serie de medidas que toma Polavieja en los fusilamientos, como sustituir a los peninsulares por soldados indígenas en los pelotones, ya que los primeros flaqueaban en su pulso en el último momento, debido al efecto ejemplarizante que el general quiere producir en la población que contempla impávida los fusilamientos. En el caso de Rizal se toman medidas de seguridad suplementarias. Polavieja comunica lacónicamente al ministro de Ultramar que se ha cumplido "el fallo de la ley", en relación con el Dr. Rizal:

"Pasado por las armas en el campo de Bagumbayán, sin que se notase el menor síntoma de que se alterara el orden, como algunos suponían, teniendo en cuenta la importancia del ejecutado"⁵³.

Un periodista de El Heraldo asistió al fusilamiento, y envió un artículo pavoroso, del que no he sabido eliminar más líneas, y que transcribo en parte:

"El indio considera tan triste misión como un honor superior [...]. El día de la ejecución de Rizal dejé de mirar al reo para contemplar el piquete: iban a matar a un ser que ellos suponían sobrenatural, del que les habían contado y del que quizás creían milagros y maravillas.

Levantó un sable el teniente, y cargaron; hizo otra seña, y apuntó el piquete; tardó más de un minuto en dar la orden de fuego. A pocos metros, y ayudado además de los gemelos, contemplaba yo las bocas de los fusiles. Cualquier temblor de la mano los hubiera hecho oscilar, como imperceptible movimiento en el puente de un barco determina un vaivén notable en las cofas. Nada de esto sucedió; con la mejilla sobre la culata e inmóviles, parecían soldaditos de plomo, autómatas que esperaban silenciosos el mandato trágico; el oficial bajó su sable, y cuatro balas atravesaron la espalda del reo. El indio que se adelantó a rematarlo cumplió

⁵²Carta al marqués de Comillas (copia), 11 febrero 1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

⁵³Carta oficial a Tomás Castellanos, Ministro de Ultramar, copia (AGI, Diversos, leg. 29).

su cometido con sibaritismo.

Por más que apene, interesa conocer las cualidades del indio, ya que hemos de ser sus tutores por ley de la civilización"⁵⁴.

3.3.4- LA CAMPAÑA MILITAR

Inmediatamente inició los preparativos de la que sería una campaña relámpago, teniendo en cuenta las tropas y los medios disponibles. Nos interesa que fue día a día seguida por la prensa, elevando enormemente el renombre del general.

Primero había que preparar a las nuevas tropas:

"las instruiré, las foguearé empleándolas en operaciones secundarias y prepararé luego el ataque general a la provincia de Cavite"⁵⁵.

Era necesario cambiar la estructura y actividad de las tropas españolas en Filipinas, aprendiendo de los insurrectos:

"Todos los ejércitos llevan para muchos fusiles, pocas herramientas de trabajo, para muchos combatientes, un número escaso de zapadores. Los rebeldes filipinos llevan, por el contrario, cuatro veces más hombres de trabajo que hombres con fusil. Esto explica que ni un arma quede abandonada por morir el que la usa, ni que se encuentre un camino o una posición sin que esté exageradamente fortificada. Se trata de una guerra especialísima, digna de estudio; tan especial como esta raza que en todo obra al revés que el resto de los mortales"⁵⁶.

Y ya en plena campaña relata a Dato una de sus pesadillas:

"El atrincheramiento es en ellos una verdadera manía"⁵⁷.

La campaña iba a ser, por tanto, dura. Y sin la habilidad para escribir de Blanco, del cual se mofa ante Silvela diciendo que mata con su pluma muchos enemigos y convierte las derrotas en ataques frustrados, de forma que ante la opinión pública parece que todo iba bien.

"Triste es salir de operaciones para batir a los enemigos sabiendo que si la fortuna me ayuda lo deberé a que **todo me lo dejó Blanco**

⁵⁴Desde Manila, artículo de *El Heraldo* de Madrid, 14-2-1897.

⁵⁵Carta a Silvela (copia), Manila 31-12-96 (AGI, Diversos, leg. 29),

⁵⁶Carta a Silvela (copia), s.l. 24 de enero de 1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

⁵⁷Carta a Eduardo Dato (copia), Manila 29 de enero de 1897, (AGI, Diversos, leg. 29).

preparado para el éxito y si soy desgraciado la derrota sólo será debida a mi impericia"⁵⁸.

Además, Cánovas está viendo con recelo las disposiciones del general y el éxito de sus primeras acciones militares, así como el efecto de ellas en la prensa rival.

"El gobierno está muy seco conmigo. De él no he recibido la menor frase que pueda satisfacerme y alentarme; se calla y me espera con el palo levantado esperando el menor revés. Tampoco me ha hecho el menor ofrecimiento en hombres y recursos. Ahora y después de repetidas instancias, me ha dado medio millón de duros, después de haberme buscado yo aquí y por mis prestigios millón y medio sin réditos ni garantías. Hoy ando tras dos millones para terminar la campaña"⁵⁹.

La reflexión que sigue, en la carta a Silvela, muestra su fe en la victoria, así como los pocos méritos que de ella va a conseguir y la poca importancia que se va a dar a su éxito:

"¿Cuál le dieron a haber evitado en Cuba una fuerte rebelión el 90 y otra el 91?. Créame V.; si Dios me protege y acabo pronto y con gloria esta campaña, se le quitará importancia y tendremos la "Guerra Mínima". Hasta se dirá que Blanco me dejó el triunfo preparado"⁶⁰.

Con mano dura, indica PALACIO ATARD (1978) y también PÉREZ DELGADO (1976, p. 159), despejando la zona de Manila y, con un esquema preciso anunciado, fue recuperando el control del territorio hasta la conquista de Silang, Imoc y el fuerte de Cavite, verdadero baluarte de la insurrección.

Las operaciones las relata pormenorizadamente un entusiasta admirador del general, Enrique Abella y Casariego, geólogo e inspector de minas, que colaboró interinamente en la secretaría de Estado al servicio de Polavieja nada más llegar a Manila. La necesidad de contar con Abella se debió, según el testimonio del general, a la situación de la Secretaría "en un estado tal de desorden y perturbación que raya en lo inconcebible", al igual que el resto "del mecanismo político-administrativo, bien necesitado, todo él de remedios heroicos"⁶¹.

En las operaciones, según Abella, destaca la previsión, la búsqueda del camino más

⁵⁸Carta a Silvela (copia), s.l. febrero 1897 (AGI, Diversos, leg. 29). Subrayado y negrita en el original.

⁵⁹Carta a Silvela (copia), s.l. febrero de 1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

⁶⁰*Ibidem*.

⁶¹Carta oficial al Ministro de Ultramar, Tomás Castellanos (copia), Parañaque 18 de marzo de 1897. En carta particular de la misma fecha señala: "deficiencias de gestión y antiguos vicios [...] que la ley no siempre proporciona medios de evitar" (AGI, Diversos, leg. 29).

corto, pero sin precipitaciones, los pasos seguros hacia la victoria. Informada puntualmente la opinión pública española por la prensa peninsular -había sed de noticias favorables, que sin duda aumentaban las tiradas-, fue preparándose para considerar a Polavieja una especie de salvador de la patria, y se cifraron en él las esperanzas que era difícil depositar en los partidos dominantes para resolver la situación de crisis que se vivía desde los estallidos insurrectos en las colonias y el aumento de la actividad militar.

Para lograr la victoria cuenta con voluntarios indígenas "que no ignoro se volverían contra nosotros si fuéramos derrotados del todo"; premia a los afectos y castiga a los rebeldes. Además tiene que garantizar la disciplina dentro de su propio ejército, llegando a expulsar, sutilmente, a muchos oficiales y a algún general:

"Necesito me autorice V. para mandarle 28 Jefes y oficiales que tengo aquí en el cuadro y que para nada me sirven"⁶²

"El general Aguirre se marchó porque quiso. Me dijo que estaba enfermo y que deseaba regresar a España y yo le autoricé para ello. Tal vez se encontraría mal en su puesto por la costumbre que tenía de actuar como General en Jefe"⁶³.

A Cánovas, en cambio, le descubre las verdaderas razones:

"Aguirre, sin alcanzar ninguna ventaja, ha descubierto al enemigo una de nuestras operaciones más importantes y que hoy podrá él realizarla e imponernos considerables bajas"⁶⁴.

Terminadas las principales batallas, acorraladas las tropas rebeldes en una zona montañosa, pobre e incomunicada, y controlada la parte más importante del país, concedió indultos para ganarse a la población ("tras el castigo ejemplar en las cabezas directoras, causa de la rebelión, el perdón a las masas") y sobre todo para que no tuviera razón de ser la propaganda de los cabecillas de la rebelión que pretenden presentarlo "como general más que duro cruel y hasta sanguinario"⁶⁵.

El indulto dado por el General Polavieja después de la toma de Imús (o Imoc) fue criticado en un folleto titulado *Cuatro verdades*, de Bores Romero, sobrino de Romero Robledo, así como el presunto trato con los rebeldes durante la campaña. Una serie de

⁶²Carta oficial al Ministro de la Guerra, Azcárraga (copia), 2-1-1897 (AGI, Diversos, leg. 29)

⁶³Carta oficial al Ministro de la Guerra, Azcárraga (copia), Parañaque 2-3-1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

⁶⁴Carta al Presidente del Consejo de Ministros, Cánovas (copia), Manila 19-12-1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

⁶⁵Carta oficial al Ministro de la Guerra, Azcárraga (copia), 2-1-1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

medidas como ser duro con los jefes y perdonar a los soldados que se acogiesen al indulto, y sobre todo no negociar con Aguinaldo, ni contestar sus misivas mientras la situación bélica fuera mejorando para España. Los tratos, ciertamente, sin ser oficiales, sirvieron a Polavieja, que en ningún momento admitió que él estaba detrás, para informarse de las condiciones de Aguinaldo sin ceder terreno⁶⁶.

A partir de este momento el plan de Polavieja consistía en organizar columnas móviles, tal vez más numerosas que las que funcionaban en Cuba, pero inspiradas en ellas, para perseguir a los pequeños grupos de rebeldes repartidos por todo el archipiélago, siguiendo fórmulas aplicadas en Cuba, con ciertas diferencias. Pero necesitaba refuerzos y mantener las líneas, en vez de lanzarse a la conquista de unos pueblos que hubieran permitido al enemigo tomar mejores posiciones de nuevo en la zona rica del país, como ocurrió, en efecto, bajo el mando de su sucesor el General Primo de Rivera, si bien se llegó a la paz de Biac-na-bató, que acabó, momentáneamente, con las hostilidades.

El general y, sobre todo, amplios sectores de la opinión pública española consideraron un rotundo éxito la campaña filipina de Polavieja, que dirá: "Todo ha sucedido como tenía yo previsto"⁶⁷.

Sin embargo, la reorganización política y económica que el general vislumbra detrás de las batallas, como sucedió en Cuba, en su mandato de Puerto Príncipe, es considerada fundamental para resolver la causa de los problemas:

"Las causas de la insurrección son muy hondas, como se lo dije en mis cartas a Silvela; la terminación de la guerra no será otra cosa que el principio de la resolución del problema; la normalización completa del país exige mucho tiempo, mucho tacto y la absoluta necesidad de que España tome en serio el estudio de las cuestiones coloniales y de que no legisle a tontas y a locas en las posesiones ultramarinas"⁶⁸.

Las noticias de la victoria en Cavite llegan en marzo. En la prensa peninsular se recogen notas sobre las felicitaciones a la marquesa, se habla de visitas del ministro Azcárraga, y también de reuniones del ministro y la marquesa con la Reina, de la que no trascienden comentarios a la prensa.

No obstante, hay un momento delicado en la campaña filipina, como ya se ha relatado. Polavieja, desde finales de febrero pide por diversas vías veinte batallones de refuerzo antes de dar por terminada la campaña de Cavite, a pesar de los éxitos que había notificado. El telegrama en clave del gobierno denegando el refuerzo es muy explicativo:

⁶⁶Carta oficial al Ministro de la Guerra, Azcárraga (copia), Manila 4-2-1897 (AGI, Diversos, 29). Un análisis detenido de su estrategia negociadora en SECO (1983): *Viñetas históricas*, a partir de la carta a Dato, de diciembre de 1897, conservado en la Real Academia de la Historia.

⁶⁷Carta a Silvela (copia), Parañaque, marzo de 1897 (AGI, Diversos, 29).

⁶⁸Carta a Dato (copia), Manila 29-1-1897 (AGI, Diversos, leg. 29).

"al conocerse pedido importante refuerzo, se dudaría del resultado y desvirtuaría el ventajoso efecto obtenido, produciéndose forzosamente desconfianza en la opinión, baja valores públicos (el subrayado es mío), que dificultaría levantamiento fondos para continuar ambas guerras coloniales [...] Gobierno confía que V.E., con sus altas dotes, de que tantas pruebas tiene dadas, y penetrado de la actual situación del país, que tantos sacrificios hace, comprenderá las razones que tiene para proceder de este modo, jugando conveniente guardar absoluta reserva acerca de su telegrama y éste"⁶⁹.

La situación de la deuda pública es clave para entender las decisiones gubernamentales entre 1895 y 1898, como indica Pedro Voltes para el caso cubano. Los restos del imperio español no sólo generaban riqueza por sí mismos, en función de una política arancelaria beneficiosa para la metrópoli, sino también en la medida en que son garantía de una importante deuda pública, lo que permitía mantener, junto con impuestos especiales, los gastos bélicos. Era vital conservar tanto las colonias como el crédito que generaban (VOLTES, 1984, p. 292).

La carta de Cánovas a Polavieja, antes de la toma de Cavite, no deja lugar a dudas:

"La reconquista de la provincia de Cavite no sólo será un golpe mortal para la rebelión en esas Islas, sino que hará grande efecto en Europa para nuestro crédito y en América, para desalentar a aquellos insurrectos que parecen ya bastante quebrantados. Será, en fin, el primer paso para salvarnos de la poderosa crisis que estamos sufriendo"⁷⁰.

3.2.5- LA DIMISIÓN COMO CAPITÁN GENERAL DE FILIPINAS

Y, de pronto, llega la dimisión de Polavieja. ¿Las causas? Se habla de su vieja enfermedad del hígado y fiebres, y el general lo argumenta con un acta de reconocimiento por una junta de médicos⁷¹.

Aunque al llegar a Barcelona lo evidente, y lo que inspiró en los barceloneses piedad y fervor patriótico, es el estado de uno de sus ojos, vendado de negro. En realidad, parece que ésta última dolencia, una conjuntivitis e iritis (según el doctor Barraquer, que le examinó en Barcelona) se inició en la travesía del mar Rojo, no antes, al examinar unas

⁶⁹Traducción del telegrama cifrado del 2 de marzo a Polavieja. Los diversos telegramas del general al gobierno también en AGI, Diversos, leg. 34.

⁷⁰Carta de Antonio Cánovas a Polavieja, 24 de febrero de 1897 (AGI, Diversos, leg. 30, exp. 331).

⁷¹Carta al Ministro de la Guerra, Azcárraga (copia), Manila, 21 de marzo de 1897 (AGI, Diversos, leg. 34).

fortificaciones árabes⁷².

La cuestión de los refuerzos necesarios y no enviados se baraja en la prensa, igualmente, como causa de la dimisión del general.

"al conocerse pedido importante refuerzo, se dudaría del resultado y desvirtuaría el ventajoso efecto obtenido, produciéndose forzosamente desconfianza en la opinión, baja valores públicos, que dificultaría levantamiento fondos para continuar ambas guerras coloniales"⁷³.

Es el momento en que Polavieja dimite. Azcárraga telegrafía en seguida (7 de marzo) lamentando la enfermedad

"por interesar altamente en persona pues dejo en consideración efecto produciría relevo tan crítico momento hasta para su prestigio personal".

Ante la presentación de su dimisión, Pidal hace de mediador asegurando al general

"que hay buena voluntad en el gobierno Cánovas-Azcárraga [...]. Se vacila en atropellar por todo para improvisar grandes refuerzos de un golpe con grandes daños exteriores y peligros interiores político-económicos. Garantizo lealtad y buen deseo, despreciando chismes y cuentos interesados de todo género"⁷⁴.

Las declaraciones del general a la prensa en aquellos momentos demuestran su enfado hacia el gobierno. *El Heraldo de Aragón* publica lo que es un claro guiño a las burguesía catalana:

"Graves inconvenientes y serios disgustos, ha dicho el general Polavieja, lleva consigo la centralización administrativa. Esta función no debe ejercerse desde Madrid, sino desde Manila, por medio de un consejo nombrado por la corona. Seguir administrando como hasta hoy e intentar gobernar lo que no se conoce, equivale a tanto como querer gobernar a China desde Madrid"⁷⁵.

El anuncio de la dimisión por enfermedad produce automáticamente el envío de seis mil hombres, un batallón de la Guardia Civil, otro de carabineros y 2 millones de pesos en plata, tal vez pensando que la decisión de dimitir no fuera demasiado firme.

⁷²Recorte de prensa de un diario barcelonés, sin identificar, de mayo de 1897, conservada en el archivo del general (AGI, Diversos, leg. 40).

⁷³Traducción de telegrama de Azcárraga a Polavieja, 2-3-1897 (AGI, diversos, leg. 34).

⁷⁴Traducción del telegrama cifrado de Pidal a Polavieja, s.f. (AGI, Diversos, 34).

⁷⁵*El Heraldo de Aragón*, 26-3-1897.

El general indica que sería contraproducente enviar a la Guardia Civil por el conflicto de competencias con la Benemérita del archipiélago, las deserciones y entrega de armas a los rebeldes que podría originar...⁷⁶.

Pero insiste en dimitir, para evitar que quede vacante su puesto repentinamente en un momento tan delicado⁷⁷.

"Mi dimisión no obedece a nada que pueda relacionarse con la política, con la administración ni con la milicia: obedece pura y exclusivamente al mal estado de mi salud (21 años en países tropicales y de ellos once en campaña)"⁷⁸.

El 11 de marzo es aceptada la dimisión y nombrado sucesor, Fernando Primo de Rivera.

De lo poco convincente que resultó la enfermedad, sin duda cierta, como argumento para la dimisión, da cuenta un libelo satírico de la época:

"Pero el hígado maldito
no lo deja continuar,
y mandan a un Primo suyo
a ver si encuentra la paz.
Tan escamados estamos
que se llega a sospechar,
que en otra parte distinta
estará la enfermedad"⁷⁹.

Durante el viaje de vuelta, según la parcial visión de Reparaz, supo resistir a los que le impulsaron a ponerse abiertamente frente al gobierno.

"lo que hizo (en Filipinas) bastó para consolidar su reputación y darle autoridad grandísima [...] Probó entonces que, aunque tan enfermo, tenía más sano el cerebro que muchos de los sanos que alrededor de él bullían y merodeaban.

Pero su prestigio estaba ya hecho y por eso le buscaron muchos de los políticos asteroides que vagaban desesperanzados por los espacios

⁷⁶Traducción del telegrama cifrado enviado al Ministro de la Guerra, Parañaque, 13 de marzo (AGI, Diversos, leg. 34).

⁷⁷Carta al Ministro de Ultramar, Tomás Castellanos (copia), Manila, 30-3-97 (AGI, Diversos, leg. 29).

⁷⁸Telegrama cifrado al que no se dio curso (AGI, Diversos, leg. 34).

⁷⁹AGI, Diversos, leg. 34.

interplanetarios de aquellos dos sistemas solares que Sagasta y Cánovas, soles con manchas y algo nublados, presidían" (REPARAZ, 1920, p. 64).

3.3- LA BIENVENIDA

Se preparó un gran recibimiento en Barcelona, Zaragoza y Madrid al general victorioso. Toda la prensa española y los principales diarios europeos se hicieron eco de la llegada del general. Fueron los momentos de auge de su prestigio y el comienzo de su ascenso político, a pesar, o quizás debido a la fría respuesta gubernamental.

La sed de victorias militares en la opinión pública y en la prensa del momento ensalzó la victoria de Polavieja de tal manera que, sin ser definitiva, consiguió crear una imagen del general como salvador de la patria, y en él se ponen todo tipo de esperanzas militares pero sobre todo políticas.

En la manifestación pro-Polavieja el día 13 de mayo en Barcelona se celebraban muchas cosas, además de la llegada del general. Fue una fiesta del ejército y la Cruz Roja. Fue una victoria de la oposición al gobierno del momento (Cánovas) y una amenaza al *statu quo* político, a los mismos nombres que se turnaban en el poder y que veían en el "general cristiano", recientemente ennoblecido por la Santa Sede, un militar con considerables apoyos y gran futuro político que podría llegar a desplazar a muchos de ellos. Fue una fiesta religiosa, ya que tuvo muchos actos de este carácter. Y se estableció una complicidad entre Polavieja y Cataluña que llegaría a concretarse más tarde.

En la manifestación estaban los nombres más señalados de la burguesía catalana del momento, que la prensa recoge minuciosamente: Durán y Bas (Senador y catedrático), Girona (senador), Rius y Badía (diputado conservador), Comas y Masferrer (presidente del círculo liberal monárquico), Sellarés (presidente de la Junta Consultiva y Directiva del Fomento), Güell (miembro de dicha junta), además de jesuitas, generales y magistrados de la Audiencia⁸⁰.

No asistieron Nadal (alcalde de Barcelona), ni Planas y Casals (presidente del Círculo Conservador), cargos políticos de confianza del gobierno, ausencias muy comentadas por la prensa barcelonesa de aquellos días.

"Viva el general cristiano", fue el primer grito que se oyó el puerto. "Viva el pueblo catalán", dijo Polavieja en el Ayuntamiento⁸¹. El éxito de los "vivas" es el termómetro, espejo y resumen de las mentalidades de la época, y un reflejo de las alianzas tácitas que se establecen entre pueblo y dirigentes.

La prensa favorable a Polavieja declaraba:

⁸⁰ *El Noticiero Universal* de Barcelona, 13-5-1897, noche.

⁸¹ *El Noticiero Universal* del 13-5-1897 (noche) y *El Diario Catalán* 14-5-1897.

"A Polavieja no le agasaja exclusivamente un partido: le aclaman todos los que conservan un adarme de patriotismo y de buen sentido y están hartos de los trabajos antipatrióticos de las sectas.

¿Cómo puede resultar una manifestación de partido allí donde le aclaman la Iglesia en primer término, los conservadores, los carlistas, los republicanos anti-sectarios, y en una palabra, todas las fuerzas vivas de la nación?"⁸².

Pero el nivel de politización de los actos era inevitable que elevara cada vez más:

"Alguien ha dicho que la manifestación al general Polavieja no entraña sentido alguno político. Se engañan los que tal cosa creen. Faltaríamos a nuestra sinceridad y pecaríamos de muy cortos de vista, si no manifestásemos que la manifestación de hoy puede tener consecuencias trascendentales [...].

¿Nada significa el hecho de que la reina regente propusiera el nombramiento del general?[...]¿Por qué el comercio de Barcelona le ha costado un arco de triunfo?¿No es muy significativo que el gobierno procure entibiar el entusiasmo en Barcelona?¿Por qué se ha suprimido la firma del alcalde en la alocución dirigida a los barceloneses por la Junta de festejos?

El Gobierno se encuentra en una situación comprometida: a la altura que hemos llegado no puede prohibir las manifestaciones de Barcelona, Zaragoza y Madrid; y si estos actos alcanzasen proporciones grandiosas, significarían un voto de censura al mismo. Si sucediese así, la vida del gabinete estaría en manos del general Polavieja"⁸³.

Algunos poemas dirigidos al general en ese mes de mayo con tonos laudatorios para el ejército, la patria, etc. tienen un claro significado político, aunque completamente ajeno a la legitimidad constitucional:

"El triunfo conseguido
te da un poder inmenso, soberano
poder que tú sin duda no has querido
que rechazas en vano
pero que el Hacedor Omnipotente
contra tu voluntad pone en tu mano,
¡El poder de la ciega confianza
de un pueblo grande, indómito y valiente

⁸²*El Diario Catalán. Periódico Católico*, 13-5-1897.

⁸³La llegada de Polavieja, artículo de J. Andreu en *La Opinión de Barcelona*, 15-3-1897.

que en ti pone su norte y esperanza!"⁸⁴.

Pero el espectáculo triunfal, en medio de una guerra y de una situación económica y social difícil genera la crítica amarga de varios periodistas:

"¡Pobre pueblo! ¡Tema obligado de la ambición e hipocresía! ¡Ahí le tenéis dando sus hijos y su dinero; el dinero del hambre y los hijos de sus entrañas, sin más recompensa que la esperanza incierta del regreso a la patria! ¡Pobre pueblo, eterno paralítico que espera quien le sumerja en la piscina de la salud al primer movimiento de las aguas!"⁸⁵.

También merece la pena reproducir un fragmento del artículo titulado "Por los de abajo":

"Estamos atacados de la manía de las grandezas [...]. como si tuviéramos pocos tiranos y tiranuelos, desde los prohombres turnantes en gobernarnos hasta el último caciquillo de aldea o barriada, sentimos extraños afanes por aumentar el catálogo. En estos afanes vamos pareciéndonos a los infelices batas manileños, tristes si el amo no les calienta las costillas [...]. Dicen los definidores de tales anomalías, que los pueblos necesitan tener a quien obedecer, a quien acatar, a quien servir. Tal necesidad parécenos tenerla satisfecha en España con exceso. Arcos de triunfo, colgaduras, homenajes, explosión de patrióticos sentimientos. ¡Ca! decimos nosotros. Bullanguerías y ganas de entretener el tiempo y olvidarnos de los muchos males que nos acosan"⁸⁶.

En Zaragoza la oposición oficial se hace más fuerte, se cambian horarios de trenes para evitar concentraciones, los miembros del Ayuntamiento no asisten... La manifestación, que, finalmente, quedó algo deslucida, se llevó a cabo. Basilio Paraíso, en nombre de comerciantes e industriales, había declarado previamente que "con el Ayuntamiento o sin Ayuntamiento la manifestación se haría"⁸⁷.

Cuando le piden declaraciones ante lo que está sucediendo, Cánovas, algo desbordado por las manifestaciones, felicita al general Lachambre, el actor material de la victoria de Cavite, pero nada dice de Polavieja⁸⁸.

⁸⁴AGI, Diversos, leg. 34, exp. 454.

⁸⁵*La publicidad* de Barcelona, en revista de prensa de *La Derecha*, Zaragoza 17-5-1897 (Recorte en AGI, Diversos, leg. 40).

⁸⁶*El Noticiero Universal* de Barcelona, 21 de mayo 1897.

⁸⁷*Diario de Avisos* de Zaragoza, 14-5-1897.

⁸⁸*Diario de Avisos* de Zaragoza, 3-4-1897.

"El país ve en Polavieja su general, como lo vio un día en O'Donnell. Vano es que conservadores y masones coincidan extrañamente en el propósito de atenuar las glorias de Polavieja [...]. A las situaciones enclenques, a los partidos minados por el raquitismo y la escrófula, les asusta un prestigio que tenga su base ancha y fuerte en el sentimiento nacional. Y si a esto se añade que el prestigio arraigado abajo, en la masa de la nación, goza de singulares preferencias en lo *más alto* (en cursiva en el original) de la nación misma, entonces concíbese de sobra la inquina airada contra Polavieja en el seno del partido canovista"⁸⁹.

Al llegar a Madrid, la gran recibimiento organizado por Rafael Gasset y un sector de la burguesía madrileña pretendía evitar la politización, pero el clamor multitudinario, el eco en la prensa de la manifestación y de los actos realizados⁹⁰, los afanes regeneracionistas ahora reforzados por la multitud, el convencimiento de que tenía que aportar algo al más alto nivel a su maltrecha patria ... y que no hubo nadie detrás que le dijera "recuerda que eres mortal", como se hacía a los vencedores romanos, sino grupos políticos que le jaleaban y que veían en él una palanca de acción política, le llevaron a decidirse a entrar de lleno en la lucha por el poder. Porque lo cierto es que a partir de ese momento comienza "la hora de Polavieja" según la expresión de Carlos Seco Serrano (SECO, 1983, 225).

Su archivo recoge una inmensa cantidad de cartas y telegramas de felicitación, muchas de ellas con la indicación de "contestadas", pero un alto porcentaje piden alguna merced, una recomendación para un cesante, un puesto de guardia en el Ayuntamiento a un mutilado de guerra, que interceda por unos presos, que acoja a una viuda y unos huérfanos, propaganda de unos baños que curan los ojos, de todo. Es un verdadero testimonio del "desastre real, sufrido por el pueblo español en sus capas económicamente más débiles", que según Jover, no ha sido aún suficientemente analizado (JOVER, 1981, p. 386).

Muy elocuente es una carta en la que se pide al general intervenga en la reclamación al Estado por los ahorros que dejó un soldado

"muerto en Cuba defendiendo esto que llaman Patria cuando V.E. también allí se hallaba.
¡Qué pago, señores, qué pago!
V.E. conoce perfectamente (no como otros generales de la Academia que no saben lo que se traen entre manos) lo sagrado que son los ahorros del soldado, descontados mensualmente de sus haberes..."

Después de veinte años aún no han sido pagados a su familia:

⁸⁹ Artículo de CAROLUS en *La Opinión* de Barcelona, 31-3-1897.

⁹⁰ Se llegó a suspender una corrida de toros en Madrid, lo que no sucedió, por ejemplo, el día de la derrota de Santiago de Cuba. *La Vanguardia*, 16-5-1897.

"como estas reclamaciones no llegan nunca a conocimiento de quien debe remediar esos males, porque no les tiene cuenta a ciertos generales que se han apoderado al parecer de estas herencias, darle curso a las continuas reclamaciones hechas por los herederos de estos infelices que pagan el pato siempre, y en vez de ser remunerados sus servicios con festejos muy merecidos, se les roba lo que es suyo y en paz descansen"⁹¹.

La tensión en el ambiente, el descontento y la politización antigubernamental creciente de la bienvenida, denunciada antes de comenzar las manifestaciones, propiciaba posibles conflictos y rumores a la menor alteración del protocolo, que fue exactamente lo que sucedió. Algún periódico comentó que la reina *rogó* que Polavieja acudiese a Palacio... lo que fue desmentido inmediatamente por otros diarios. Otros rumores parecidos no tuvieron mayor eco, pero sí el incidente *del balcón*.

3.4- LA CRISIS DEL BALCÓN

Protagonizado en realidad por el diario *La Época*, destacó como uno de los hitos del ascenso político de Polavieja, al tiempo en que mediante él se revelaban las amenazas de las poderosas fuerzas que empezaban a manifestarse a su alrededor.

En detalle, lo ocurrido fue que media hora más tarde de la visita de Polavieja a Palacio, al salir, el general y la Regente se intercambiaron calurosos saludos, Polavieja desde el coche y los miembros de la familia real desde un balcón de Palacio. La manifestación prosiguió hasta la casa de Polavieja, en la plaza de la Villa. Los suspicaces políticos que hacían la oposición a Cánovas comentaron que el acto de la Reina podía poner en entredicho la autoridad del gobierno (FERNÁNDEZ ALMAGRO, 1969, p. 399).

No hubiera pasado de ahí si *La Época* no hubiera publicado que Cánovas recibió al día siguiente explicaciones de la Regente -sin que él las pidiera, lo que no se cree la prensa-, por lo sucedido. María Cristina se excusó, diciendo que pasaba *por casualidad* por ese balcón cuando recibió el respetuoso saludo del general desde su coche.

Si se excusó o no, si le exigieron explicaciones o las dio espontáneamente, si fue realmente una casualidad la presencia de la Regente en el balcón, si la respuesta al saludo implicaba simpatías más allá de lo personal... todo se comentó en la prensa de Madrid y Barcelona⁹².

⁹¹Carta de "un testigo" (AGI, Diversos, leg. 34).

⁹²También está recogido el suceso en SOLDEVILLA (1898): *El año político, 1897*.

El marqués de Lema, identificado siempre con la postura de Cánovas, lo presenta como un momento de "ofuscación" de la Regente:

"Fue un movimiento aparentemente de tal fuerza, que un momento, un momento tan sólo, sufrió ofuscación ánimo tan sereno y penetrado de su deber como el de la Reina regente. Fue aquel en que, saliendo de la regia cámara el general regresado de Filipinas, asomóse la Reina a la ventana con sus hijos e hizo un saludo expresivo con el pañuelo" (LEMA, 1930, p. 203).

Lo cierto es que los rumores de que Polavieja contaba con la confianza de la Reina aumentaron a partir de este momento, al igual que su prestigio. Simultáneamente comienzan los contactos políticos con personalidades de Madrid, como antes ya lo hiciera en Barcelona y Zaragoza.

Después su figura vuelve a aparecer en los periódicos, pero de forma más distanciada. Es llamado por la Reina a raíz de la caída de los conservadores el 29 de septiembre de 1897, entrevista en la cual, al parecer, el general tranquilizó a la Regente (SOLDEVILLA, 1898).

Por último, causa innegable de su prestigio político fue la publicación de su libro *Mi política en Cuba*, y su manifiesto en 1898, unido a un movimiento de adhesiones a su programa.

3.5- LA CRUZ ROJA Y EL PRESTIGIO ANTE LA IGLESIA

La opinión pública comienza a conocer que Polavieja es "por creencia y por práctica fervorosísimo cristiano" (Manifiesto, párr. 27) a partir de su nombramiento como Presidente de la Cruz Roja española (1893), organización que tiene como base ideológica la puesta en práctica de la caridad cristiana.

Anteriormente, lo que trasciende a la prensa o en sus documentos de su lucha contra la masonería, por ejemplo en 1880, tiene exclusivamente carácter político (AGI, Diversos, leg. 7, exp. 27).

Antes de asumir Polavieja la presidencia de la Cruz Roja, la sección española estaba borrada de la lista de la asociación internacional en Bruselas. La organización fue creada en el Convenio celebrado en Ginebra en 1864, en una época inspirada por el internacionalismo, para socorrer, en tiempo de guerra a los militares enfermos y heridos de todas las naciones. La actividad de esta organización no contó con un excesivo apoyo de los poderes públicos, aunque su acciones en las guerras carlistas, en los terremotos de Andalucía en 1884 y 1885, en la epidemia de cólera de este último año, las inundaciones de Murcia y Zaragoza, fueron muy notables (Carta-proyecto de Marcelo de Azcárraga a la

Reina, en *Actas de la Cruz Roja Española, 1897-1900*, Madrid, 1901). El último número de la revista de esta primera etapa de la organización (*La caridad en la guerra*), data de marzo de 1889 y deja de publicarse hasta mayo de 1893, convertida ya en la etapa de Polavieja en *La caridad*, de mayores vuelos.

Desde 1889 Fernando Primo de Rivera, marqués de Estella, era el presidente,

"y le sustituyó en cargo tan importante el bravo y joven General de nuestro Ejército D. Camilo G. Polavieja, que a sus dotes excepcionales de competencia e ilustración, une un grandísimo amor a la caridad cristiana y perseverancia extraordinaria en todo lo que intenta, cualidades que ha desarrollado para atraer a La Cruz Roja las simpatías y elementos que le son indispensables.

A su generosa excitación para tan noble fin han respondido todas las clases sociales de la Península ibérica y las posesiones españolas de Ultramar, especialmente Portugal, Cuba y Puerto Rico, de donde se enviaron cuantiosos donativos, que constituyen una gran parte del capital social de la asamblea de Madrid, el cual es ya de consideración (Pando, p. 160)

Polavieja consigue el restablecimiento oficial de la Cruz Roja española (6 de junio de 1893, Pando, 163), pero además la convierte en una de las secciones más pujantes, superado el posible conflicto de competencias con el Cuerpo de Sanidad Militar. Ya tuvieron una brillante intervención a finales de 1893 en el conflicto de Melilla, del cual fue felicitada por Martínez Campos (Pando, p.159).

Tal vez el convencimiento, varias veces repetido en *Mi política en Cuba*, después de veinte años de campañas en la isla, de que es fundamental la salud de los soldados, le llevó a asumir en 1893, a su vuelta, la reorganización de la Cruz Roja.

Y, sobre todo, se ha de tener en cuenta su propia dolencia, una enfermedad del hígado que se agravaba en climas tropicales.

La alianza en el seno de la Cruz Roja entre elementos militares, eclesiásticos y cristianos fue una de las características esenciales en los orígenes de dicha organización. La ideología que la animaba, como decíamos, tiene unos rasgos muy concretos. En aquel momento tuvo en Jesús Pando y Valle, Vicepresidente de la Cruz Roja española, su más claro definidor.

Su libro *Misión trascendental. Estudio sobre la caridad, el problema social y la Cruz Roja* (1895) es un compendio de la doctrina social de la Iglesia, una respuesta a Spencer y a otras corrientes sociopolíticas finiseculares. Está prologado por Jaime Cardona, Obispo de Sion, Procapellán Mayor de S.M., provicario General Castrense y miembro también, en aquel momento, de la Cruz Roja, que también perfila nítidamente las líneas ideológicas de la asociación:

"Nada, pues, tiene de extraño que el renacimiento de la Cruz Roja en España después del eclipse que sufrió hace algunos años, haya tenido el empuje que se

observa, tanto más, cuanto que hoy recibe la bendición de los Prelados, lo que la eleva a una altura considerable, porque todos ven en este apoyo la seguridad de que se informa esencialmente en la doctrina de la Iglesia, siendo una de las muchas fundaciones que han nacido al calor de su ardiente caridad y que responde a una necesidad sentida por los pueblos en las luchas que los devoran.

Si en los siglos medios y más tarde en los que se habían de desarrollar las doctrinas origen de las actuales socialistas y anarquistas, tuvo la Iglesia fundaciones que han respondido admirablemente a su fin para combatirlas, hoy que aquellas doctrinas ideales se han convertido en hechos, se han de combatir con hechos[...]. La acción de la Cruz Roja sobre el campo de batalla es transitoria: las guerras no pueden sostenerse mucho tiempo [...] pero en cambio tiene enfrente y a los lados un ejército de obreros, proletarios, trabajadores del campo, artesanos, industriales a quien no alcanzan sus beneficios. ¿No podrían dedicarse a estos para hacerles bien, moral y materialmente las secciones de la Asamblea que no pueden asistir a los combates...?" (PANDO, 1895, pp. XI-XIV).

En torno a los actos religiosos se llevan a cabo los encuentros y contactos que la organización necesita para su relanzamiento económico.

Polavieja revela una gran capacidad de captación de recursos, con sus contactos en el ejército, la Iglesia y su buena imagen en la alta sociedad. Organiza misas para presentar los estatutos de la organización a las que invita a las personalidades más notorias de la sociedad española (Misa en San Francisco el Grande el 28 de mayo de 1894, a la que asiste la Regente y la infanta Isabel, donde no falta una brillante banda militar, etc.). Muchos se excusan, pero la oportunidad de estos encuentros para obtener apoyos es innegable. La Iglesia cede locales. Agradecimientos con diplomas a los que han realizado donativos, etc.⁹³.

Polavieja consiguió "sacar la Asamblea del tugurio de la calle de Isabel la Católica y llevarla al Palacio de Santoña...". Igualmente durante su presidencia se crearon numerosos centros de salud y hospitales en Madrid y en toda España⁹⁴.

A partir de su gestión como Presidente (o *Comisario Regio*⁹⁵) de la Cruz Roja, esta institución se inserta de lleno en la vida civil, no sólo en la militar.

La Cruz Roja le granjea prestigio y una red de influencia por toda España, que le da renombre como favorecedor los valores cristianos y la caridad.

⁹³ Archivo de la Cruz Roja (ACR), leg.32, exp. 4.

⁹⁴ Mecanoscrito anónimo sobre Polavieja, contrastado con documentos en ACR, leg. 32.

⁹⁵ "Base 10. El presidente de la Asociación nombrado por la Corona tendrá el carácter de Comisario Regio", ya que la presidencia de honor la tiene la propia Reina. *Actas de la Cruz Roja Española 1897-1900*, Madrid, Antonio Lamas y José M^a Díaz, 1901.

Las recomendaciones, bendiciones, defensas de los eclesiásticos a la institución, indulgencia plenaria a sus socios, etc. se suceden⁹⁶.

Poco a poco su prestigio en medios eclesiásticos va aumentando, e incluso llega hasta la Santa Sede: el Papa León XIII le concede el título de Marqués que, convenientemente convalidado, es oficial en España desde 1895 (VILLAR, 1914, p. 181-2).

En la concesión del marquesado, además del propio prestigio cristiano de Polavieja al mando de la Cruz Roja, es muy probable que estuviera implicado el Cardenal Cascajares, que realizó un viaje por esas fechas a Roma, con pretensiones de conseguir una boda entre las dos ramas de los borbones para conseguir la estabilidad de la monarquía (REPARAZ, 1920, p. 58).

También tenía Cascajares cierta influencia en la Corte:

"Hablando de D. María Cristina, dijo el P. Martín a Cascajares:

'Hemos querido sostenerla y guiarla, y para ello le hemos dado de confesor al P. Montaña. No podemos hacer más, y Dios quiera iluminar a Su Majestad para conducirla por el camino que conviene'.

A todos los iniciados nos ponían estas cosas en confusión, dudosos de salir con lo que pretendíamos..." (REPARAZ, 1920, p. 59).

Cascajares pretendía formar un partido católico, siguiendo la recomendación de León XIII, una especie de tercer frente político distinto al de Cánovas o Sagasta. Pero su actividad política tenía un claro sesgo antiliberal, que hace dudar de su presunto regeneracionismo. Seco Serrano recoge la opinión de una pluma anónima en Palacio que comenta el librito de Cascajares *La organización política de los católicos españoles*, en el que aparece una "afición a lo pasado y un sabor ultramontano" y falta de comprensión de las fuerzas modernas de la sociedad nacida de la revolución burguesa. (SECO, 1984, p. 223).

Incluso antes de ser cardenal, Cascajares, "imagen trasnochada de prelado con vocación y ambición políticas" intentó, en torno a Silvela, un giro político que desbancase a Cánovas, contando con Martínez Campos, en un principio, después con Azcárraga y, por último con Polavieja. Según Reparaz, "rabiaba" desde la victoria de los liberales en 1890 (REPARAZ, 1920). Cascajares, que había sido militar, en el fondo proponía un modelo isabelino de golpe, pero reconocía que a los generales les faltaba una trama civil. Lo único que sacó en claro después de tantas intrigas fue la designación de éste para sustituir a Blanco en Filipinas (SECO, 1984, p. 225),

Una visión más moderada del cardenal nos la ofrece Martínez Cuadrado (1991), al valorar el papel mediador de Cascajares entre la jerarquía y el régimen constitucional:

⁹⁶Diversas recomendaciones de prelados en *Actas de la Cruz Roja Española 1897-1900*, Madrid, 1901, pp. 160-173, ACR.

"a través de figuras de tacto político como el que sería cardenal Cascajares, atenuaron los puntos de fricción posible y negociaron sobre sólidas bases de realismo y concordia con el régimen que tantos beneficios reportaba a la causa católica" (MARTÍNEZ CUADRADO, 1991, pp. 296-7).

En este sentido es llamativo su acercamiento posterior a Canalejas, con el objetivo de formar el fracasado partido católico, junto con Polavieja, dada la poca disposición religiosa del político. Su concepción de la solución política para el país parecía pasar siempre por el trinomio militar + eclesiástico + político, si bien Martínez Cuadrado apunta que fue por indicación de Cascajares que la reina regente aconsejase a políticos liberales y conservadores considerar las propuestas de Joaquín Costa (MARTÍNEZ CUADRADO, 1991, p. 83).

En cualquier caso, intentó utilizar el apelativo "cristiano" de Polavieja, como un cartel político. También se utilizó y fomentó llamarle el "general católico", o el "general de los frailes", pero el general sólo admitía, incluso en su manifiesto, ser ferviente cristiano. Muchos lo utilizaban de forma irónica, creyendo injuriarlo (REPARAZ, 1920, p. 234).

Pero el general siempre matizaba el ligero alcance político de sus creencias y hacía profesión de fe liberal. Tal vez por ello algunos elementos eclesiásticos (el cardenal Casañas) le retirarán su apoyo, como ya indicamos al referirnos a las ideas políticas del general, así como algunas órdenes establecidas en Filipinas descontentas con sus peligrosos intentos de reforma de la propiedad.

Después de su fugaz intervención política Polavieja se retira, en parte, a su actividad como Presidente de la Cruz Roja española, asiste a congresos internacionales (San Petersburgo, Londres,...) y se ocupa de sus relaciones sociales y financieras, en colaboración con su secretario, el senador Juan Pedro Criado y Domínguez.

De hecho, a partir de 1898 la acción de la Cruz Roja comienza a ser decisiva al canalizar las donaciones de medicinas de otras secciones de la Cruz Roja internacional, como la Italiana -162 cajas de medicamentos, gasas y reconfortantes- (ACR, Leg. 32, exp. 4) y, sobre todo, al alojar, curar y facilitar el regreso de los repatriados de Cuba y Filipinas, llevar correspondencia a prisioneros en los Estados Unidos y Filipinas y gestionar su liberación⁹⁷.

3.6- PRESTIGIO INTERNACIONAL.

Tal vez por la atención que sobre la España del momento tuvieron el resto de los

⁹⁷Comisiones provinciales de socorros a los soldados heridos y enfermos procedentes de Cuba y Filipinas. A.C.R..

países, sobre todo los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, la figura de Polavieja fue muy cuidada por la prensa de esas potencias. Ejemplos de ello son el libro de Émile Longin o las entrevistas con diarios norteamericanos.

Interesadas por las cuestiones que afectaban al reparto colonial, estas potencias estaban al acecho del reparto de las últimas posesiones españolas y debían conocer los personajes destacados y las triquiñuelas políticas de una potencia menor.

Sin duda, estuvieron al tanto de las posibilidades políticas de Polavieja. Sería muy interesante (y muy difícil) investigar el posible espionaje o acciones de estos países en relación a Polavieja (que proponía el rearme y una política colonial más activa); no deben ser ajenas a este seguimiento las entrevistas, una de ellas no publicada, realizadas por los corresponsales del *New York Herald* o *The Hong Kong Daily Press* (AGI, Diversos, leg. 37). Pero esta investigación se escapa, con mucho, de mis posibilidades presentes.

IV- CRISIS DE VALORES Y RESPUESTA SOCIAL

4.1- UNA CRISIS FUNDAMENTALMENTE IDEOLÓGICA.

La España diseñada en 1875 aparentemente había superado e integrado los conflictos que se pusieron de manifiesto en la sociedad española a partir de la revolución de 1868. Monarquía constitucional y régimen parlamentario para todos, turno pacífico en el gobierno entre el partido conservador y el liberal, fin de la tradición intervencionista del ejército, integración política y administrativa de todas las regiones,... Sin embargo, en realidad, los centros decisorios siguen acaparados por "los grandes propietarios, unos nobles de antaño y otros recién ennoblecidos a los que se integra la alta burguesía naciente". Esta España "tradicional" entra en crisis en los años finales del siglo pasado (TUÑÓN, 1974, p. 8).

Las guerras mantenidas desde 1895 y la derrota de 1898 tienen repercusiones en todos los aspectos de la vida española. En el terreno económico, en primer lugar, podríamos hablar de un significativo cambio en torno a 1898, aunque no precisamente de una quiebra. La repatriación de capitales al perderse Cuba y Puerto Rico cierra aun más la economía española sobre sus fronteras. La existencia misma de Cuba daba un aire cosmopolita a las fortunas españolas, por la necesidad de comerciar con los productos cubanos fuera de la península, ya que ésta no absorbía toda la producción. Pero su pérdida crea nuevos bancos que concentran beneficiosamente sus capitales sobre el mercado peninsular, lo que implicará un aumento de ingresos y de las inversiones "en los cuatro o cinco años que siguen al llamado 'desastre'" (TUÑÓN DE LARA, 1981, p. 412).

Especialmente importante es la pérdida del mercado colonial para los productos industriales catalanes, lo que acarreará consecuencias sociales y políticas en el Principado que se manifiestan en este final de siglo. Además, se pierden unos territorios coloniales que eran la garantía de un monto de deuda pública que ascendía en 1898 a 500 millones de dólares (VOLTES, 1974), vital para la gestión de los gobiernos anteriores al "Desastre", y que impondrá una política de mayor control de la deuda al terminar la contienda, política que se saldará años más tarde, con innegable éxito.

Tampoco se produce un cambio brusco en la sociedad a finales de siglo, a pesar de la denuncia de Gumersindo de Azcárate, para el que el caciquismo, al que considera la "constitución real" del país, era un "feudalismo de nuevo género, cien veces más repugnante que el feudalismo de la Edad Media, y por virtud del cual se esconde, bajo el ropaje del Gobierno representativo, una oligarquía mezquina, hipócrita y bastarda" (TUÑÓN, 1974, p. 10, 24-25). Protagonista de la continuidad social después de 1898, el binomio oligarquía y caciquismo sigue vigente años más tarde, cuando se publica el libro de Costa (1902), a propósito del cual Azcárate envía una *Información* en la que renueva su tesis ante similares realidades sociopolíticas:

"El caciquismo constituye una jerarquía propiamente feudal, cuya cúspide se halla en el Gobierno, en esa famosa dirección General de Administración Local. Es claro que sin esa organización jerárquica, que sin esa cadena de eslabones de orden diverso que los une entre sí a una misma suerte, el cacique de menor cuantía -que es el peor- no podría prosperar"⁹⁸.

La quiebra militar parece más evidente a simple vista, pero la derrota de 1898 frente a los Estados Unidos no supuso un descalabro de la fuerza militar, sino sólo de la marina de guerra, lo que sin duda es importante, sobre todo teniendo en cuenta el carácter de territorio español, pero con posibilidades de reconstrucción rápida.

El descrédito de la actividad política y la pérdida de legitimidad de los gobiernos, el parlamento y los partidos a partir de 1898 es evidente, pero, a simple vista, nada cambió drásticamente. En los momentos críticos de 1898, se gobierna casi sin consultar a las Cortes y, cuando el "Desastre" es evidente, se llevan a cabo sesiones secretas. Ante la opinión pública y en apariencia no ha habido más cambio que, de nuevo, el del partido en el poder. No deja de tener relevancia este dato para ilustrar cuál era la exacta dimensión del parlamentarismo en ese momento, y la falta de legitimación popular de los gobernantes de la Restauración.

La quiebra de finales de siglo es fundamentalmente ideológica, como indica Tuñón de Lara. Lo que se hundió con los barcos de Montojo y de Cervera en Cavite y Santiago fue una forma de entender la vida social y una manera de sentir España. El cambio, de hecho, sólo se produjo en el terreno de las mentalidades, y sólo en este aspecto se puede decir que "la oligarquía sufre un rudo golpe", *ya que* "las fuerzas sociales que le son hostiles actúan en orden disperso y carecen de madurez"⁹⁹.

Lo mismo podemos decir a propósito de las fuerzas integristas y del carlismo. Durante la conferencia de París hay rumores de sublevación carlista, pero, igualmente, se trata de grupos sin capacidad para alterar el sistema social y político de la Restauración.

Las ideas que anunciaban los males de España no eran nuevas, pero a raíz del desastre colonial se produce una fuerte divulgación de todas ellas, a través de libros y de la prensa, así como de la actividad política de los regeneracionistas, de forma que lo que en un principio fue una crisis ideológica en la conciencia de algunos intelectuales pasó a formar parte de la mentalidad colectiva, que cubría así el vacío creado por la falta de respuestas del viejo orden de valores.

⁹⁸AZCÁRATE, G.: Informe de respuesta a la encuesta del Ateneo de Madrid, en COSTA, 1975, Vol. II, Informes y testimonios.

⁹⁹Cfr. TUÑÓN DE LARA, M. (1974): *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Madrid, p. 15.

4.2- LOS VALORES SOCIALES Y MORALES A FINALES DEL SIGLO PASADO.

La toma de conciencia del papel de España en el concierto internacional fue dolorosa. Ese "me duele España", al decir de Unamuno fue, sin embargo, el primer paso para su transformación. La reestructuración de los valores sociales y morales precedió a los cambios experimentados por la sociedad española a lo largo del primer tercio del siglo XX.

Esencialmente, se trataba de averiguar qué había en el pueblo español que había conducido a la, considerada por todos, penosa situación de 1898.

El análisis se llevó a cabo desde puntos de vista muy diferentes. Abundaron los que, pertrechados con un bagaje de valores tradicionales, veían en la sociedad del momento una corrupción, una degeneración de aquellos valores que en otros tiempos habían convertido a España en una potencia imperial. Otros incorporan un discurso nuevo, una forma nueva de entender la moral pública, con la vista puesta en Europa. Pero en todos se aprecia una fusión de los valores tradicionales y de las nuevas concepciones de la vida que emergían en aquellos momentos. Tal vez esta fusión de elementos diversos y hasta contradictorios sea la principal característica de esta crisis ideológica y moral.

La exclamación de Unamuno, "¡Hay que ver en qué mar de contradicciones, en qué mar de perplejidades nos sumió el golpe de 1898!", revela la sorpresa de una generación ante un acontecimiento que no esperaba. La existencia de "residuos" mentales del pasado, causa de estas contradicciones, es inevitable en los intelectuales del 98.

La diversidad es otra de las características a la hora de interpretar el carácter español, como ya se ha apuntado, un carácter que explica, y en esto coinciden todas las corrientes, la inevitabilidad del desastre.

Todos los aspectos de la vida nacional son puestos en cuestión. Los intelectuales critican la organización política, el sistema educativo, la forma de hacer historia..., pero muestran el mayor interés al tratar la personalidad de los españoles. Se denuncia la infravaloración del trabajo, la vagancia, la desidia, la picardía, la ignorancia... muchos de ellos antiguos valores nobiliarios asimilados, por imitación, al conjunto social y al carácter hispano. Estos valores nacionales, puestos de manifiesto en la guerra, obligaron a reflexionar sobre lo español. Los valores sobre los que se fundaba la sociedad española estaban caducos.

Incluso un historiador actual puede identificarse con los planteamientos regeneracionistas, contagiado de fatalismo al reconocer la situación material y moral del momento:

"Da tristeza, como españoles, leer un informe en el que se describe a nuestra escuadra en un estado tan desastroso como consecuencia del abandono, incuria, la imprevisión y la holgazanería que han prevalecido en nuestro país. No es privativo de un cuerpo social sino que alcanza una dimensión nacional que no se ha corregido apenas a través de los siglos..." (BARÓN,

1993, p. 182-3).

Silvela, en su famoso artículo *Sin pulso* echa la culpa de la decadencia al menosprecio a los gobernantes, como en un cuerpo enfermo no se obedece al cerebro¹⁰⁰.

Damián Isern no critica el sistema social vigente en aquel momento, sino algunos elementos nocivos dentro de la nobleza, del clero, del ejército y las clases directoras, y sobre todo de la burguesía... Aunque su postura es un conjunto de elementos muy diversos, cifra las causas del desastre en la destrucción de las creencias heredadas, en una educación no realista, en la influencia del naturalismo francés y del egoísmo utilitario de Bentham, así como en la desmoralización de la familia en la masa obrera. Es la respuesta de los que se aferran, ante la crisis, a los viejos valores, en donde se sienten seguros (ISERN, 1899).

En Joaquín Costa, en cambio, se alude a la falta de participación real de las masas en el sistema, a la necesidad de europeizarse y modernizarse. Hasta que aparece Costa no hay un planteamiento completo y profundo del problema ni una toma de conciencia del fenómeno social más importante del siglo XX: la irrupción de la sociedad de masas.

Para Ramón y Cajal encontrar las causas del desastre era muy sencillo:

"La derrota en la guerra con los Estados Unidos se debe a la ignorancia de nuestro pueblo".

y propone como solución

"que se desvíe hacia la instrucción pública la mayor parte del presupuesto, hoy infructuosamente gastado en guerra y marina"

Isern considera estas opiniones como expresiones del "fantasionismo" ibérico, a pesar de la importancia que Isern da a la educación racional y a la ciencia (ISERN, 1899).

Pero lo cierto es que la ciencia experimental no tiene cabida dentro de las universidades del momento, ya que se considera excesivamente utilitarista, demasiado pragmática. Salvo en los círculos intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza, la idea que la sociedad española poseía sobre el conocimiento era la de un lujo más, que uno exhibía en un salón, como patrimonio de una clase ociosa¹⁰¹.

Palacio Atard pone el dedo en la llaga cuando afirma que la Restauración calmó muchos afanes revolucionarios en la sociedad española, pero no apaciguó la controversia ideológica, ya que ésta incluso se recrudeció. Así se contraponen

1 - una mentalidad positivista, basada en la ciencia y en la civilización industrial,

¹⁰⁰ Artículo publicado en *El Tiempo*, 16-8-1898.

¹⁰¹ VEBLEN, Thorstein (1900): *Teoría de la clase ociosa*. México, FCE, 1966; VERNET, J. (1975): *Historia de la Ciencia*. Madrid.

que mira a Europa. Los europeístas achacaban los males a la educación controlada por la Iglesia.

2 - una concepción cristiana de la vida, con la fe como fundamento y teñida de españolismo, de casticismo, de las virtudes artísticas e individuales del español, de sus raíces históricas,... (PALACIO ATARD, 1978, p. 582).

Cada una tenía una visión histórica contrapuesta e incompatible entre sí: Menéndez y Pelayo defendía que el catolicismo era el eje de la Historia de España. Rafael Altamira defenderá el papel protagonista del pueblo anónimo en la historia.

La crisis del positivismo, que precede a la literatura del "Desastre" en la conformación de las morales colectivas propuestas por el regeneracionismo como ha indicado Cacho Viu¹⁰², no mitigó el enfrentamiento ideológico. Tampoco lo consiguió el intento de LEÓN XIII de aunar, con resabios escolásticos, la Iglesia católica y las exigencias de la cultura moderna.

Otros muchos buscan ese difícil camino intermedio. En Isern, por ejemplo, se aprecia un intento de unir cientifismo, racionalidad en la interpretación del pasado y de la realidad social, con las convicciones cristianas.

Esta es la misma línea de Polavieja, si bien el general no entró en el debate intelectual. En sus argumentaciones hay muchos elementos innovadores y otros elementos tradicionales: es el caso de su condición de cristiano, que pretende dejar circunscrita a la esfera privada. Admite la separación entre Iglesia y Estado, respetando los "pactos solemnemente establecidos" (Manifiesto, párr. 27).

Aun así será acusado de clerical por determinado sector de la sociedad española, como el propio general reconoce en el mismo párrafo de su manifiesto.

Algo similar sucede con la interpretación del pasado de España, de lo que ya hemos hablado anteriormente. Los intentos del general se inscriben en ese intento de lograr una fusión entre tradición y racionalidad, entre pasado y modernización.

Pero el de León XIII, seguido por Isern y Polavieja, no pasa de ser un intento. La controversia y las posturas irreconciliables continúan, y se manifiestan sobre todo en el terreno educativo, no sólo en la universidad, en donde ya se había producido el desgajamiento de la ILE, sino en Bachillerato, en donde la dicotomía entre enseñanza religiosa y pública produce desconfianzas mutuas, especialmente entre sectores sociales conservadores y en el tema de la educación de la mujer (PALACIO ATARD, 1978).

Dentro de los viejos valores a los que un nutrido grupo de regeneracionistas apelan, el orgullo nacional ante las ofensas recibidas se encuentra en un lugar preeminente. Pero, de

¹⁰²CACHO VIU, V.: Ponencia presentada en el congreso *Antes del "Desastre". Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Universidad Complutense, noviembre 1995. En prensa.

nuevo, hay una valoración dispar del orgullo según los autores. Unos lo identifican con patriotismo. Otros, la mayoría, lo consideran una de las causas del "Desastre".

Las causas de este orgullo son la instrucción recibida, que magnificaba las hazañas de los españoles y la presunta invencibilidad española (ISERN, 1899, p. 359 y siguientes), así como el bajo sentido de la responsabilidad de la prensa que estimulará imprudentemente este sentimiento.

Elemento clave junto con el orgullo,

"el pesimismo -en frase de Jover- constituye, pues, el más profundo hecho de psicología colectiva desde el cual cabe explicar el comportamiento exterior de la España del último cuarto de siglo"¹⁰³.

Este pesimismo hay que entenderlo a medio plazo, ya que los políticos y la prensa, deseosos de victorias, prometían victorias imposibles para salvar una situación política o para vender periódicos. Pero el pesimismo colectivo terminaba imponiéndose en la opinión pública.

Contrasta este pesimismo con el optimismo expansivo y cruel de los norteamericanos (ALLENDESALAZAR, 1974, p. 28) y el sentimiento de estar realizando un servicio importante a la humanidad con su expansión.

La "Castilla miserable, ayer dominadora", a la que hace alusión Antonio Machado, reacciona con desprecio orgulloso ante la "nación de comerciantes" de los Estados Unidos, pero apenas conoce el camino para salir de su letargo. El pesimismo es la única consecuencia posible ante esta falta de vitalidad económica y social.

Debería estudiarse más, si fuera esto posible, como influyó la propaganda antiespañola desde el comienzo de la Edad Moderna, principalmente de origen inglés, en el ánimo de los españoles a lo largo del siglo XIX, como un elemento más para explicar la desmoralización que vive España en los últimos momentos del siglo. Es como si el subconsciente colectivo español se resintiera de los ataques externos e internos de los que se había intentado defender sólo con algunos poemas patrióticos.

Lord Salisbury es portavoz de este nuevo orden internacional al formular la necesidad de que las potencias decadentes (en clara alusión a España) deben dejar paso a naciones más pujantes, tal vez sin darse cuenta de que el Imperio Británico seguiría, de alguna manera, los pasos españoles.

La fuerza pasa a ser el principal argumento después de 1898 en el plano

¹⁰³JOVER, J.M. (1961): Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX, en *Política, diplomacia y humanismo popular*, Madrid, 1976, p. 122.

internacional. Siempre lo había sido: desde Maquiavelo o desde siempre ha tenido en la razón de estado su principio fundamental. Con Bismarck, modelo del "cirujano de hierro" que inspira a los regeneracionistas, este principio es reconocido por todos, de forma que no hay que justificar -desde el derecho internacional o desde la moral- la política del bastonazo ("big stick policy") que lleva a cabo Inglaterra (en Fachoda), o los Estados Unidos en Cuba. Los intentos de denunciar a los Estados Unidos desde el derecho internacional no tenían ningún sentido en aquel momento y resultaban, por tanto, absolutamente pueriles¹⁰⁴.

Está claro que la guerra supuso un cambio importante de la valoración de la política internacional en la España de la época y tal vez en todo el mundo. Aguinaldo, líder de la independencia filipina, alude a la "caballerosidad" española, a la hora de respetar una tregua (BARÓN, 1993, p. 139). Se puede afirmar que, de haber existido, la "caballerosidad" entre potencias enfrentadas acabó como mito bélico en 1898.

También realista, Polavieja compartía el pesimismo en materia colonial, como hemos visto. La cercana potencia norteamericana imponía su influencia creciente en las Antillas. Pero a esta situación proponía soluciones realistas, en materia económica principalmente, que suponían una ventaja para España y para Cuba (POLAVIEJA, 1898).

Igualmente, el orgullo herido de antigua potencia al que apela Polavieja, va seguido de propuestas de medidas que remedien la situación:

"me consolaría con ser escuchado en lo que nos queda de aquella Patria otro tiempo tan grande y tan gloriosa; porque no dude usted de que sobre nuestro pobre y reducido hogar de hoy vendrán todavía desolaciones mayores, si pronto y resueltamente no acometemos la obra de rehacer a España transformando la política, cambiando de procedimientos de gobierno y administrando con severa rectitud los restos de nuestra pasada grandeza" (Manifiesto, párr. 6).

Su insistencia en la necesidad de una reorganización de la marina derrotada y del ejército no son síntomas de un rasgo atávico del carácter español al que apela, sino un espíritu realista y la pretensión de ponerse al día en la carrera imperialista que estaba teniendo lugar.

"No puede España, poseyendo las baleares, las Canarias, las plazas del Norte de África y extensas costas que son fronteras universales, abiertas a todo el que disponga de flotas de guerra, reducirse al estado de indefensión, que preconizan hoy ciertos espíritus más cuidadosos de halagar al vulgo que de velar por la seguridad de su país. A muy otra cosa nos excitan los

¹⁰⁴AMADOR Y CARRANDI, Ernesto (1899): *La guerra hispano-americana ante el derecho internacional*. Prólogo de Damián Isern. Madrid. Este trabajo no tuvo prácticamente ningún eco. Isern alude en el prólogo al interés de la obra, y también, varias veces, a la juventud del escritor (tal vez insinuando su ingenuidad).

recientes desastres, y es a reorganizar nuestros ejércitos de tierra y de mar en perfecta consonancia con los fines que han de cumplir y con los medios de la nación" (Manifiesto, párr. 19).

Frente a la desmoralización de la sociedad española, la postura de Polavieja pretende infundir energía a una nación tan enferma que no reacciona ante los castigos.

4.2.1- EL HONOR Y LA HONRADEZ

La escala de valores existente en España en vísperas del "Desastre" es lo que podríamos denominar la tradicional en este país. Honor, honra, honradez, fama, son términos que se barajan insistentemente en torno a 1898. El componente de dignidad individual o de prestigio público que tiene el significado de cada término es algo que ni entonces ni ahora está suficientemente aclarado. Tuñón de Lara ha recogido diferentes opiniones y versiones, muchas de ellas contradictorias, en relación a estos conceptos (TUÑÓN, 1974, p. 174-179).

No es descabellado asociar íntimamente el término *honor*, (también el de *la honra*), a esta moral del qué dirán, ya que el honor es, según la opinión más generalizada, ante todo una cuestión exterior. Lo raro es que se mantenga el término, y se aplique insistentemente, a finales del siglo XIX. La razón de tan prolongada existencia hay que buscarla, tal vez, en la pervivencia en la península de una sociedad de raigambre católica, frente a una Europa más permeable al espíritu protestante, más individualista e interior, reforzado por el propio desarrollo capitalista y urbano. Sin duda la España de finales de siglo se haya inmersa ya en los procesos de transformación, en marcha, al menos, desde el sexenio, pero los residuos de ese discurso tradicional estarán muy presentes en las declaraciones oficiales sobre el "desastre" del 98, lo que nos lleva a pensar en la vigencia relativa de sus planteamientos entre amplios sectores sociales españoles, en lucha con otra parte de esa misma sociedad. (En España, cada individuo) "preocúpase de la opinión pública -dice Unamuno-, preocupación que es el fondo del honor y cuida de conservar el buen nombre y la nobleza. La bárbara ley del honor no es otra cosa que la necesidad de hacerse respetar, llevada a punto de sacrificar a ella la vida"¹⁰⁵.

La frase de Sagasta: "España está entre la guerra o el deshonor" da idea de la importancia concedida a este valor antes de la derrota de 1898. Una prueba de la importancia de los valores -morales- y su interrelación con la política es el suceso que tiene lugar ante la convocatoria de la Regente: informó a los políticos importantes, incluso a carlistas y republicanos y anunció que entregaría el poder a quien aconsejase aceptar la propuesta de compra de Cuba por Estados Unidos. Nadie aceptó la venta de Cuba, aun cuando todos conocían el peligro bélico que amenazaba (PALACIO ATARD, 1978, p. 560).

Lo primero que se deduce, por tanto, es que el honor es, aparentemente, un lastre

¹⁰⁵UNAMUNO, M. (1895): *En torno al casticismo*. Madrid, Alianza, 1986, p. 90.

para hacer política a finales del siglo pasado, la "bárbara ley del honor" a la que aludía Unamuno, aplicada a las naciones. Posteriormente, se han sopesado otros condicionantes de las decisiones gubernamentales: solamente la defensa del honor nacional no llevó a Sagasta a lanzarse a la guerra con los Estados Unidos, sino el miedo a los militares, a opinión pública o a la revuelta popular. Pero lo cierto es que no había una verdadera opinión pública, ya que estaba controlada por redes publicitarias manejadas por los políticos, y el pueblo tenía escasas vías de participación. Del posible golpe militar hablaremos más adelante. Lo que nos sorprende, en cualquier caso, es que se lanzaran a una anunciada derrota militar: al no conseguir alianzas en Europa, embarcarse en la guerra era un suicidio político y un acto de desconfianza hacia un pueblo que hubiera aceptado, incluso a través de la infame prensa finisecular, que la derrota era inevitable.

"Un patriota: ¡Salvemos el honor! ¡viva la patria honrada! Hay que ir a la guerra con los Estados Unidos [...]. 'Un hombre práctico': Esa guerra sería una gran desgracia. El soldado español es el más valiente de todos los soldados [...] Pero no tenemos dinero, no tenemos barcos. ¿Cómo vamos a pelear con nación tan poderosa?"¹⁰⁶

Tras el hundimiento de la Escuadra del Pacífico, el gobierno no las tenía todas consigo. "'Había que perder más', se lamentaba Sagasta, para hacer la paz sin arriesgar un levantamiento militar [...] pero ni siquiera cuando los (barcos) que quedaban fueron sacrificados en Santiago, pudo el gobierno español rendirse con tranquilidad" (VARELA, 1977, p. 318).

Era la consecuencia de una estructura política basada en unos partidos sin base social y unos procedimientos viciados que se arrastraban desde comienzos de la Restauración canovista.

Cánovas había declarado al diario parisino *Le Journal*:

"Cuba, por l'Espagne, c'est son Alsace-Lorraine. Son honneur y est engagé"¹⁰⁷.

También Costa alude en 1896 a la guerra en Cuba y Puerto Rico, y declara que había que acabar con ella "a cualquier precio que no fuera el deshonor" (TUÑÓN, 1974, p. 90).

Canalejas, sarcástico, sentenciaría en el Congreso en septiembre de 1898:

¹⁰⁶Artículo de José Martínez Ruiz en *Madrid Cómico*, 10-4-1898 apud DÍAZ PLAJA, F. (1983): *Historia de España en sus documentos*, S. XIX. Madrid, p. 466.

¹⁰⁷Apud TUÑÓN (1974): *Op. Cit.*, p. 15.

"Se perdieron las colonias pero el honor no se ha salvado"¹⁰⁸.

El término *honor*, del que se abusó en relación al "Desastre", no sólo aparece, sino que tiene un carácter justificatorio en las decisiones de los gobernantes (BARÓN, 1993, p. 253), en los diferentes armisticios (se capitula, en Manila, "con todos los honores de la guerra" y en las negociaciones de la conferencia de París. Se perdía, en realidad, lo que se tenía que perder, pero, al menos, se salvaba algo con tan poco territorio como la dignidad de España.

Especialmente sensible es la cuestión del honor en ambientes militares. Ante una situación de ataque al ejército por la responsabilidad de la derrota y rendición, y por tanto de pérdida del honor militar, Weyler amenaza con que los generales actuarán tomándose "la justicia por su mano" (BARÓN, 1993, p. 230). Polavieja sin duda compartió este orden de valores, común dentro de los altos mandos del ejército. Su preocupación por el prestigio militar es idéntica a lo que podemos considerar honor militar. Tal vez se trataba, en todo caso, de una "honra *con barcos*" la que defendía Polavieja, a juzgar por su insistencia en reconstruir rápidamente la Armada.

Los regeneracionistas achacan el "desastre" y la penosa situación de 1898 a muchos factores, pero en primer lugar a un orden moral ya caduco y a prácticas políticas inmorales. Años antes que Unamuno, Gumersindo de Azcárate apelará a los valores de la juventud para desterrar los males de la vida pública:

"lo que pedimos a la juventud, lo que de ella tienen derecho a esperar los pueblos, cuya política traen trastornada el egoísmo, la arbitrariedad, la hipocresía y la mentira, es que luchen y trabajen para desarraigar estos vicios [...]; que desplieguen en la vida pública aquellas virtudes, tan propias y naturales en su edad, que son precisamente las más adecuadas para remediar los más de los males que corrompen la práctica del régimen parlamentario" (AZCÁRATE, 1885, p. 283).

El análisis de la mayoría de los intelectuales se centrar en la necesidad de superar los viejos valores que, como el honor, son constitutivos del espíritu español. El primer Azorín en el epílogo futurista a *El político*, declara que es posible que el *Honor* sea la institución más peligrosa y más sangrienta de cuantas caracterizaban la "prehistoria de la Humanidad", y ésta no es otra, para el joven José Martínez Ruiz, que la Edad contemporánea.

Frente al honor, justificador de tantos atropellos, la honradez, sin ser un valor que pudiéramos considerar nuevo, parece ser la alternativa en la mente de los españoles de aquel momento. En el contexto moral de 1898, la valoración de la honradez en una persona era una protesta tácita a la corrupción que viciaba el sistema canovista.

¹⁰⁸Discurso de Canalejas en el congreso el 9-9-1898, citado por PÉREZ DELGADO (1976), p. 404.

Interesa en el presente trabajo resaltar este aspecto porque otro de los apelativos que recibió Polavieja en las manifestaciones públicas fue precisamente el "general honrado". En algún caso el concepto honradez, aplicado a un general, está asociado a no ocultar la verdad en relación a la situación de la guerra:

"(Aragón) ve en Polavieja al único capitán general de una colonia que manifiesta honradamente al gobierno los peligros que pueden existir contra nuestra soberanía y expone con claridad las necesidades de defensa. Esta, esta honradez, esta negación de la hipocresía, esta condenación de la vida de ficciones, de la serie de comedias, de la colección de farsas y mentiras es lo que pide Aragón. Y como Polavieja representa la verdad, el patriotismo, la inteligencia y el acierto nunca interrumpido, Aragón se entusiasma, se conmueve y grita: ¡Viva Polavieja! ¡Viva el general honrado! ¡Viva la esperanza de España!"¹⁰⁹.

En Aragón, uno de los bastiones del regeneracionismo, donde el general tenía un especial prestigio, hay una verdadera obsesión por el tema de la honradez. Titulares de prensa, coplas, etc. aluden al general honrado, por encima de todo. Sin embargo, este fenómeno se produce en 1898, a propósito de un viaje de Polavieja por esa región, ya que en 1897, esa misma prensa, muy leal a su persona, prefería el adjetivo "cristiano".

Ya hemos aludido a los "vivas" como explosiones del sentir popular y como termómetros de la emoción y de la relación entre el pueblo y sus dirigentes. Hemos de relativizar el aserto al considerar el grado de manipulación de esos "vivas", y la versión siempre muy sesgada que de las manifestaciones hacía la prensa. El grito a la llegada de Polavieja a Zaragoza fue "¡Viva el hombre honrado!"¹¹⁰.

Reparaz, afecto radicalmente al polaviejismo, critica, veinte años después, la falta de honradez de otros generales, tanto por obtener grandes sumas de dinero en sus destinos, como por ocultar información y mentir a la opinión pública...

"La incompetencia siempre ensalzada y premiada. La virtud y el acierto oscurecidos y castigados" (REPARAZ, 1920, p. 235).

No era el único periodista que acusaba a generales de alta graduación. La publicación humorística *El Pájaro Verde* lo insinuaba con gracia y sin contemplaciones:

"ACERTIJO.

El general Primo de Rivera, cuando fue nombrado para el cargo de gobernador general de las Islas Filipinas, era capitán general de los ejércitos nacionales. No iba a buscar un ascenso en su carrera militar.

¹⁰⁹Artículo de Enrique Armisén en el *Diario de Avisos* de Zaragoza, 24-6-1898.

¹¹⁰*Diario de Avisos* de Zaragoza, 19-6-1898.

Hace diez y seis años que había desempeñado el mismo destino. No iba a buscar un ascenso en su carrera política.

El general Primo de Rivera era también marqués de Estella. No iba a buscar un título nobiliario.

Era también senador. No iba por la senaduría.

Tenía todas las grandes cruces y bandas, habidas y por haber. No iba por cruces.

¿Qué iba a buscar a Filipinas el general Primo de Rivera?

¡Dinero!... Dinero daríamos nosotros al que nos contestara qué es lo que fue a buscar a tierras tan lejanas y tan ingratas para todos... menos para él"¹¹¹.

Este tipo de sátiras, tan frecuentes en la época, eran un síntoma más de la pérdida de confianza de la sociedad española en sus dirigentes y del desgaste de sus valores tradicionales.

4.2.2- LOS VALORES EN LA NARRATIVA FINISECULAR Y EN LA GENERACIÓN DEL 98.

Sería imposible realizar un estudio exhaustivo sobre los valores en torno a 1898 (no es esta la pretensión, por supuesto, del presente trabajo) sin acudir a las ricas fuentes literarias del momento, y sobre todo a los escritos de la llamada generación del 98.

La multiplicación de publicaciones que generó, el fermento que supuso para los jóvenes de aquel momento nos puede dar una idea del alcance moralizador de la derrota de 1898.

Sin embargo, con anterioridad, la novela española de la segunda mitad del siglo XIX constituye un conjunto de documentos inagotable para rastrear las características de todas las clases sociales y de todos los aspectos de la vida pública o privada, mucho más, evidentemente, de lo que aquí podamos apuntar. En la novela se revela la praxis de aquellos valores sociales y morales y son testigos excepcionales de las contradicciones que vivieron los españoles y españolas de aquel momento ante la irrupción de nuevos valores, asociados a menudo a la crisis finisecular.

En cuanto a la propia existencia de la generación del 98, tampoco es el lugar de abordar esta cuestión, pero la opinión de Blanco Aguinaga es definitiva en este sentido: cuando se produce la quiebra de la conciencia tradicional en el año del "Desastre", los escritores que comúnmente se asocian a la generación del 98 son unos periodistas jóvenes de radicalismo avanzado (BLANCO AGUINAGA, 1970, p. xii).

Pero incluso en los escritos de juventud, estos autores mantienen ciertos pruritos elitistas que podríamos llegar a considerar una especie de espíritu aristocrático, pues se

¹¹¹ *El Pájaro Verde*, Barcelona, 30 de junio de 1898, p. 3 (AGI, Diversos, leg. 35).

sienten miembros de una selecta minoría. Herederos de la tradición educativa de la Institución Libre de Enseñanza, sus señas de identidad les asocian a una elite intelectual y desconfían de la masa popular. En el fondo sus valores no están tan lejanos de los predominantes en la sociedad de la Restauración que tanto criticaron (FERNÁNDEZ DE LA MORA, 1989).

No obstante, podemos detectar en algunos casos una enorme clarividencia en relación a la situación que están atravesando su sociedad y ellos mismos. Para Unamuno, por ejemplo,

"no hay juventud. Habrá jóvenes, pero juventud falta. Y es que la Inquisición latente y el senil formalismo la tienen comprimida. En otros países europeos aparecen nuevas estrellas, [...] aquí, ni esto: siempre los mismos perros y con los mismos collares" (UNAMUNO, 1895, 130-131).

Según Unamuno se estaba produciendo una lucha entre el pueblo nuevo y "el viejo espíritu histórico nacional, que reacciona frente a la europeización" (UNAMUNO, 1895, p. 137).

Esta clarividencia y este espíritu transformador les emparenta con los regeneracionistas. El desarrollo posterior de las ideas de unos y otros revelará en casi todos planteamientos menos radicales y mucho más acomodaticios.

4.2.3- LOS NUEVOS VALORES

"¿Está todo moribundo? No; el porvenir de la sociedad española espera dentro de nuestra sociedad histórica, en la intra-historia, en el pueblo desconocido, y no surgirá potente hasta que le despierten vientos o ventarrones del ambiente europeo" (UNAMUNO, 1895, p. 138).

Una nueva forma de plantear la labor del historiador, con Rafael Altamira al frente y su obra *Historia de España y de la civilización española* (1900) preludia el nuevo siglo. No es la historia de los héroes, sino la de los pueblos. Esto significa que en la sociedad española se abre paso la idea de un nuevo patriotismo que desplaza al antiguo.

"Ser buen español al uso parlamentario -decía Maragall- es fácil cosa; basta con cruzarse de brazos y dejar que España se hunda al son de los retruécanos; mientras que para ser buen español a secas se necesita ser héroe"¹¹².

Finalmente, lejos ya del resentimiento de algunos periodistas, se reconoció que los Estados Unidos habían vencido por ser un pueblo "más educado, más trabajador y más

¹¹²Apud TUÑÓN (1974), p. 118.

libre" (VARELA, 1977, p. 320).

Un elemento distorsionador de esta nueva mentalidad es la oligarquía, denunciada por los regeneracionistas. Para Costa los componentes del régimen oligárquico son extraños a la nación y contrapuestos a ella... "son como una facción de extranjeros apoderados por la fuerza de ministerios, capitanías, telégrafos, etc..." (COSTA, 1902).

No podía haber mayor insulto contra el supuesto patriotismo de la oligarquía. El propio término de patriotismo queda desvirtuado ante el abuso de los que defienden el país con retóricas inoperantes, frente a las necesidades verdaderas de la nación. En el artículo ya citado, el joven Azorín contrapone las dos mentalidades:

"Un patriota: ¡Moriremos con gloria!. Un hombre `práctico': ¡Insensatez!, las naciones no son grandes por sus victorias o por sus derrotas; son grandes por su trabajo, por su industria, por su comercio, por sus artes. [...] Un patriota: ¡Cobardía! Un hombre `práctico': ¡Virtud! Un patriota: ¡Viva el honor! Un hombre `práctico': ¡Viva el trabajo!"¹¹³.

Las propuestas de Polavieja están muy en consonancia con el nuevo cambio de valores propugnado. En su manifiesto se queja de la inoperancia de los "teóricos" e insiste en

"la necesidad de que a la política de abstracciones substituya en el Gobierno la política agraria, la política industrial, la política mercantil",

así como en abandonar las viejas prácticas políticas y empezar a pensar en "los campos sedientos, en los caminos sin abrir, en los montes talados por el caciquismo, en los transportes costosísimos, en los puertos, en los talleres, en los tratados de comercio y en la protección inteligente de todo interés constituido y toda riqueza que nace" (Manifiesto párr. 15).

Lo mismo podríamos decir de las ideas de Costa. Lo importante de todas estas declaraciones es que eran compartidas por la mayor parte de los españoles, que el cambio brusco de ideas se ha consumado a partir de la situación crítica producida por la guerra.

El apoliticismo aparente en realidad es una nueva forma de hacer política, un nuevo tipo de compromiso con la colectividad. El nuevo orden de valores supone un culto al trabajo y a la riqueza, al progreso científico, agrícola e industrial, lo que impone cambios concretos en la forma de vida. En política el nuevo valor, está en la búsqueda de una sólida base social para legitimar la labor del político: el futuro es de las masas, y esto lo saben Polavieja y Costa.

Un detalle aparentemente inofensivo como la presencia de bicicletas (el *correo ciclista*) en la manifestación de bienvenida a Polavieja en Barcelona y en Madrid (mayo de

¹¹³José Martínez Ruiz en *Madrid Cómico*, 10-4-1898 *apud* DÍAZ PLAJA (1983): *Op. cit.*, p. 466.

1897) parece una nota discordante en dicha manifestación patriótica. Pero la bicicleta es un factor de modernización intenso. *Juanito Pedal* y los miembros del correo ciclista quieren demostrar, y lo demuestran, que es más rápido que cualquier otro medio de transporte del momento¹¹⁴.

La bicicleta imponía muchos cambios en las modas. Era imposible usar *corset*, por ejemplo, y se populariza el uso de pantalones en las mujeres, por lo que se consideró a la bicicleta (al menos en París, donde produjo cierta polémica), un elemento de cambio social contrario a las antiguas costumbres.

A la altura de 1897 esta situación está superada por la sociedad española, pero la bicicleta sigue teniendo un valor reivindicativo: el correo ciclista consigue llevar el portautógrafos oficial de Polavieja, en Barcelona, a la Regente, pero no fue inmediato ni fácil que las autoridades lo consintieran.

4.3- LA RESPUESTA DE LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES ANTE EL "DESASTRE".

Para entender qué supuso en la sociedad española la pérdida del imperio colonial, no podemos abordar el estudio de su impacto en el conjunto de dicha sociedad, ya que el fenómeno se vivió de forma diferente, e incluso opuesta, en cada grupo social.

La mayor parte de los historiadores coinciden en señalar que la respuesta más activa al reto que supuso la derrota del 98 se produjo en las clases medias. Le seguiría el incipientemente organizado proletariado, con el Partido Socialista Obrero Español al frente. Pero poco se ha estudiado la respuesta de las clases altas, y todo parece indicar que éstas se limitaron a perpetuar su inercia de poder y de costumbres. De hecho ni la sociedad ni la política cambiaron inmediatamente, y ello puede ser debido al anquilosamiento de los resortes de poder en manos de una oligarquía, es decir, a la falta de permeabilidad ante las inquietudes sociales de la elite dirigente.

Las clases altas constituyen el grupo director desde el punto de vista económico, político y social, así como desde la perspectiva simbólica, la de los valores morales, si bien no siempre están claros los mecanismos a través de los cuales tiene lugar la influencia de este sector en el conjunto social. Partiendo de la hipótesis, bastante contrastada, de que los individuos y los grupos tienen tendencia a imitar a los que son considerados como inmediatamente superiores, el conocimiento de las costumbres y hábitos de pensamiento de las clases altas a finales del siglo pasado nos puede dar una pista acerca de las tendencias que se desarrollarían más tarde en grupos sociales más amplios. Naturalmente dicho análisis, eminentemente simbólico, es paralelo al estudio de todos los medios de expresión de la época, particularmente la literatura, que vive un momento de gran riqueza y variedad,

¹¹⁴*La Derecha* de Zaragoza, 15-5-1897.

el periodismo, la ciencia social y las artes plásticas, por citar algunos ejemplos.

Pues bien, la clase dominante deserta, a finales del siglo XIX, de su deberes patrióticos. El servicio militar redimible por dinero entre 1895-98 es una muestra palpable. "Ni siquiera una compañía de *rough-riders* por honor siquiera de la clase" (TUÑÓN, 1974, p.240). La Primera Guerra Mundial supuso una sangría para los grupos nobiliarios de las naciones beligerantes. Sería interesante conocer si el ejército español sufrió un proceso parecido en la Guerra de Cuba o las particularidades de la presencia nobiliaria en el ejército ultramarino, pero nos tememos que no se produjo esto, debido al sistema de redención en metálico.

El desinterés por una guerra que únicamente vivían en la prensa diaria y la sólida posición sociopolítica de la oligarquía puede explicar que fueran excepciones los miembros de la élite que reaccionaran activamente ante el "Desastre", y que como grupo no tomaran las iniciativas más importantes.

Sin embargo, comienzan a ser frecuentes los desgajamientos de la clase alta que entran en alianza de intereses con la burguesía media, se produce un ennoblecimiento de industriales a comienzos de siglo y algunos burgueses acceden a la élite política después de formar parte de organizaciones empresariales.

No podemos hablar de respuesta estructurada de una u otra clase social, pero en el caso la burguesía industrial provinciana, que tenía muy pocas vías de acceso al poder, se puede hablar de un significativo apoyo de estos grupos al programa de Polavieja y al de Costa, lo que es significativo de las dificultades de representación en la política nacional de estos importantes sectores sociales. Especialmente significativo es el apoyo transitorio de un sector de la burguesía catalana al movimiento iniciado por Polavieja.

4.3.1- LA BURGUESÍA CATALANA Y POLAVIEJA

Todas las regiones españolas respondieron con mayor o menor entusiasmo al manifiesto de Polavieja, desde círculos militares, desde la Cruz Roja,... Pero entre todas destacan Aragón y sobre todo Cataluña, y en este caso destacó la participación de la burguesía media. La alianza momentánea entre catalanismo y polaviejismo es uno de los fenómenos de respuesta social ante el desastre colonial.

En la segunda mitad del siglo XIX el catalanismo está representado por grupos heterogéneos: por un lado el catalanismo exclusivamente literario (la *Renaixença*), o jurídico, los federalistas seguidores de Pi i Margall por otro, un movimiento de izquierdas, carlistas, grupos confesionales católicos, que pugnaban por conseguir una mayor influencia en la sociedad catalana (BALCELLS, 1991, pp. 21-41; PAYNE, 1981, pp. 110-113).

Las crecientes aspiraciones políticas regionalistas en Cataluña después del Sexenio permitieron la fundación del *Centre Català* de Almirall, de la *Lliga de Catalunya* (1887) de

Prat de la Riba y, en 1891 de la *Unió catalanista*, de la cual saldrá el documento denominado las "bases" de Manresa (1892), que tendrá un gran poder aglutinador¹¹⁵.

A partir de este momento se produce

"un persistente e inteligente esfuerzo de movilización social: los catalanistas penetran y controlan paulatinamente las grandes corporaciones de la vida catalana: el Ateneo de Barcelona, el Fomento del Trabajo Nacional, la academia de Legislación y Jurisprudencia..."¹¹⁶.

La pujanza del movimiento se acredita con la publicación del manifiesto de la Unió catalana el 16 de marzo de 1897, apenas un mes antes de la llegada de Polavieja a Barcelona desde Filipinas. Las declaraciones favorables a la descentralización que el general había vertido a la prensa y lo masivo de la respuesta popular pudo hacerles abrigar esperanzas de que Polavieja fuera su "sable" en Madrid.

La pérdida de los mercados ultramarinos, la subida de impuestos paralela a las guerras coloniales mantenidas desde 1895, las repetidas levas, funden a la alta y a la pequeña burguesía, y tal vez un sector de las clases populares, en apoyo de las propuestas de Polavieja nada más publicado el manifiesto.

Los representantes de la burguesía catalana (Sallarés, Doménech) envían una serie de peticiones de carácter regionalista a Polavieja. El general no acepta todo el programa, pero sí lo relacionado con "el concierto económico, el sufragio corporativo municipal, una diputación única, facultar a la región para que dirigiese ella misma su propia enseñanza especializada y técnica, y el respeto a sus instituciones jurídicas", es decir, la parte sustancial¹¹⁷.

La respuesta es aceptada por la Unió catalanista, de forma que la proclama del general sale reforzada y convertida en un verdadero movimiento político. Sus miembros formaron la Junta Regional de Adhesiones al Programa del General Polavieja (noviembre de 1898), a la que se sumaron empresarios, fabricantes, miembros del Ayuntamiento de Barcelona o simples profesionales.

Uno de ellos, Juan Costa intenta convencer al general de que necesitará un equipo político completo, un verdadero partido que le respalde, para que la Reina le otorgue el poder, y las organizaciones catalanas podían ofrecérselo¹¹⁸.

¹¹⁵Una buena síntesis de esta progresión en JOVER, 1981, p. 378 y siguientes.

¹¹⁶*Ibidem*, p. 380.

¹¹⁷Resumen de ROMERO MAURA, 1975, p. 21, de la carta del general publicada en *La Veu de Catalunya*, 16-10-1898. Vid GARCÍA VENERO, 1944, p. 233-4.

¹¹⁸Carta de Juan Costa a Polavieja, 6-11-1898, citada por ROMERO MAURA, 1975, p. 22.

El manifiesto de Polavieja hace alusiones claras al problema regional en varios de sus párrafos (16, 17 y 18):

"Bajo poderes vigorosos que mantengan la unidad política, refrenando enérgicamente hasta la más leve tendencia a disgregaciones criminales e imposibles, yo no veo inconveniente, sino más bien ventaja, en llegar a una amplia descentralización administrativa..." (Manifiesto, párr. 17)

Lo mismo podemos decir con respecto al orden público (párr. 24), en el que estaba singularmente interesada la burguesía catalana, que temía disturbios populares. Además aludía claramente a medidas proteccionistas ("la protección inteligente de todo interés constituido y toda riqueza que nace", Manifiesto, párr. 15).

El grupo catalanista que apoya a Polavieja constituye una especie de dudoso regeneracionismo, como indica Tuñón de Lara. El temor a lo popular y la insistencia casi exclusiva en el problema tributario le hacen pensar que se trata de una simple "pataleta pequeño-burguesa" (TUÑÓN, 1974, p. 113).

Tampoco la burguesía catalana pudo ver con muy buenos ojos, aunque la aceptaron resueltamente, la democratización de las quintas propuesta por Polavieja. El proyecto ya había fracasado con ocasión del intento de reforma del general Cassola (1887), entre otras razones por la oposición de las propias clases medias, que podían evitar con la redención por dinero la marcha de sus hijos a la guerra (PALACIO ATARD, 1978, p. 504).

Al constituir su gobierno conservador y regeneracionista tras el "Desastre", Silvela buscó una poco definida alianza con el catalanismo político: era uno de los compromisos adquiridos con Polavieja. A Durán y Bas se le asignó la cartera de Justicia y el doctor Robert, "furibundo catalanista", como dice Soldevilla (1915), fue nombrado alcalde de Barcelona, entre otros. También es significativo el nombramiento de prelados que defendían la catequesis y la predicación en catalán, como señala Balcells (BALCELLS, 1991, p. 42).

Pero muchos de estos dirigentes catalanistas dimiten ese mismo año. Durán y Bas y Robert lo hacen en octubre de 1899, coincidiendo con un incidente ante la escuadra francesa en la ciudad condal ("Catalogne française", gritaron grupos catalanistas radicales, ante los estupefactos marinos franceses), pero, en realidad por problemas de fondo: Durán y Bas se vio enfrentado a los contribuyentes catalanes (que organizaron una huelga, el *tancament de caixes*) por las exigencias procedentes del Ministerio de Hacienda (CARR, 1969, 456).

De hecho, el gobierno Silvela no concedió ninguna de las peticiones que

inicialmente pareció aceptar, ni el concierto económico para Cataluña similar al vasco, ni la diputación única ni un puerto franco para Barcelona, al tiempo que subió los impuestos, lo que decepcionó a la burguesía catalana (BALCELLS, 1991, p. 42).

Las esperanzas de unión entre un sector importante del catalanismo y un gobierno central se desvanecieron. Los desengañados fundan la *Unió Regionalista* de Robert, que hereda el movimiento anterior, pero hay una época de desarrollo caótico hasta llegar a la *Lliga* fundada el 25 de abril de 1901. La nueva *Lliga* consigue cuatro diputados en las elecciones de 1901, lo que constituye el comienzo del fin de la marginación política del catalanismo político en España. La posibilidad de participación efectiva en la política de todo el Estado se ha consumado en nuestros días, en que su fuerza es clave en la política del país.

4.3.2- LA MASA MUDA

"A los diplomáticos extranjeros más bien les chocó la falta de pasión popular, la urbanidad o indiferencia con que las gentes acogieron el conflicto. La derrota de Manila llegó a Madrid un mediodía. Por la tarde la gente fue a los toros como si tal cosa. Era un espectáculo de indiferencia que muchos periódicos consideraron vergonzoso. Sólo al anochecer pudieron Carlistas y romeristas reunir a unos pocos miles de manifestantes contra el Gobierno" (VARELA ORTEGA, 1977, p. 317).

En todo caso las manifestaciones fueron de alegría cuando los soldados, maltrechos, volvían a sus hogares, al verse libres de la carga económica y emocional que supuso la guerra. De esta falta de espíritu patriótico se lamenta Isern:

"¡Siempre el interés individual antepuesto al bien público! [...] Al terminarse vergonzosamente el conflicto guerrero, todos pensaron aquí en la satisfacción que les producía el regreso a la Península de personas queridas, y casi nadie en los males sufridos por la Patria" (ISERN, 1899, p. 386).

Sin duda, detrás de las vestiduras rasgadas en el parlamento, de los sufrimientos morales de muchos intelectuales por la derrota, está la indiferencia y casi alegría de las clases bajas al terminar el conflicto. Se trata de una mentalidad popular tal vez dispersa en coplas satíricas y en relatos de la época, que es el contrapunto necesario de las declaraciones oficiales o del discurso concienzudo en relación al "desastre" de 1898.

Apelar a esta masa muda era, sin embargo, el objetivo de todos los regeneracionistas. De Polavieja, lo que confirma en su manifiesto; de Joaquín Costa, en busca de los que hasta ese momento se habían abstenido en política; de Paraíso, que odiaba la política al uso más que ningún otro; todos, incluso los líderes de los partidos dinásticos, eran conscientes de la necesidad (presente y futura) de contar con esa masa silenciosa y trabajadora para hacer realidad su proyecto político después del "Desastre".

En el manifiesto se alude a esta masa de diversas formas: el vulgo (párr. 19), masa neutra, la opinión (22), la mayoría de los españoles o, simplemente, el pueblo (29). Todos los regeneracionistas conceden la máxima importancia a la masa popular y pretenden que sus programas responden a los deseos y necesidades de ésta:

"No creo haber hecho otra cosa que interpretar aspiraciones públicas latentes en España desde hace mucho tiempo, traducir los sentimientos de la masa neutra y hasta recoger ideas que figuran en el credo de los partidos políticos, pero que ninguno de ellos, quiso, pudo o supo llevar a la práctica" (Manifiesto, párr. 22).

Y sí podemos hablar de un cierto movimiento popular y de la pequeña burguesía, tanto en torno a Polavieja, a Costa, a Paraíso o a Santiago Alba. Sin embargo, lo que

parecía y lo que fue una convocatoria a la masa anónima para que participara en la reconstrucción nacional, se quedó en un medir las fuerzas de la capacidad política de esta masa. Y no fue excesiva.

Incluso Silvela, dentro del partido conservador, se hace eco de esa retórica, al aludir a la necesidad de que

"el Poder Real de España se penetre de los impulsos de esa opinión y se apreste a dominar en nombre del pueblo los feudalismos políticos y parlamentarios [...] (pero) desgraciadamente falta una verdadera fuerza electoral"¹¹⁹.

Con justificaciones parecidas, los partidos oficiales, sin ganar legitimidad, consiguieron de nuevo perpetuarse en el poder, aunque tal vez ciertas tendencias caciquiles comenzaron a desaparecer, y hubo mayor respeto a los resultados electorales.

Frente a Silvela, Basilio Paraíso es el representante del rechazo a todo lo que se asocia a la expresión "política", apoliticismo que él identificaba con los deseos de la masa muda y que arrancaba aplausos en sus discursos. No quiso organizarse y dificultó la organización política de sus seguidores, en contra de la opinión de Costa.

"No creía en un partido y ni tan siquiera quería oír hablar de política para no profanar la santa causa del contribuyente. De esta forma, no queriendo hacer política, la hizo sin querer, lo cual resultó la peor de las políticas posibles. Como había ocurrido en décadas anteriores con ligas y asociaciones agrarias, el apoliticismo artificial, la falta de objetivos precisos, fue la mejor baza de los políticos profesionales" (VARELA ORTEGA, 1977, p. 325).

Finalmente los políticos profesionales terminaron ganando la partida a Paraíso y al movimiento regeneracionista de la Unión Nacional. Entendiendo la psicología miedosa de las clases medias españolas, actuó embargando a los más timoratos y menos politizados, lo cual no alteraba el orden público, pero restaba energías al movimiento, mientras, simultáneamente, su prensa atacaba sin piedad a la organización (VARELA ORTEGA, 1977, p. 331).

Sin duda el resultado final inspiró a Joaquín Costa palabras como éstas:

"La plebe es masa amorfa que se deja dirigir por la organización oligárquica" (COSTA, 1902).

De todo este incipiente movimiento de masas que respondió al desastre del 98, sólo subsistió el rescoldo catalán:

"En esos años, como veremos, muchos de los que habían salido de sus casas en 1898 y 1899 volvieron a meterse en ellas, desalentados. Pero otros, sobre

¹¹⁹ Artículo de Silvela en *El Tiempo*, enero de 1897, *apud* ROMERO MAURA, 1975, p. 23.

todo en el Nordeste de España, no se desmovilizaron..." (ROMERO MAURA, 1975, p. 41).

4.4- LA RESPUESTA REGENERACIONISTA

La regeneración es una figura biológica, probablemente tomada del auge que, desde los tiempos de Darwin, experimentaron las ciencias naturales. Las metáforas sobre la salud del cuerpo, las comparaciones de la nación española con un cuerpo humano enfermo o atrofiado son muy frecuentes en aquel momento. Un ejemplo más de ello es el comentario de Reparaz en plena guerra de Cuba:

"Así como en los organismos débiles cualquier padecimiento se hace crónico con facilidad, así también a los pueblos enclenques se les hacen crónicas estas guerras"¹²⁰.

Sin embargo, frente a esta metáfora dominante, hay otras, la más notable de las cuales es la sostenida por los institucionistas, según la cual se trata más bien de educar a un bárbaro. España no es decadente, sino que no ha llegado aún a la civilización: la única "medicina" posible es una buena educación.

El propio término *regeneración* posee diversos significados según quien lo utilice. Para Costa, para Maeztu, para Basilio Paraíso significa algo muy diferente que para Polavieja, Isern, Morote o Reparaz.

El mal, para ellos, está en toda la sociedad, aunque no coinciden a la hora de establecer una jerarquía o un origen. El caso de Joaquín Costa, visto por Tuñón de Lara, puede ser representativo:

"Como Picavea y como los regeneracionistas clásicos, Costa confunde la causa con la consecuencia; la primera es el poder económico y político de una oligarquía; las consecuencias son la práctica caciquil, la incapacidad para un verdadero parlamentarismo, la existencia de comités de notables con nombre de partidos políticos, etcétera. A esa confusión hay que añadir la visión elitista que les es común; todos consideran al pueblo español como menor de edad y necesitado de tutores" (TUÑÓN, 1974, p. 98).

Las soluciones propuestas a los males del país, sin ser uniformes, comienzan por la lucha contra el carácter nacional, contra la pereza, la ignorancia militante, la abulia,... y exigen infundir en la sociedad los nuevos valores (en el fondo muy burgueses) de la educación útil, el espíritu de trabajo, la eficacia económica...

Unos aluden a la europeización de España, pero también hay voces en favor de volver a ser la cabeza de África y la consiguiente regeneración por la vía de una

¹²⁰Artículo de Gonzalo Reparaz en *El Heraldo* de Madrid, 20-6-1896.

recuperación colonial esta vez en ese continente.

"Volvimos intrépidamente la espalda a África para ir a América a gastar 'el último hombre y la última peseta'. Programa tradicional y heroico, que Cánovas formulara y que Sagasta casi cumplió, y con el que nos dimos la satisfacción de salirnos con nuestra idea fija de estrellarnos contra alguna de las potencias más poderosas de la tierra. Falláramos el propósito, el 85 con Alemania y el 90 con la Gran Bretaña; pero alcanzámosle puntualmente con los Estados Unidos el 98" (REPARAZ, 1926).

Tras el cambio de carácter y de talante se impone el cambio social. Para Costa, siguiendo a Flórez Estrada

"Las reformas sociales son el fundamento necesario de las libertades políticas y deben precederlas" (COSTA, 1902).

Pero no llegó a formular que todo el grupo de "personal político" no era más que un instrumento al servicio de "los grandes terratenientes y la alta burguesía" (TUÑÓN, 1974, p. 209).

Finalmente, casi por todos los caminos se llega a la justificación de soluciones autoritarias en política, el "cirujano" de hierro o el "tutor" de los pueblos¹²¹.

Para Cacho Viu, sin embargo, las fórmulas autoritarias que proponen los regeneracionistas, basadas en la exaltación vitalista del poder a partir de una lectura rápida de la obra de Nietzsche, "nunca pasaron de ser meras imaginaciones especulativas, tratándose de intelectuales poco dados a la acción". En el caso del regeneracionismo catalán la confianza defraudada en la solución polaviejista cortó de raíz las veleidades personalistas del catalanismo¹²².

Paradójicamente y al mismo tiempo, se declara que han de ser las masas (y las clases medias, los no políticos, los que se abstienen...) las que presten el apoyo necesario para la empresa regeneradora. Pero la puesta en práctica de este principio, o al menos de la toma de conciencia de las masas, se producirá paulatinamente, a lo largo del primer tercio del siglo XX.

El afán regeneracionista por influir en las decisiones políticas, o por conseguir el poder, se canalizará por distintos caminos. El general Polavieja lo intentará con su manifiesto y su plan de adhesiones a su programa. Costa y Paraíso lo harán con sus asambleas y sus ligas de agricultores, industriales y comerciantes. Silvela tomando el poder con los restos del partido conservador y todos los apoyos que se presten a colaborar con él.

¹²¹Son muy destacables, en este sentido las ideas de Pompeyo Gener glosadas por JOVER, 1981, p. 364.

¹²²CACHO VIU, V.: *Op. Cit.*

No obstante, todos parecen denostar a la política y a los políticos. Polavieja lo hace en su manifiesto. Costa se enardece contra ellos en sus discursos. El hecho de tener un enemigo común no les conduce, en cambio, a unir sus fuerzas, en beneficio de los partidos tradicionales. Después de una asamblea en Zaragoza, Morote defiende el liberalismo y nos recuerda las contradicciones de los regeneradores:

"con esas críticas y censuras del Parlamento, del Sufragio, de los derechos que tantas lágrimas y tanta sangre han costado, sólo se hace le caldo gordo a los carlistas, a los reaccionarios de todos los colores y de todas las castas. *Así sucede que un general cristiano se apodere de las conclusiones de la Asamblea de Cámaras de Comercio, y diga que ese es su programa*"¹²³.

En efecto existía una gran coincidencia entre el programa de Polavieja y el Costa, y los movimientos que generaron fueron prácticamente contemporáneos. De las asambleas de las Cámaras reunidas en Zaragoza formaban parte algunos polaviejistas, los programas eran muy similares, con menos concreción el de Polavieja en los aspectos económicos, y con más desarrollo en los temas militares (ROMERO MAURA, 1975, p. 31).

Tampoco coinciden en su visión de la historia de España, ya que en ningún momento Costa habla de las glorias pasadas con aire nostálgico. Pero Polavieja en sus declaraciones políticas nunca hacia alusión a la admiración que siente por la época imperial y se impone su sentido realista.

En cualquier caso, ni Costa ni Polavieja creyeron en soluciones autoritarias antiliberales ni antidemocráticas, como tampoco creyeron en ellas los demás regeneracionistas, ya que más bien el modelo de "cirujano de hierro" era el inspirado por Bismarck, el *canciller* del mismo metal. Su rechazo a los partidos, ya comentado, no era apriorístico:

"Le parecían muy bien los partidos en Inglaterra, donde representaban verdaderos sectores de opinión"¹²⁴.

La solución era crear una Junta de adhesiones, no a su persona, sino a su programa, que recogiera verdaderamente el apoyo del país¹²⁵.

También fueron conocidos los contactos y la colaboración de Polavieja con Canalejas, antes de la publicación del manifiesto como, al parecer, en la elaboración del

¹²³ Artículo de Luis Morote el 18-2-1899 (la cursiva es mía), reproducido en TUÑÓN, 1974, *anexo*.

¹²⁴ ROMERO MAURA, 1975, p. 17, a partir de la entrevista censurada Morote-Polavieja, reproducida parcialmente en la misma obra, pp. 543 y 544.

¹²⁵ El texto de la formación de la Junta regional organizadora de las adhesiones al programa del general Polavieja se transcribe íntegramente en el apéndice III (*Apud* VILLAR, 1914, pp. 224 y siguientes).

mismo (REPARAZ, 1920, pp. 64-5).

Canalejas se separó del partido liberal a raíz del discurso de Sagasta y del manifiesto liberal que proponía un modelo de autonomía para Cuba el 24 de junio de 1897 (FERNÁNDEZ ALMAGRO, 1969, p. 403).

A partir de ese momento, Canalejas "no tardó en dejarse caer" (REPARAZ, 1920, p. 64) hacia la alianza con el general Polavieja, que se encontraba en la plenitud de su popularidad. En su discurso en Hellín, en el otoño de 1898, Canalejas declaraba su admiración y su cercanía a Polavieja, pero ya vislumbraba los peligros de su unión a Silvela:

"Al emprender mi viaje a Cuba, préstome el General su archivo, de valor inapreciable, y cuando le devolví los documentos, lo hice acompañándolos de una carta, en la cual le demostraba mi verdadero asombro. ¡Tales fueron las previsiones que vi contenidas en los documentos que me prestaba el militar ilustre!

Cuando regresé de Cuba, meditaba ya Polavieja acerca de las consecuencias de la guerra; concibió entonces el General la iniciación de una serie de apelaciones al sentimiento público, encaminadas a remediar las inevitables desgracias patrias. En aquella sazón dije a mis amigos que debíamos acompañarle hasta el Gobierno y dejarle en él, para que realizara su pensamiento, que juzgué y juzgo útil para la Patria. Esto pensé entonces y esto sigo pensando. El general Polavieja ha podido creer que necesitaba para su obra el concurso de los elementos políticos menos gastados. Si busca ese concurso en las fuerzas acaudilladas por el señor Silvela, yo, que le he acompañado en las ideas, me separaré de él si su práctica se ha de encomendar al partido silvelista. El programa del general Polavieja, por ser radical y ultrademocrático, sólo puede ser defendido por políticos muy liberales"¹²⁶.

La alianza del general con Silvela se consumó, pero después de su dimisión en el Ministerio de la Guerra volvieron a producirse los contactos entre Canalejas y Polavieja en el intento frustrado de formar un nuevo partido al que hemos aludido anteriormente. Francos Rodríguez, sin dejar de mencionar estos contactos, niega que llegaran a compromisos (FRANCOS, 1918, pp. 173-4).

Como indica Silvia Tusell:

"El general Polavieja fue el regeneracionista que estuvo más cerca del poder. Creía que con un apoyo social, de personas y asociaciones de cualquier género, podría presentarse a Palacio, pedir el poder y desde allí iniciar un programa de reformas" (TUSELL, S., 1989, p. 2515).

¹²⁶Discurso de Canalejas en Hellín, 8-11-1898, en la versión de FRANCOS RODRÍGUEZ, J. (1918): *La vida de Canalejas*, p. 179.

La alianza de Polavieja con Silvela, y por tanto con el partido conservador, aunque manteniendo su independencia, hay que entenderla como evolución de las posibilidades reales del general para llegar al poder, dentro de los límites impuestos por sus convicciones, su adhesión a la Regente y su poder político real (ROMERO MAURA, 1975, p. 28).

La actividad del general Polavieja después de la publicación del manifiesto no se limitó a sus contactos con Silvela, con el que tenía ya una relación personal y cordial desde hacía tiempo. Pero el equipo de políticos y periodistas del general y él mismo debieron darse cuenta en algún momento que Silvela era el político que más posibilidades tenía de ser llamado por la Regente a formar gobierno.

Silvela conservó su prestigio intacto en 1898 ya que se mantuvo al margen de la guerra. A la muerte de Cánovas se fue consolidando como el jefe del partido conservador, y por tanto estaba en condiciones óptimas de reemplazar a Sagasta después del "Desastre". Todo jugaba en su favor para evitar la novedosa solución de Polavieja y dar continuidad al sistema de la Restauración a través de él.

Silvela, "la daga florentina", sostenía desde sus tiempos de disidente en el partido conservador que era imposible mantener el turno de los partidos falseando los resultados electorales. Proponía un nuevo partido conservador arraigado en la opinión pública, sin fraude electoral. Los discursos de Silvela y Polavieja eran, por tanto, semejantes... al menos en apariencia.

Artola ha comparado el texto del manifiesto del general con el discurso-programa de Silvela del 7 de enero de 1899, en que fue promovido oficialmente a la jefatura del partido conservador. Según Artola el paralelismo de ambos textos y alguna alusión revelan la intencionalidad del discurso, que no es otra que atraerse a Polavieja y aprovechar su prestigio, convenciéndole de la identidad de sus puntos de vista (ARTOLA, 1974, p 341-2).

No obstante, en los aspectos sociales y tributarios la diferencia es evidente. Si Polavieja insiste en poner

"término a la inestabilidad de los tributos y llevando un sentido social a la exacción de los impuestos indirectos que pesan con abrumadora gravedad sobre las clases menesterosas",

Silvela, por su parte, afirma:

"Nosotros entendemos que no es posible prometer al país la rebaja de los impuestos, y que algunos, especialmente los indirectos, habrán de sufrir nuevos aumentos..."¹²⁷.

Las relaciones entre Polavieja y Silvela sufren altibajos. Polavieja quiere acercar a

¹²⁷ *El Imparcial* de Madrid, 8-1-1899, *apud* ARTOLA (1974).

Silvela, como presidente, dentro de su programa. Se hacen correr rumores de que Polavieja aceptaría ser Ministro de la Guerra en una situación conservadora. Finalmente Polavieja ha de aceptar el pacto con Silvela. Si bien al principio Silvela se puso al servicio del general, después le ofrecerá un puesto a su sombra, que el general tendrá que aceptar o quedar marginado como otros movimientos regeneracionistas (ROMERO MAURA, 1975, p. 25).

"V. por lo pronto tendría la tarea de reorganizar el Ejército, la más difícil, la más importante, la más gloriosa de todas. Si V. acertaba en ello, quedaría V. en actitud de reemplazarme si yo fracasaba en la reorganización de la administración civil y si acertábamos todos se habría salvado el país y todo lo demás importaría bien poco"¹²⁸.

El regeneracionismo de Silvela y la calma social que reinó después de la derrota le granjearon algo más de base social, pero fue esencial la que aportó Polavieja y el movimiento catalán. Todo lo que consiguió Polavieja fue permanecer en el ministerio de la guerra en el gabinete Silvela por unos meses.

"en un país atónito y políticamente desmovilizado, los regeneracionistas no fueron capaces de crear la fuerza social necesaria para hacer viable su proyecto. Si no creaban un partido político, era impensable que pudiesen gobernar. No bastaba la idea regeneradora. hacían falta ministros, diputados, gobernadores, una organización. El turno siguió funcionando como hasta entonces gracias a la indiferencia de los españoles" (TUSELL, S., 1989, p. 2515).

Tuñón de Lara llega a denominar pseudorregeneracionismo, tanto el de Silvela como el de Polavieja, y si juzgáramos los resultados, no por las intenciones, así fue (TUÑÓN, 1974, p. 73).

El gabinete de Silvela pronto manifestó sus contradicciones. Cada uno de sus miembros debería regenerar un aspecto de la sociedad española. Además de Polavieja en el ministerio de la Guerra y de Durán y Bas en Justicia:

"Pidal, que representaba la más estricta vinculación con Roma, aspiraba a cumplir la enseñanza religiosa en el bachillerato; Dato, en el aspecto social, introdujo la legislación obrera en España; o Villaverde, que emprendió la reforma hacendística.

La experiencia de este gobierno puso de manifiesto el carácter contradictorio del regeneracionismo: todos los miembros quisieron restaurar el ámbito que le había sido encomendado, pero sus pretensiones chocaban con las de otros ministerios en la mayor parte de las ocasiones" (GÓMEZ DE LAS HERAS, 1989, p. 2525).

¹²⁸Carta de Silvela a Polavieja, s.f., *apud* ROMERO MAURA, 1975, p. 26.

Principalmente fue la reforma hacendística llevada a cabo por Villaverde la que impidió llevar a cabo el programa propuesto por Polavieja para la reconstrucción de la Armada y del Ejército. La dimisión de Polavieja no puede impedir que la Junta de adhesiones a su propio programa rompa con el general¹²⁹.

Las dimisiones continuaron hasta que prevaleció la política de Villaverde. Silvela dimite en octubre de 1900 y Villaverde puede llevar a cabo con éxito su plan de reconstrucción de la hacienda.

La herencia regeneracionista quedará en el discurso, en la mentalidad de la opinión pública, y hemos de pensar que paulatinamente se traduciría en actos gubernamentales. Pero tal vez sólo en apariencia...

"La clase política asumirá en cambio, de manera inmediata, no sólo las pugnas internas del movimiento regeneracionista; sino también -herencia no deleznable- sus temas, sus motivos, su retórica movilizadora de una burguesía y unas clases medias convencidas efectivamente, tras el 98, de que algo y aun mucho debía cambiar. El regeneracionismo iniciaba su andadura en calidad de algo que Joaquín Costa no pudo prever: prolongada coartada de una oligarquía" (JOVER, 1981, p. 390).

La broma amarga de Reparaz al entregarle Silvela un destino más allá de los Pirineos era una queja de la situación que dejaba atrás en 1899:

"El 29 de abril traspuse, gozoso, la frontera. Sentíame renacido. El regenerado era yo. ¡Había siquiera uno! (REPARAZ, 1920, p. 78).

4.5- LA RED PRENSA-POLÍTICA

Si el proyecto regeneracionista necesitaba "ministros, diputados, gobernadores, una organización",... para imponerse y abrirse paso políticamente, tan vital como todo ello, y tal vez más, era tener acceso a un arma política de primer orden: la prensa.

De existir lo que hoy entendemos por opinión pública en la España finisecular, la prensa fue su portavoz más influyente y tal vez algo más, ya que ejerció un papel creador de esa opinión, o lo que es lo mismo un papel formador de las conciencias.

Contemporáneos a los hechos e historiadores coinciden en reconocer el papel clave de la prensa en la guerra hispano-americana, que multiplicó sus tiradas de forma

¹²⁹Escrito de ruptura con el general de la Junta de adhesiones al programa de Polavieja, *apud* ROMERO MAURA, 1975, p. 555, reproducido íntegramente en el apéndice IV.

espectacular durante el período bélico¹³⁰.

La prensa española del 98 constituyó una gran maquinaria de desinformación y puede servir de modelo de una verdadera manipulación de masas. Muy conocida es la ocultación a la opinión pública de la inferioridad manifiesta de nuestra armada frente a la americana, labor en la que la mayor parte de la prensa secunda al gobierno de Sagasta (BARÓN, 1993, p. 93).

Igualmente parece clara también en el caso norteamericano la manipulación de la opinión pública por el grupo Hearst. Tanto él como Pulitzer vendían con la guerra más periódicos. Además, los rotativos eran el lugar donde ejercían la presión los stocks industriales y la acumulación de capital. Sería difícil saber si fue una creación de la prensa o la opinión pública norteamericana era belicista de entrada. Llegó un momento que querer la paz era antipatriótico (ALLENDESALAZAR, 1974).

La prensa era, además, un lugar privilegiado para hacerse eco y difundir los viejos valores (el honor, la caballería, el orgullo patrio ante las ofensas de extraños,...) y los nuevos. Del intercambio surgía una opinión, que pretendía sobreponerse a otras opiniones y el conjunto formaba la "opinión pública". El pesimismo colectivo, la inseguridad, el temor o, como dijera Sagasta, "la fatalidad", a los que se daba un gran crédito en España a pesar de las declaraciones oficiales y de los sueños de glorias pasadas (BARÓN, 1993), contrastaba con el optimismo irreflexivo que se abría paso en las columnas de los diarios estadounidenses.

Por otra parte la relación entre periodistas-publicistas y políticos es uno de los fenómenos más interesantes y significativos del momento. Se necesitaban mutuamente, se enviaban constantes misivas, no permiten el paso a elementos extraños a sus intereses. En caso de guerra entran en el juego, en la *red*, también los militares: ante cualquier acción han de contar los unos con los otros.

Y cuentan más ahí sus intereses que los de una presunta opinión pública, por más que se considere a ésta independiente.

¡Superchería frecuente de los gobiernos, ésta de escudarse con una corriente de opinión que ellos mismos suelen fabricar! (REPARAZ, 1920, p. 66).

Todos denuncian el trabajo mercenario del periodista pero no hay otra posibilidad, pues de él dependen sus ingresos y el posible ascenso y acceso a la política (carta de diputado, cargo en la administración...).

¹³⁰MARTÍNEZ CUADRADO, M. (1969): *Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931)*, II, Madrid, p. 630.

Así, el político es la cúspide de una organización, el partido o la facción dentro del partido, por un lado, y de un conjunto de relaciones económicas, por otro. El dinero es clave para sostener el poder político del momento: un grupo de empresas, un conjunto de negocios, o una empresa propia o afín respaldan a los políticos, normalmente, como ha indicado Tuñón de Lara con referencia a comienzos del siglo XX (TUÑÓN, 1975).

Además, un determinado poder económico puede sostener un periódico y unos periodistas con una determinada "línea", es decir, una ideología, aunque esto puede variar, así como las alianzas dentro del partido. La prensa es el espacio donde se produce la lucha entre las diversas opciones políticas, mucho más que en el parlamento.

Si se trata de un militar el que quiere acceder a la vida política, necesariamente ha de contar con los políticos profesionales, como le sucedió a Polavieja con Canalejas o con Silvela. El último utilizó claramente el prestigio del primero en su favor, pero ambos se apoyaron mutuamente. Los intentos de Polavieja de contar con sus propios publicistas estables fue muy dificultoso: por un lado Reparaz, indómito, independiente y viajero, pero que consiguió por un tiempo elevar el prestigio del general, junto con Figueroa, desde *El Heraldo*; por otro, Santiago Mataix, más dispuesto a conseguir un escaño que a sacar adelante un programa; Ramón Nocedal, desde *El Siglo Futuro*, demasiado integrista; Rafael Gasset, que pronto entró en la órbita silvelista... Polavieja era un advenedizo en estos contactos. Y los contactos -y la construcción de un sistema de defensa de intereses comunes- son fundamentales dentro de este esquema de relaciones. Cuando Polavieja quiso el control de la organización de comités de adhesión a su programa se produjo la retirada de Canalejas del proyecto (REPARAZ, 1920, p. 65).

Por eso se insiste tanto en el papel de la prensa en el "Desastre": la prensa es el espacio donde se produce la lucha entre las diversas opciones políticas, y en aquel momento la guerra era la opción de Sagasta y sus clientes.

Es interesante la apreciación que aporta Varela Ortega a este esquema (por mor de ser escueto, tal vez algo dogmático), a propósito del fracaso del costismo, lo que es válido, parcialmente, para el polaviejismo, y que ilustra la impotencia de las ideas para triunfar en el terreno político:

"Ciertamente, la pretensión de imponer un programa a la administración presionando con la opinión, pero sin aspirar por ello al poder, era, en teoría, coherente. Pero en la práctica española del momento, resultaba una utopía. En países donde gobierno y partidos derivaban su fuerza de la opinión, el valor de ésta por determinado programa podía asegurar el triunfo del mismo sin que sus campeones necesariamente tuvieran que ocupar el poder. En España, donde la primera premisa no se cumplía, la movilización de la opinión no ofrecía garantía alguna de éxito"

El proyecto regeneracionista atentaba contra las organizaciones caciquiles, fundamento del poder político del momento: pedían menos gasto público (por tanto menos

puestos para la clientela política), y moralizar la administración, es decir no poder "premiar al amigo y castigar al enemigo" con cargo al estado. "No surgió nadie del oficio" dispuesto a apoyar un programa que era "su propio suicidio político" y, por lo mismo, pocos periodistas de moda (VARELA ORTEGA, p. 323 y 324).

Se consumaba así la subordinación de la prensa a la política, y la subordinación de la política a los intereses económicos de la oligarquía.

Red, por tanto -o tela de araña, como satirizaba una revista de la época¹³¹- es la palabra que mejor describe lo que estaba urdido alrededor de los rotativos y la política. Red de relaciones familiares, de luchas, de presiones, de influencias, de contactos personales, de favores que se deben, de insultos calculados y bien pagados, de defensas encarnizadas o panegíricos.

El grupo de publicistas, sus contactos en el ejército o en la política (incluso en Cataluña), con los que cuenta Polavieja en 1898 son insuficiente para llevar a cabo una empresa que se opone a los fundamentos del esquema político del momento.

"Periodistas y políticos todos son unos. Forman una sola familia. Afines moral e intelectualmente, pelean entre sí pero no se destruyen, antes se ayudan siempre que conviene. Es la lucha individual subordinada a la lucha específica, para servirme del vocabulario biológico. En ésta todos son solidarios y aliados contra cualquier ejemplar de especie diferente que, por casualidad muy rara, aparezca en el campo de la política" (REPARAZ, 1920, p. 122-3).

La trama de la red era más tupida en el caso de Silvela, que hereda el tinglado red tradicional oligárquico-caciquil del partido conservador, con poderosos medios periodísticos y mucho dinero para hacerlo funcionar, con muchas y fuertes dependencias y relaciones personales (muchos le debían el escaño, otros se lo debían a Cánovas, pero éste había desaparecido...). Contó, además, con *El Tiempo* y, más tarde, con un influyente periódico, *El Imparcial*, que tuvo antes simpatías por el programa de Polavieja. Por supuesto, se trataba de una red mucho más eficaz que la de un recién llegado a la política como era el general, con el agravante de contar éste con importantes enemigos, la masonería, los liberales sagastinos, los conservadores "caballeros del santo sepulcro", parte del clero...

Madrid es el gran foro de estas redes. Se habla en las viviendas o salones privados. Se organizan tertulias en cafés o en el Ateneo (verdaderas logias en algunos casos). Cualquier lugar es una posible cantera de relaciones. Además hay un intenso correo particular. Después, se rumorea, si conviene, y, por último, cuando todos los interesados están de acuerdo, se publica en la prensa.

¹³¹*El Pájaro Verde*, Barcelona 30-6-1898 (AGI, Diversos, Leg. 35).

Resulta impensable organizar en poco tiempo una red alternativa o un modelo diferente de funcionamiento político y periodístico, por lo que los intentos de cambio brusco propugnados por Polavieja y otros regeneracionistas no pasaron de ser una declaración de intenciones o un predicar en el desierto.

4.6- MILITARISMO

La situación del ejército en 1898 no sólo hay que entenderla desde la perspectiva del "Desastre". La respuesta de los militares, que de algún modo es materia central del presente estudio, se debe analizar dentro de las tradiciones militares de todo el siglo XIX y cómo éstas -el intervencionismo y el fácil recurso al pronunciamiento- se modifican sensiblemente en la España de la Restauración (PABÓN, 1968; CHRISTIANSEN, 1974; HEADRICK, 1981; SECO, 1984).

Pabón aludió a la inercia de una continuada experiencia bélica para explicar el protagonismo del militar durante el *régimen de los generales* (1839-1868):

"El problema que entonces se plantea -después del convenio de Vergara- es sobrecogedor. Los españoles, tras treinta años de guerra, han de vivir en paz: esto es, han de pasar de lo bélico a lo político" (PABÓN, 1968, p. 10).

Este paso se dio, con ciertos visos de resultar duradero, después del golpe de Martínez Campos en Sagunto y sobre todo al finalizar la última guerra carlista y la primera guerra de Cuba.

La purga de los generales izquierdistas realizada por Cánovas, la campaña de exhortación a la lealtad y al apoliticismo del ejército, la política de ascensos y distinciones sociales a los militares, además de la aceptación y la prudencia de los altos mandos, permitieron veinte años de aparente predominio de la política frente al recurso a las armas (HEADRICK, 1981, pp. 218-225).

Pero bajo la apariencia de civilismo se esconde un gran poder del ejército durante los primeros lustros de la Restauración; los generales eran consultados en las crisis políticas, tenían un escaño como senadores, los ministros de guerra y marina fueron siempre militares y el presupuesto del ejército era intocable. (CARR, 1969, p. 537; HEADRICK, 1981, p. 224).

A Cánovas se debe el diseño un sistema político sostenido por una sociedad de predominio civil. Pretendía evitar el militarismo, con la memoria reciente de los intentos de Serrano de consolidarse en el poder durante la república "dual", que fueron tildados de Macmahonismo: "la aspiración perpetua al poder supremo de un soldado con fortuna" (PALACIO ATARD, 1978, p. 430).

Pero lo cierto es que los golpes de Estado hicieron posible la Restauración y el nuevo orden constitucional, o al menos lo aceleraron. Contradictoria es también la educación de Alfonso XII, al que se convierte en un rey-soldado, si bien con el objetivo de que se ponga delante de los ejércitos y los controle, los aglutine.

Civilismo canovista y tradición militarista libran un enfrentamiento "a veces con sordina, pero otras no tanto" en el terreno legislativo y judicial durante toda la Restauración, aunque de hecho sólo la prensa se atrevió a desafiar a los militares¹³².

Sin embargo, el temor a que se reproduzcan los ejemplos de militarismo de Francia está muy presente en la opinión pública española. El caso de Boulanger, que ascendió y adquirió un poder creciente (y peligroso, al pretender la revancha con Alemania) en la Tercera República, o el de MacMahon anteriormente, crearon un ambiente contrario al militarismo que se importó del país vecino.

Por otra parte, hay aspectos de la organización militar que se hacen impopulares en todo este último cuarto de siglo. El ejército se ve impulsado a adaptarse a las nuevas demandas de una sociedad que se moderniza rápidamente. Se pide la supresión de la redención a metálico, verdadero escándalo social. Se denuncian, dentro del ejército, los problemas entre los cuerpos especialistas y las distintas armas por el control del Estado Mayor. Pero los intentos de reforma de Cassola, con criterios que compartía esencialmente el general Polavieja, entonces Capitán General en Sevilla¹³³, no conseguirán resolver la situación, y las medidas de López Domínguez frenaron la posible autorreforma del ejército (SECO, 1984).

Otras críticas vienen motivadas por la penosa situación de la escuadra, y su inferioridad evidenciada ante el despliegue de otras potencias con motivo del fin del conflicto de Melilla en 1893-94. La importancia estratégica de fortalecer la Armada motivará la elaboración de una Memoria Técnica publicada por el Ministerio de Marina, desde la que se concluye que había pocos barcos de primera magnitud, que los mejores buques eran importados, y la compra de buenos barcos en el extranjero era el menor de los males, debido a la falta de competitividad de los astilleros nacionales. Más graves aún deben considerarse los excesivos gastos en personal y el olvido de las partidas presupuestarias destinadas al mantenimiento de los buques (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1988)¹³⁴.

Además no se dieron facilidades para el desarrollo de la investigación en armamento. Un ejemplo de ello es la desalentadora epopeya y los problemas que tuvo para abrirse paso la genial idea del teniente de Navío Isaac Peral, el primer submarino (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1993).

¹³²NÚÑEZ FLORENCIO, R.: "Las raíces de la Ley de Jurisdicciones: los conflictos de competencia entre los tribunales civiles y militares en los años 90" en Actas del congreso *Antes del "Desastre". Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, 1995, Universidad Complutense. En prensa.

¹³³Carta al Rey Alfonso XII (copia), Sevilla 17-8-1883, facilitada por D. Lorenzo Valdenebro.

¹³⁴Véase también RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.R.: "La situación de la Armada en 1894 a través de los informes parlamentarios", comunicación en el Congreso *Antes del "Desastre": Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Universidad Complutense. En prensa.

Pero, en definitiva, es importante recalcar que el ejército de la Restauración no fue conspirativo hasta el siglo XX, salvo la insignificante Asociación Militar Republicana (1883) de Ruiz Zorrilla o el pronunciamiento republicano frustrado de Villacampa en 1886 (CARR, 1969, p. 349).

Tampoco gobernaron los militares (salvo Martínez Campos, presidente de marzo a diciembre de 1879, y salvo el ministro de la Guerra y el de Marina, que invariablemente eran militares), ni intervinieron en el mantenimiento del orden público interior, aun cuando Canalejas en 1883 lo veía inevitable (PALACIO ATARD, 1978, p. 506) y Cánovas considerase al ejército la mejor salvaguarda frente a la revolución proletaria (HEADRICK, 181, p. 225).

Pero el "progresivo protagonismo" militar al que alude Cardona, que había estado soterrado en las dos primeras décadas de la Restauración, se manifiesta a raíz de las discrepancias surgidas al comenzar la tercera guerra de Cuba (CARDONA, 1983, p. 44-6).

Fue entonces cuando unas declaraciones de López Domínguez, Ministro de la Guerra, en *El Resumen* dieron pie a un editorial del diario criticando la falta de espíritu patriótico de la oficialidad joven. La redacción del periódico fue atacada.

"Cuando en marzo de 1895 el gobierno cede y Sagasta acaba por dimitir (tal vez aprovechaba la ocasión para transferir las dificultades de la guerra a Cánovas), el militarismo había nacido en España" (TUÑÓN, 1986, p. 914).

Tuñón de Lara perfila mejor su concepto de militarismo matizando que no se trata del intento de unos militares pertenecientes a un partido, sino de un grupo de oficiales que actúan "formando cuerpo como tales miembros del ejército" e influyen en una decisión política (TUÑÓN, 1984, p. 31).

El "retorno de los sables" (SECO, 1984) en los momentos que antecedieron y sucedieron al desastre colonial supuso, pues, una amenaza y un anticipo de la nueva definición de las relaciones entre el ejército y la política que tendría lugar en los primeros años del siglo XX.

En el inseguro ambiente político de finales de siglo, los regeneracionistas, llevados de su desconfianza hacia unas masas incultas, reclaman un *cirujano de hierro*, para acabar con la enfermedad social, un tutor para el pueblo hasta su mayoría de edad,... los nombres de Cromwell y Bismarck se barajan en los discursos y en las obras de los intelectuales del regeneracionismo en el cambio de siglo y en sus mentes están los de algunos militares con un prestigio consolidado.

4.6.1- EL POSIBLE GOLPE

La situación de impotencia de los políticos para resolver la guerra acrecienta su temor hacia un posible golpe de Estado por parte de los militares o hacia la revuelta interior. Al consumarse la derrota ante los Estados Unidos, con un ejército de tierra íntegro, ya que no había sufrido un descalabro semejante al de la Marina, nadie podía hacer conjeturas sobre una salida a la crisis, y todos los grupos políticos, y también la Reina, sondearon a los principales generales.

Los republicanos y carlistas mantienen los primeros contactos con Weyler, antes de terminar la guerra, si bien éste se negó en redondo a la conspiración.

Polavieja, por su prestigio y por haber estado al margen de las últimas operaciones militares en Cuba es el centro de muchas miradas.

"Al marqués yo le daría
para bien de la nación
la dirección de su nave
que camina sin timón"¹³⁵.

Resulta curioso que Villalba y Riquelme, poco después de la muerte de Polavieja, cifre las razones del fracaso político del general en su negativa a intervenir:

"Fue parte importante en ello el terror al militarismo, ese terror *traducido del francés* que nunca ha tenido en España realidad, ni ha sido aspiración de clase" (VILLALBA, 1914).

En 1914, cuando escribe Villalba, ya no hay terror al militarismo, sino que el ejército se ha ido apoderando de los mecanismos de la toma de decisiones del Estado, desde la Ley de Jurisdicciones de 1906, lo que irá conduciendo hacia la Dictadura de Primo de Rivera (SECO, 1984, pp. 232-3).

Pero la postura de Polavieja se inscribe en la tradición civilista del ejército de la Restauración de la que habla Seco. En su manifiesto lo declara repetidamente:

"... no quisiera para nuestra Patria más dictador que la ley, por desgracia infringida u olvidada casi siempre. Yo creo que en la observancia del derecho se funda toda disciplina social..." (Manifiesto, párr. 28)

Considera a la Restauración el triunfo del Estado de derecho, la presencia de grupos al margen y en contra del sistema (carlistas, republicanos), "una muestra de lo mal gobernada que está España" (Párr. 25), y nunca una deficiencia constitucional.

¹³⁵ *Diario de Avisos*, Zaragoza 2-6-1898. Es la letra de una jota aragonesa, a propósito del viaje de Polavieja por Aragón.

No hace falta recalcar que para Polavieja el papel del ejército es fundamental

"Pero, y esta es la gran diferencia entre la filosofía del pronunciamiento clásico y la actitud de Polavieja, el cuarto de banderas no sustituía aquí a la voluntad nacional. Ni hablaba por ella. El ejército no debía ocupar el poder con Polavieja. La misión que éste se cree destinado a desempeñar es de índole estrictamente personal, y no deriva de su condición de militar" (ROMERO MAURA, 1975, p. 16).

El golpe militar al que se le invita veladamente desde diversas instancias, y entre ellas la del cardenal Cascajares, es contradictorio con su formación dentro del liberalismo civilista, recibida en buena medida en Inglaterra, y consolidada en las guerras contra el carlismo. Lo consideró contraproducente, por la indisciplina que se crearía en el ejército y por la mala (y peligrosa) imagen en el exterior¹³⁶.

Al menos hay dos o tres poderosas razones más para explicar que Polavieja no diera un golpe de Estado. En primer lugar, Polavieja no hubiera dado un paso sin la confianza de la Reina, a la que le unían lazos de sincero y mutuo afecto, y que fue responsable, posiblemente, de frenar en Polavieja toda posible precipitación para formar gobierno: María Cristina le pide que espere a que se firme la paz con los Estados Unidos; "el general promete, queda maniatado"¹³⁷.

Además, Polavieja reclama una amplia base social. Si alguna dictadura le "engolosinaba" (la expresión es de Romero Maura), debía ser completamente plebiscitaria y exigir el concurso de "todas las grandes fuerzas sociales, todos los elementos neutros de opinión" (Manifiesto, párr. 29).

Por último, Polavieja debía mucho a Martínez Campos (y este agradecimiento puede apreciarse en su obra *Mi política en Cuba*), el general que con su golpe propició la Restauración, y Polavieja no hubiera hecho nada estando vivo D. Arsenio. Pero muerto éste, no se aparta de lo que fue la conducta del Capitán General: nunca más golpes después del que él mismo dio.

No obstante, incluso sin tener en cuenta a Polavieja, el peligro de golpe de Estado fue aumentando después de las derrotas militares de 1898. Circuló el nombre del general Arsenio Linares y sobre todo se habló de Weyler (ROMERO MAURA, 1975, p. 12)

La gran "incógnita", en expresión de Seco Serrano (SECO, 1984, p. 229) era general

¹³⁶Carta al duque de Tamames, 8-10-1898, *apud* ROMERO MAURA, 1975, p. 18.

¹³⁷ROMERO MAURA, 1975, p. 24, que alude al compromiso en la carta de Polavieja a Baró (copia), Madrid 1-8-1898.

Valeriano Weyler, como puede traslucirse del documento enviado por el ministro norteamericano Woodford a MacKinley, en enero de 1898. Ante el cambio de política militar para Cuba, Woodford recoge el rumor de *complot* en el que estaría implicado Weyler, a pesar de lo sorprendente e "impensable", según Seco, de una actitud así en D. Valeriano¹³⁸.

Otros momentos de máximo peligro fueron los días que rodearon a los debates parlamentarios en los que Canalejas en el Congreso o el conde de las Almenas en el Senado, pedían, airados, responsabilidades al gobierno o a los generales derrotados. En este contexto las palabras de Weyler en el Senado tenían todo el aspecto de una clara amenaza:

"Porque si no, si esas responsabilidades no resultan, y nadie defiende a los generales, los generales se tomarán la justicia por su mano"

Montero Ríos, que presidía la sesión, puntualizó:

"Yo no creo que su señoría haya podido ir con su pensamiento contra lo que demanda y exige el respeto a la legalidad"

Weyler, únicamente, respondió:

"Ruego al gobierno que defienda el honor de los generales"

Lo que originó más protestas,

"y Montero Ríos logró, no sin trabajo, imponer silencio"¹³⁹.

Pero el temor estaba más infundado de lo que el gobierno creía, debido a las convicciones y a la trayectoria de Weyler, Polavieja y el resto de militares de alto rango. También se barajó la posibilidad de una revolución, pero en ese caso sí hubieran aparecido los sables.

"En definitiva, aquellos políticos liberales, republicanos incluidos, pagaron caro no vivir una democracia. No pudieron tomarle el pulso a una opinión de la cual no dependían y, así, confundieron el ruido con la realidad. Dieron un valor desmesurado a las manifestaciones, funciones y colectas patrióticas, a los artículos incendiarios con que la prensa capitalizó el conflicto triplicando las tiradas. Creyeron firmemente que el país no toleraría se dejase sin respuesta el *diktat* americano" (VARELA ORTEGA, 1977, p. 316).

¹³⁸Cfr. SECO SERRANO, C. (1984): *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid, I.E.E., pp. 228 y 229.

¹³⁹PÉREZ DELGADO, R. (1976): *1898, el año del desastre*, Madrid, p. 411.

Fue la propia autonomía de la estructura y funcionamiento de la red informativa y política la que no permitió conocer verdaderamente los deseos del pueblo español, acostumbrado, por eso mismo, a la pasividad. El rechazo a esa política, que se generaliza desde ese momento, incluso en medios militares, ha de entenderse en la medida en que el sistema fue incapaz de responder al reto de una sociedad de masas que comenzaba a exigir su participación cada vez más insistentemente.

4.6.2- LA ESTABILIDAD GARANTIZADA.

La sola presencia y la calma demostrada por los altos mandos militares, y entre ellos Polavieja, en julio de 1898, cuando peor aspecto tenía la situación, dio estabilidad al sistema político del momento. El compromiso del general Polavieja de no dar un golpe de Estado, su renuncia pública a la dictadura en el manifiesto de septiembre, su actitud respetuosa y de apoyo a la Reina regente, mantuvo la esperanza de muchos, dentro y sobre todo fuera de los partidos.

Y tal vez de eso se trataba, de mantener la calma en medio de la derrota, para que las cosas no se estropeasen más de lo que estaban. Polavieja pudo suponer, de esta forma, un parapeto ante Weyler, y viceversa.

En 1898 Polavieja tenía más fuerza moral, ante la opinión pública, que cualquier político perteneciente a uno de los partidos dominantes, aunque fuera un *mirlo blanco* como Silvela. Los sucesos posteriores, el ascenso al poder de los conservadores con Silvela a la cabeza, Villaverde en Hacienda, la entrada en el ministerio de la guerra de Polavieja y en Justicia de Durán y Bas, demostró ser una solución débil y llena de contradicciones. En once meses de vida el gabinete sufrió siete crisis.

Pero se había salvado el estado de derecho, aunque de una forma precaria, y a la falta del vigor del régimen le sustituirá poco a poco, hasta la dictadura de Primo de Rivera, la intervención progresiva del ejército en la vida política. En palabras de Seco Serrano:

"La tradición civilista de la Restauración triunfó en 1898, pero a partir de este momento se observa una tendencia cada vez más fuerte por parte del *Ejército*, en cuanto *estamento* o *institución*, a proyectarse decididamente sobre la acción del Estado, disputándole competencias sustantivas para la supremacía e independencia del poder civil" (SECO, 1984, p. 222).

El 28 de septiembre de 1899 dimitió Polavieja, "respaldado por una manifestación de la oficialidad madrileña que le visitó en su despacho el día 24" (SEVILLA, 1974, p. 391)

V- EL MANIFIESTO DE POLAVIEJA¹⁴⁰

El manifiesto del general Polavieja está fechado el uno de septiembre de 1898, fue leído en el congreso el día diez y a partir del día catorce comenzó a difundirse en la prensa.

Ante la negativa del ministro de la guerra a la publicación del manifiesto (SEVILLA, 1974, p. 390), éste toma la forma de una carta (carta-manifiesto, como a veces se lo denomina) a D. Rafael Gasset, que será el encargado de leerlo en el congreso y de publicarlo por primera vez en su periódico *El Imparcial*.

La mayor parte de los testimonios coinciden con la opinión de Seco Serrano de que la redacción del manifiesto o su "forma externa" fue obra de Santiago Mataix (SECO, 1984, p. 229), pero también participaron en los trabajos preliminares Canalejas, Augusto Suárez de Figueroa (a cuya "bien cortada pluma" atribuye Romanones la autoría del texto; ROMANONES, 1945, p. 187) y se tuvo en cuenta la opinión de Reparaz y del propio Rafael Gasset. La Regente, al parecer, dio su conformidad en secreto al texto del manifiesto¹⁴¹.

"Redactóse el indispensable manifiesto a la nación, la cual no le había de leer [...]. Dieron apuntes para el documento entrambos asociados: mucho más extensos los de Polavieja que los de Canalejas. Para la redacción definitiva reunímonos una noche caliginosa de fines de Agosto de 1897 (*sic*)"¹⁴².

En unos momentos cruciales para la historia de España como fueron los momentos que rodearon la firma del Tratado de París, cronistas e historiadores coinciden en que pasó desapercibido, como una intervención parlamentaria más, o algo menos. No sólo los grandes acontecimientos que lo rodearon explican la tibia respuesta social ante un texto que proponía soluciones a la difícil situación política mediante una fórmula regeneracionista; más bien, la razón de la falta de respuesta inmediata es el propio contenido del texto que, lleno de obviedades para la opinión pública de la época, reflejaba ideas que ya estaban en la mente de una buena parte de los españoles,

"... yo apelo al sentimiento público con ideas que son de todos ..." (Manifiesto, párr. 29).

¹⁴⁰ El texto del manifiesto se reproduce en su totalidad en el apéndice II, así como en las siguientes publicaciones:

VILLAR Y AMIGO (1914): *Homenaje póstumo... Op. Cit.*

FERNÁNDEZ ALMAGRO (1959): *Historia política de la España contemporánea*, apéndice 33, pp. 869-877.

ARTOLA (1975): *Partidos y programas políticos*, t. II, p. 125

GARCÍA-NIETO (1972): *Crisis del sistema canovista*, pp. 41-2.

¹⁴¹ Carta de Polavieja a Satrústegui, s.f., *apud* ROMERO MAURA, 1975, p. 18.

¹⁴² REPARAZ, 1920, p. 64. Sin duda se trata de un error de datación de Reparaz o tipográfico.

Para nosotros, esta posible concurrencia con el sentimiento colectivo es muy valiosa, sin embargo. Lo que se consideraba obvio en aquel momento coincide, en gran medida, con lo que constituye una parte de la mentalidad de la época, y el manifiesto de Polavieja nos puede servir como hito del acelerado cambio que sufrió la vida y los hábitos mentales de los españoles en el cambio de siglo.

Pero no podemos confundir la mentalidad social finisecular con los testimonios que podemos encontrar en los textos literarios del momento, en la prensa, en el Congreso de los diputados o en el propio manifiesto.

Es necesario algo más que leer entre líneas, seleccionar entre los portavoces sociales de la época a los que consideramos más cualificados o releer a los excepcionales testigos de los susurros de su tiempo (Baroja, Galdós ...) junto con las grandilocuentes declaraciones patrióticas.

En definitiva, es preciso ser muy cautos a la hora de identificar texto con realidad o texto con mentalidad de una época. Las aportaciones teóricas de Roger Chartier no significan que haya que acabar con la fructífera corriente de la historia de las mentalidades, sino que hay que matizarla, pues tiene un importante problema epistemológico que parte de sus fuentes.

"Es obvio que ningún texto, ni siquiera el más aparentemente documental, ni siquiera el más 'objetivo' (por ejemplo un cuadro estadístico creado por una administración), tiene una relación transparente con la realidad que capta. Nunca el texto, literario o documental, puede anularse como texto, es decir, como un sistema construido según categorías, esquemas de percepción y apreciación, reglas de funcionamiento, que nos llevan a las condiciones mismas de producción. La relación del texto con la realidad (que tal vez podamos definir como aquello que el texto mismo plantea como real al constituirlo en un referente fuera de sí mismo) se construye según modelos discursivos y divisiones intelectuales propias a cada situación de escritura"¹⁴³.

El texto se convierte así en un *tejido* que entrelaza los conceptos y obsesiones de sus productores con sus receptores, dentro de unas reglas marcadas por el género del texto, y dentro también de la historicidad de su producción.

Como decíamos, el hecho de que el manifiesto de Polavieja pasara tan desapercibido puede ser un indicio de su validez para estudiar la mentalidad de una época, al ser considerado obvio por los agentes sociales del momento. Pero además, el análisis de su discurso puede esclarecer un aspecto y un momento del regeneracionismo poco estudiado, el primer salto a la política de un programa regeneracionista, así como rastrear la base social de esta opción.

¹⁴³CHARTIER, R. (1995): *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa, pp. 40-41.

5.1- EL CONTENIDO DEL MANIFIESTO

Bajo la apariencia de una carta a un amigo, el texto constituye un nada disimulado plan de gobierno, que ha merecido muy diferentes valoraciones, desde considerarlo una pretensión muy cercana al boulangerismo y no lejana tampoco de la idea de un dictador (el ya repetido "cirujano de hierro") que resolviera de un plumazo los males de la patria, hasta una propuesta netamente regeneracionista, en el sentido más positivo de la expresión.

Para Tuñón de Lara el manifiesto no dice nada concreto, y esencialmente está configurado por una mezcla de populismo y conservadurismo, que delata que el texto procede y sirve a los intereses de las clases altas, por lo que califica de pseudoregeneracionista el programa que en él se presenta, al igual que el de Silvela (TUÑÓN, 1974).

Seco Serrano, en cambio, considera que el valor del manifiesto reside en que

"no era una plataforma de 'pronunciamiento' ni un estímulo a la Dictadura. Suponía el reverso positivo del Desastre: la convocatoria a la "reacción nacional" basada en una seria reflexión sobre los males que habían propiciado la gran crisis y que el general tenía claras razones para conocer a fondo" (SECO, 1984).

al tiempo que percibe dos temas-clave bastante desarrollados: la **descentralización** y la **reforma militar**, a la que nosotros añadiremos el **rechazo a los partidos** y a la corrupción política, la **definición del Estado** y el **fomento de la riqueza**, que vienen a sumarse al análisis disperso de los contenidos del manifiesto que se han vertido a lo largo de este trabajo.

Sobre la **descentralización**, el manifiesto hace una clara alusión al problema catalán, pero justificando la presencia del poder central:

"Ha de estar ciego el que no vea que casi todas las regiones de España, en particular las que se aventajan por su cultura, su laboriosidad y su riqueza, mirando quizás más a los efectos que a las causas, atribuyen a la índole misma y a la organización del poder central los malos resultados de la política seguida hasta aquí" (párr. 16).

En principio, el general ve en la "amplia" descentralización que se reclama "más bien" una ventaja. Pero en los tres párrafos dedicados a este tema la argumenta y defiende calurosamente. No concibe cómo puede haber empresas extranjeras con gran poder decisorio

"y en cambio consideramos total y perpetuamente incapacitadas a las corporaciones locales para fines administrativos que se dirigen torpe, tardía y costosamente desde unos cuantos centros burocráticos de Madrid".

Los problemas con la administración a lo largo de su experiencia como gobernador en Cuba y Filipinas inspiran, sin duda, estos comentarios, pero también su alianza con los grupos catalanes.

Sin embargo, en seguida ve límites y peligros a esta autonomía, por lo que propone un ensayo previo en cada caso, opinión de talante realista que Polavieja avala aludiendo a los resultados de medidas similares en países "cuya administración aventaja con mucho a la nuestra" (párr. 18).

La **reforma militar** es el otro tema central del manifiesto, a los que dedica dos largos párrafos (19 y 20) en los que se alude a la reconstrucción de la Armada, necesaria para salvaguardar Baleares y Canarias, proteger el estrecho y las extensas costas de la península, en lo que constituye el objetivo a corto plazo más claramente definido del general en el manifiesto.

Morote y otros regeneracionistas, junto con un sector importante de la opinión pública consideraban los gastos militares bastante superfluos en relación a otras necesidades del país (SECO, 1984, p. 222), y así debió juzgarse el empeño de Polavieja. No se valoraba, atendiendo a criterios estrictamente económicos, el poderoso impulso para la economía que supuso para las potencias imperialistas de la Europa de la "paz armada", anticipándose a los conceptos keinesianos del efecto multiplicador del gasto, teniendo en cuenta, además, las posibilidades de expansión capitalista de España en África en aquellos momentos.

Incluso después de dimitir como ministro, seguirá insistiendo, a través de sus comunicaciones al Senado, en la importancia estratégica del estrecho y en el rearme de Gibraltar¹⁴⁴, en la penetración española en Marruecos, etc. Pero sobre todo, el general alude en el manifiesto a una invasión exterior, de la que corrían rumores en la época:

"Después del desastre de Santiago, España quedó sin barcos y se especuló con la posibilidad de que la Escuadra americana bombardease los puertos españoles. Algunos pidieron entonces con angustia ser declarados libres a efectos militares; otros, para horror y sonrojo de oficiales, solicitaron que fuesen retiradas las fuerzas que les protegían a fin de no ser señalados como objetivos militares" (VARELA ORTEGA, 1977, p. 317).

Carlos Seco reconoce que "la indefensión del país no podía prolongarse". De ahí que Polavieja dimitiera ante la reducción presupuestaria de Villaverde. Azcárraga, su sucesor, aceptó en cambio una rebaja de ocho millones de duros sobre el proyecto de Polavieja (REPARAZ, 1920).

¹⁴⁴Carta a Francisco Silvela, s.f. *apud* VILLAR, 1914, pp. 213-4. Sobre la situación de Gibraltar en esos momentos puede consultarse JOVER, 1976, "Gibraltar en la crisis internacional de 1898", p. 433-468.

Pero el punto candente de la reforma militar estaba en el cambio en el vigente sistema de reclutamiento, tema que ya hemos tratado anteriormente,

"Necesitamos organizar sin pérdida de tiempo el servicio obligatorio, para que cese una desigualdad irritante condenada por voz casi unánime del país y se compenetre con éste el ejército que ha de defenderle".

Para Polavieja es una necesidad para la defensa y para conseguir la identificación democrática con del ejército con el país.... pero es chocante la utilización del *casi* al hablar de la unanimidad de la reclamación, sin duda conocedor de la oposición que ya había encontrado esta medida en medios conservadores.

Completan sus propuestas la mejora de la formación técnica de los mandos y la modernización del armamento. En esencia, eran las reformas de Cassola, pero obviando otros temas conflictivos dentro del ejército.

"La Marina en el mar y el Ejército en constante disposición de emprender la guerra; tal es mi fórmula respecto de la cual creo que ninguna persona bien intencionada vendrá hoy a pedirme aclaraciones de detalle y fío en que a la opinión parecerán buena garantía mis propios antecedentes".

Varias veces en el manifiesto se apoya sobre un prestigio en el que tiene seguridad y que da peso a algunas de sus afirmaciones, y en concreto, a su opinión sobre las responsabilidades de la guerra, que achaca por entero al Gobierno, al que acusa de querer descargar sus faltas sobre el ejército,

"Sin que se me oculten las faltas cometidas ni las deficiencia que la última lucha ha puesto al descubierto".

Finalmente alude a cuestiones muy ligadas a los valores militares tradicionales:

"a vigorizar no tan sólo todos los resortes de la disciplina sino todos aquellos sentimientos que son el alma de las instituciones armadas".

El **rechazo a la política del momento** es otro de los temas recurrentes en el texto del manifiesto. Este rechazo era común entre los regeneracionistas, y era mucho menos pueril de lo que pueda parecer hoy día. Polavieja se hace eco, así, de una protesta social contra el falseamiento de los votos y el caciquismo, acabar con el cual considera Polavieja su primer deber:

"destruir sin compasión y sin descanso ese afrentoso caciquismo de que me repugna hablar, pero en cuya extirpación me emplearía con tal empeño, que, por sólo no lograrla, habría yo de considerar fracasados todos mis intentos" (párr. 13).

Pero no sólo ve un sistema corrupto, sino los valores de las personas que intervienen en él conscientemente. Les achaca no haber atendido sus informes en los que advertía sobre la situación en Cuba, la inutilidad del aparato administrativo y el "enchufismo", proyectando la misma imagen desoladora del funcionariado español que más de sesenta años antes diera Mariano José de Larra:

(los informes) "se perdieron en el vocerío de las disputas parlamentarias, o duermen bajo el polvo de oficinas que no parecen creadas para servicio de la nación, sino para goce y recreo de los familiares, los amigos y los protegidos de nuestros magnates políticos" (párr. 6).

Por último, pretende el concurso de todos, de una forma que concretará con su plan de adhesiones, pero no para crear un partido "a la española", ya que ello significaría, según el manifiesto, la aparición de una nueva oligarquía, debido a

"los hábitos inveterados de la política, la propensión natural de ciertas gentes, la fuerza de las rutinas mentales y el acicate de apetitos no más sanos..." (párr. 29).

Sorprende, por lo diáfana, la **definición del Estado** que Polavieja lleva a cabo en su manifiesto. Se trata de un Estado de derecho, una monarquía constitucional con monarca no responsable,... estamos ante de una profesión de fe liberal: no acepta el carlismo ni el republicanismo, a los que considera una muestra de "lo mal gobernada que está España". Y llama la atención porque pocas veces otros militares se ha movilizó para defender precisamente la legalidad. Sin embargo, parece quedar clara una situación transitoria autoritaria

"en todo será preciso que penetren el hierro y el fuego. O cauterizar con mano implacable las llagas, o aguardar a que de ellas nos venga la muerte" (párr. 9).

La relación observada entre el polaviejismo y el costismo está inspirada en la insistencia del manifiesto por el **fomento de la riqueza**. Las coincidencias con las denuncias y con los diagnósticos costistas resultan evidentes en el manifiesto de Polavieja, según Seco Serrano (1984), en la apelación al pueblo en masa para que cooperase a la transformación de la política por encima del régimen de partidos, pero sobre todo en la contraposición de una política de realidades y una política de apariencias:

"la necesidad de que a la política de las abstracciones sustituya en el Gobierno la política agraria, la política industrial, la política mercantil" (Manifiesto, párr. 15).

No obstante, al igual que Costa, no ve en la estructura social y económica la propia causa de la corrupción política.

El párrafo nº 15, el más conocido y reproducido del manifiesto, incide en los mismos temas económicos que Costa desarrollará más tarde. Destacable y muy definitiva

del carácter social del manifiesto es también la reforma que anuncia del sistema hacendístico e impositivo (párr. 13), y constituye una invitación a los movimientos de las organizaciones agrarias, industriales y del comercio. Pero hay otras muchas alusiones a grupos y organizaciones en el manifiesto, a la Iglesia, a la burguesía media, ...

Detrás de cada afirmación del manifiesto hay una utopía propuesta a la masa o una alusión a una alianza fallida, un guiño o un matiz dirigido a unos amigos políticos, pero también un rechazo a los sambenitos que le ha colocado una prensa hostil. Y cada alusión es fruto de negociaciones previas en unos casos (el estudio de la correspondencia disponible nos permitirá ver la concreción de las ideas del general detrás de sus declaraciones). En otros casos, una frase del manifiesto significa una ruptura.

Aquí y allá aparecen en el manifiesto reseñados los valores sociales y morales a los que nos hemos referido en el capítulo correspondiente. Junto a los que hoy consideramos retardatarios se encuentran otros que anticipan la modernidad: son notorias las alusiones a la moral cristiana, al liberalismo, a una determinada mística varonil del ejército, el aprecio a la laboriosidad, la justicia social y otras muchas que sería prolijo siquiera enumerar.

El verdadero alcance del manifiesto, su capacidad de llegar a esa masa neutra a la que se convoca se medirá en la posterior campaña de adhesiones al programa del general Polavieja. Era la intención inmediata y realista del general. Pero su sueño, junto al del resto de los regeneracionistas, tal vez fuera que después de un siglo los españoles siguiéramos preocupados por estas cosas.

VI- CONCLUSIÓN. UNA SEMBLANZA DEL GENERAL EN SU TIEMPO.

Probablemente, al general Polavieja no se le pueda designar como prototipo de ningún personaje colectivo, por ejemplo el de un militar que aspira al poder político simplemente, y su figura sólo sea representativa de sí misma, es decir, de la suma de sus cualidades y aspiraciones y del papel que la sociedad española le permitió ejercer en un momento delicado de su historia política.

El necesario acercamiento al personaje concreto nos viene dado por la insuficiencia de pretender explicar algunos acontecimientos en la vida del general Polavieja, acudiendo a los diversos factores objetivos que condicionaron su vida. Al final, a lo más que podemos aspirar es a comprender muy imperfectamente su vida interior y las causas profundas de sus decisiones, que afectaron en cierta medida a los destinos de la España del momento. Factores sociales y personales forman así un conjunto abierto de condiciones más que unas causas claras, entre las cuales cabe tanto el estudio de fenómenos colectivos como el análisis de su personalidad y sus decisiones concretas. Del abanico de posibilidades de actuación con que se encontró el general surge un modo de proceder que hemos de considerar notable y que justifica el interés que personajes concretos suscitan en los historiadores.

La renuncia a la tentación política, una vez conseguida, la lejanía de los grupos políticos mayoritarios, el rechazo expresa al pronunciamiento, la pulcritud en el mantenimiento férreo en la legalidad sin rozar sus límites, la carga moral de sus actuaciones, etc. dan peso a la pretensión de interesarse por la personalidad de este general español.

Tal vez podríamos encuadrar a la figura de Polavieja en ese grupo de personas con escrúpulos que, desde casi todos los estratos sociales, se ofrecieron a participar en torno a 1898 y la inercia de la viciada atmósfera política impuso su retirada.

Polavieja pudo tener un papel más destacado, clave, en su tiempo. En cualquier caso lo tuvo, ya que su presencia contribuyó a la estabilidad política del momento; pero se empeñó en jugar con pulcritud en el juego político, manifestando claramente sus propósitos y ciñéndose literalmente a los compromisos contraídos. Silvela aprovechó su prestigio, y transitoriamente aplicó un programa reformista. Pero pronto todo volvió a la normalidad, es decir, salvo honrosas excepciones, volvieron las corruptelas y la ineficacia administrativa propia de la política de la Restauración.

Junto a la descripción minuciosa de sus actividades y sus planes militares y civiles, el general da cuenta a menudo de sus estados de ánimo, sus momentos de ansiedad o frustración, y es difícil separar este aspecto personal de su actividad como militar o como político. Ante todo, se trata de una persona bien intencionada, entendiendo por tal en aquel momento una supeditación esforzada y abnegada en muchos casos, del bien individual al

bien nacional. No me refiero tanto a sus momentos de mayor participación política como a los años de trabajo en Puerto Príncipe, Santiago de Cuba o en la Habana incluso, que formaron su carácter nacionalista y su convencimiento de la necesidad de trabajar por el bien de España independientemente de que esta incorruptibilidad le granjease enemigos.

Su postura en el 98 será una consecuencia de este carácter, aunque hubo grupos que le tentaron a una vía extraconstitucional o a alianzas más fáciles pero demasiado partidistas.

La relación con la Reina regente, decisiva en 1898, y con la casa real, fue siempre muy estrecha. Hasta cierto punto es similar a la que se establece entre O'Donnell e Isabel II. Pero la devoción de O'Donnell por su reina le llevó a situaciones de renuncia moral, lo que tal vez nunca hubiera consentido Polavieja.

Al igual que todos los miembros de las generaciones en torno al 98, Polavieja no puede sustraerse a su deseo de reconocimiento social y al afán de notoriedad. Reconoce, como podría haberlo hecho Unamuno, que son los soldados rasos los que tienen el mérito. Pero él cultiva sabiamente su prestigio ante la opinión pública española, o su *honor*, como tal vez él hubiera preferido denominarlo en 1898.

Y en un militar honor y disciplina eran valores difíciles de separar. Si bien estuvo de acuerdo tácitamente con el golpe de Sagunto de Martínez Campos (y lo justifica en sus cartas), su opiniones apuntaron invariablemente a un escrupuloso respeto del sistema político liberal. De hecho, su talante fue siempre antigolpista, y su rechazo a la dictadura no se redujo al plano teórico sino que, al declararse contrario a ella en su manifiesto en el momento decisivo del 98, se compromete con el amenazado régimen liberal y le sirve de apoyo en aquella difícil coyuntura.

La intervención progresiva del ejército en la vida política española desde entonces, hasta llegar a las dictaduras que han ocupado casi una mitad del siglo, coincide la relegación a un segundo plano de su figura y con un cierto silencio sobre el papel de Polavieja en su tiempo, sin pretender encontrar una relación causal entre todos estos fenómenos, aunque tal vez sí insinuarla. Acaso sea el tiempo el juez más implacable, pues hace caer en el olvido a determinadas personas, pero el tiempo no es nada fuera de las memorias y las voluntades de los hombres, que es donde se produce esa amnesia. Tal vez tenga razón el mismo Polavieja cuando declara que para que los acontecimientos se recuerden en España es necesario que sean catástrofes.

Conforme uno se adentra en el conocimiento de la vida y obra del general no puede menos que admirar honestamente su tesón, su buena voluntad y su civismo (que entonces se llamaba patriotismo). Por supuesto también sus dotes y su inteligencia, pero también hubo personas mucho más inteligentes que fueron extraordinariamente dañinas en la España del momento.

Esperemos que no sea cierto aquello de que todos los finales de siglo se parecen, como escribió Huysmans. Sin el dramatismo de entonces -aunque estamos en una constante guerra económica- los planteamientos regeneracionistas, remoralizadores, nuevos códigos

deontológicos o como se les quiera llamar, están tan vigentes como entonces. Hoy disponemos de mecanismos de control político, pero no del todo eficaces si la corrupción se generaliza. El debate sobre los valores y la ética sigue abierto.

Y también, al igual que el resto de los regeneracionistas, Polavieja se planteaba la necesidad, tan apremiante ahora como entonces, de que aumentase la participación política real de los ciudadanos, y de que la política no fuera un coto exclusivo de los políticos profesionales sino que supusiera la confluencia de amplias capas sociales, dispuestas a colaborar con un país, o ya casi un continente, que deben considerar suyo.

VII- BIBLIOGRAFÍA

ABELLA Y CASARIEGO, E. (1898): *Filipinas*. Prólogo de Gonzalo de Reparaz. Madrid, Ed. Enrique Teodoro y Alonso.

ABELLÁN, J.L., (1978): "La guerra de Cuba y los intelectuales" en *Historia-16*. Julio.

ALLENDESALAZAR, J.M. (1974): *El 98 de los americanos*, Madrid.

ALONSO, J.R. (1974): *Historia política del ejército español*. Madrid.

AMADOR Y CARRANDI, E. (1899): *La guerra hispano-americana ante el derecho internacional*. Madrid.

ARTOLA GALLEGO, M. (1974): *Partidos y programas políticos 1808-1939*. Madrid. Aguilar.

AZCÁRATE, G. (1885): *El régimen parlamentario en la práctica*. Madrid, Fortanet.

AZORÍN (Martínez Ruiz, J.) (1974): *El político*. Incluye "epílogo futurista". Madrid, Espasa-Calpe.

BALCELLS, A. (1991): *El nacionalismo catalán*. Madrid, Historia 16.

BARÓN FERNÁNDEZ, J. (1993): *La guerra hispano-norteamericana de 1898*. La Coruña, Edicions do Castro.

BLANCO AGUINAGA, C. (1970): *Juventud del 98*. Madrid, Siglo XXI.
(1984): *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*. Madrid, Castalia.

BRAVO MORATA, F. (1973): *El sainete madrileño y la España de Sainete*. Madrid, Fenicia.

(1972): *Fin de siglo y de las colonias*. Madrid.

CAMBÓ, F. (1987): *Memorias 1876-1936*. Prólogo de Vicente CACHO VIU. Madrid, Alianza.

CARDONA, G. (1983): *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid, Siglo XXI.

CARR, R. (1969): *España 1808-1939*. Barcelona, Ariel.

CAYUELA FERNÁNDEZ, J.G. (1993): *Bahía de ultramar. España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales*. Madrid, Siglo XXI.

CEPEDA ADÁN, J. (1954): "El 98 en Madrid", en VV.AA., *Temas madrileños*. Madrid.

Instituto de Estudios Madrileños.

COMELLAS, J. L. (1974): *Historia de España moderna y contemporánea*. Madrid, Rialp.
(1989): *Historia breve de España contemporánea*. Madrid, Rialp.

COMPANYS MONCLÚS, J. (1989): *De la explosión del Maine a la ruptura de relaciones diplomáticas entre USA Y España (1898)*. Lérida, Estudi General de Lleida.

CORRAL, M. (1899): *Memorias de un voluntario*. Barcelona.

COSTA, J. (1902): *Oligarquía y caciquismo como forma actual de Gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*. 2 vol. Introducción de Alfonso Ortí. Madrid, Revista de Trabajo, 1975.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA - CARTAGENA (1914): *Trabajos leídos en la solemne velada necrológica, celebrada por esta Comisión para enaltecer la gloriosa memoria del que fue nuestro ilustre Comisario Regio y Presidente de la Asamblea Suprema, Excelentísimo Sr. Marqués de Polavieja (q.e.p.d.)*, Cartagena.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA - MADRID (1910): “Altos y merecidos honores. El general Polavieja”, en revista *La Cruz Roja*. Enero-marzo, números 127 a 129.

CHARTIER, Roger (1995): *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa, Barcelona.

CHRISTIANSEN, C. (1974): *Los orígenes del poder militar en España 1800-1854*. Madrid, Aguilar.

DÍAZ-PLAJA, F. (1983): *Historia de España en sus documentos. Siglo XIX*. Cátedra, Madrid.

DOMENECH Y MONTANER, L. (1905): *Estudis polítics*. Barcelona.

ESPADAS BURGOS, M. (1990): *La Restauración 1874-1902*. Barcelona, Planeta.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (1911): *Hoja de servicios del Excmo. Sr. Capitán General Marqués de Polavieja*. Madrid, establecimiento tipográfico de E. Catalá.

FABIÉ, A.M. (1898): *Mi gestión ministerial respecto a la isla de Cuba*. Madrid.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. (1948): *En torno al 98*. Madrid, Jordán (pp. 49-61).
(1968): *Historia política de la España Contemporánea, vols. II y III*. Madrid, Alianza.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. (1989): *Ortega y el 98*. Madrid, Rialp.

FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, R. (1964): *Fin de una regencia*. Barcelona, Planeta.

- (1981): *¿Héroes? de Cuba (Los héroes del desastre)*. Barcelona, Planeta.
- FONER, P.S. (1975): *La guerra hispano-cubana-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano (1895-1902)*. Torrejón de Ardoz (Madrid), Akal.
- FRANCOS RODRÍGUEZ, J. (1918): *La vida de Canalejas*. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- GALARZA Y ZULOAGA, V., Conde de Galarza (1898): *En propia defensa. Contestación al general Polavieja*. Barcelona, Henrich y Cía.
- GARCÍA-NIETO, C. (1972): *La crisis del sistema canovista*. Madrid.
- GARCÍA-NIETO et al. (1972): *Restauración y desastre (1874-1898)*. Madrid, Guadiana.
- GARCÍA PACHECO, F. (1912), *Antología de las Cortes de 1896-1898*. Madrid. B.
- GARCÍA DE POLAVIEJA, C. (1898): *Mi política en Cuba (Relación documentada de). Lo que vi, lo que hice, lo que anuncié*. Madrid, Imprenta de Emilio Vinuesa.
- (1889): *Hernán Cortés. Copias de documentos existentes en el Archivo de Indias y en su Palacio de Castilleja de la Cuesta, sobre la conquista de México*. Sevilla, 1889.
- (1901): *Exposición al Senado*. Madrid. Antonio Marzo.
- (1909): *Hernán Cortés. Estudio de un carácter*. Toledo.
- (1912): *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*. Madrid. Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés.
- GARCÍA SAN MIGUEL, L. (1974): *De la sociedad aristocrática a la sociedad industrial en la España del siglo XIX*. Madrid, Edicusa.
- GARCÍA VENERO, M. (1944): *Historia del Nacionalismo Catalán (1793-1936)*, Madrid, Editora Nacional, pp. 227-234.
- GÓMEZ DE LAS HERAS, M.S. (1989): *El reinado de Alfonso XIII*. Historia de España de Salvat. Barcelona.
- HEADRICK, D.R. (1981): *Ejército y política en España (1866-1898)*. Madrid, Tecnos.
- INMAN FOX, E. (1976): *La crisis intelectual del 98*. Madrid.
- ISERN Y MARCÓ, D. (1899): *Del desastre nacional y sus causas*. Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos.
- (1901): *De la defensa nacional*. Madrid.
- (1907): *Las capitanías generales vacantes*. Madrid.
- JOVER ZAMORA, J.M., (1976): *Política, diplomacia y humanismo popular. Estudios*

sobre la vida española en el siglo XIX. Madrid. Turner.

(1978): "De la ilustración al 98: cambio político y cambio generacional" en VV.AA.: *Cambio generacional y sociedad*. Madrid, Karpos.

(1979): *1898: Teoría y práctica de la redistribución colonial*. Madrid, Fundación Universitaria Española.

(1981): "La época de la Restauración. Panorama político social, 1875-1902". En TUÑÓN DE LARA (dir.): *Historia de España*, tomo VIII. Barcelona, Labor.

LAÍN ENTRALGO, P. (1945), *La generación del 98*. Madrid, Diana.

ROSA, T. LA (1972): *España contemporánea. Siglo XIX*. Destino, Barcelona.

LEMA, Marqués de (BERMÚDEZ DE CASTRO, Salvador) (1930): *Mis recuerdos (1880-1901)*, Madrid, CIAP.

LONGIN, É. (1899): *Un patriote espagnol. Le général Polavieja*. Dôle.

MAURA GAMAZO, G.(1920): *Historia crítica del reinado de Alfonso XIII durante su minoridad bajo la regencia de doña María Cristina de Austria*. Barcelona.

LÓPEZ MORILLAS, J. (1972): *Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología*. Barcelona.

MOROTE, L. (1900): *La moral de la derrota*. Madrid.

MAURICE, J. (1987): *J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*. Madrid, Siglo XXI.

MAEZTU, R. (1899): *Hacia otra España*. Bilbao.

(1977): *Artículos desconocidos 1897-1904*. Introducción de Inman FOX. Valencia. Castalia.

MARTÍNEZ CUADRADO, M. (1991): *Restauración y crisis de la monarquía 1874-1931*. Historia de España dirigida por M. ARTOLA, Madrid, Alianza.

MESA, R. (1909): *El colonialismo en la crisis del XIX español*. Madrid.

PABÓN, J. (1968): *El régimen de los generales desde una fecha y un archivo*. Madrid, Maestre.

PALACIO ATARD, V. (1978): *La España del siglo XIX*, Manual de Historia de España. Edad Contemporánea I (1808-1898). Espasa Calpe, Madrid.

PALAFOX, J. (1991): *Atraso económico y democracia: la 2ª república y la economía española (1895-1936)*. Barcelona, Crítica.

PANDO Y VALLE, J. (1895): *Misión trascendental. Estudio sobre la caridad, el problema social y la Cruz roja*. Prólogo de Jaime Cardona. Madrid, Ricardo Rojas.

PAYNE, S. (1981): "Los nacionalismos". Tomo XVI-2 de la *Historia General de España y América*. Madrid, Rialp.

PÉREZ DELGADO, R. (1976): *1898, el año del desastre*. Madrid. Tebas.

POLAVIEJA, Marqués de: Véase GARCÍA DE POLAVIEJA, C.

PUELL DE LA VILLA, F. (1986): "El reformismo militar durante la Restauración y la Regencia" en *Las Fuerzas Armadas Españolas. Historia institucional y social*. Dirigida por M. Hernández Sánchez Barba y Miguel Alonso Baquer. Madrid, Alhambra.

RAMÓN Y CAJAL, S. (1923): *Recuerdos de mi vida*, Madrid.

REPARAZ, G. (1896): *La guerra de Cuba. Estudio militar*. Madrid.

(1920): *Aventuras de un geógrafo errante*. Berna, Ed. Ferd. Wyss.

(1926): *Páginas turbias de la historia de España que ahora se ponen en claro*. Madrid, M. Aguilar editor.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.R. (1988): *Política naval de la Restauración (1875-1898)*. Madrid, San Martín.

(1993): *Isaac Peral. Historia de una frustración*. Murcia, Ayuntamiento de Cartagena.

ROMANONES, Álvaro de Figueroa. Conde de (1945): *Notas de una vida (1868-1912)*. Madrid, M. Aguilar.

SECO SERRANO, C. (1983): *Viñetas Históricas*. El "general cristiano". Madrid.

(1984): *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid, I.E.E.

SERRANO, C. (1984): *Final del Imperio. España 1895-1898*. Madrid, Siglo XXI.

SERRANO SANZ, J.M. (1987): *El viraje proteccionista en la Restauración: la política comercial española (1875-1895)*. Madrid, Siglo XXI.

SEVILLA ANDRÉS, D. (1974): *Historia política de España 1800-1973*. Madrid, Editora Nacional.

SOLDEVILLA, F. (1898, 1899, 1915): *El año político, 1897, 1898, 1914*. Gerona, Tipografía del Hospicio provincial; y Madrid, Ricardo F. de Rojas.

EL TIEMPO. Historia íntima de la fundación, vida y muerte de este periódico por un exredactor (1899): Madrid, imprenta de Pedro Núñez.

TIERNO GALVÁN, E. (1961): *Costa y el regeneracionismo*. Barcelona.

TOVAR, A. Y TUÑÓN, M., (1983): *La víspera de nuestro siglo. Sociedad, política y cultura en los 98*. Madrid, Historia 16 (Siglo XX, nº1).

TUÑÓN DE LARA, M. Y ANDRÉS GALLEGO, J. , *El desastre del 98*, Cuadernos historia 16.

TUÑÓN DE LARA, M. (dir.) et al., (1973): *Medio siglo de cultura española (1895-1936)*. Madrid, Tecnos.

(1974): *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*. Madrid, Edicusa.

(1975): *Historia y realidad del poder. El poder y las elites en el primer tercio de la España del siglo XX*. Madrid, Edicusa.

(1981): *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo 1834-1923*. Tomo VIII de Historia de España. Barcelona. Labor.

(1984): *Poder y sociedad en España 1900-1931*. Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral.

(1986) "De la Restauración al desastre colonial" en *Historia de España de Historia 16*. Madrid.

TUSELL GÓMEZ, J. (1975): *La España del siglo XX*. Barcelona, Dopesa.

TUSELL, S. (1989): *Reinado de Alfonso XII y regencia de María Cristina*. Historia de España de Salvat. Barcelona.

UNAMUNO, M. (1895): *En torno al casticismo*. Madrid, Alianza, 1986. Introducción de Enrique Rull.

VARELA ORTEGA, J. (1977): *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza.

VILLALBA Y RIQUELME, J. (1914): "Carta prólogo" *apud VILLAR*, 1914.

VILLAR Y AMIGO, A. (1914): *Homenaje póstumo dedicado al glorioso soldado español Marqués de Polavieja*. Madrid, Ernesto Catalá.

VOLTES BOU, R., (1974): *Historia económica de España, siglos XIX y XX*. Madrid.

(1984): *Historia inaudita de España*. Barcelona, Plaza y Janés.

VIII- APÉNDICES

APÉNDICE I

Carta a la Reina regente (copia) desde Filipinas (AGI, Diversos, leg. 30).

"Carta dirigida a S.M. la Reyna desde el Campamento de Parañaque en 1º Marzo 1897.

Señora: Muy profundo y grande es mi agradecimiento a V.M. por sus telegramas felicitando a este ejército por sus éxitos y por la carta que V.M. ha tenido la bondad de escribirme y que he recibido por el último correo. Puedo asegurar a V.M. que este ejército y su Gral. en Jefe responderán siempre a la noble confianza que V.M. ha depositado en aquél y en mí: es hoy mi más ardiente deseo dejar airosa la elección de V.M.- en cuanto me hice cargo de este mando, manifesté por telegrama y por carta al Presidente del Consejo y al Ministro de la Guerra la gran importancia de esta rebelión, importancia no vista por mi antecesor y desconocida por completo en los centros oficiales y en cuyo desconocimiento se habrán confirmado con la llegada del Gral. Blanco- Esta rebelión es el fruto de muchos años de labor, de los continuados desaciertos de nuestros políticos y de las guerras en Mindanao, donde se distrajo la atención y donde educamos para la guerra a los que hoy nos están combatiendo. Allí les enseñamos a construir reductos y trincheras y a tirar al blanco.- El Presidente del Consejo y el Ministro de la Guerra a cuanto les he manifestado me han contestado con el mayor silencio tanto por el cable como por el correo y en las cartas del último, a pesar de mis manifestaciones, se ve que no da gran importancia a esta rebelión.- Mi antecesor después de Binacayán y Noveleta sobre las fuerzas que tenía y que esperaba pidió veinte y cinco mil hombre más en lo que anduvo muy acertado.

Yo he recibido los quince Batallones de Cazadores, he armado los voluntarios indígenas que ha sido prudente armar y con los más y los otros he comenzado la campaña contra la provincia de Cavite para demostrar que me sobran deseos y buena voluntad.- La campaña ha comenzado con éxitos reales y positivos en Silang y Pérez Dasmariñas, y después de ellos y cuando no hay motivos para sacar a colación mis tan cacareados pesimismo he pedido por el cable en el día de ayer al Gobierno de V.M. el envío de veinte batallones para terminar esta guerra pronto y bien, es decir, dejando asegurado nuestro dominio en este archipiélago. Yo nunca he pensado ni pienso en mis intereses sino en mi Reyna y en mi Patria. yo podría dejar aquí una paz aparente y sólida y alcanzada en el menor tiempo posible. Cuando llegue tan venturoso día presentaré la dimisión de este mando que ruego a V.M. se sirva aceptar pues este clima es bastante nocivo a mi salud; ya ha recrudecido mi padecimiento hepático que irá empeorando según vayan aumentando los calores, más, mucho más fuertes aquí que en Cuba. Ya esperaba yo este recrudecimiento de mis males, pues mi última estancia en Cuba me demostró que mi naturaleza no tolera ya estos climas.- Mucho agradezco a S.M. el Rey y a S.S. A.A. no me olviden de este su leal servidor y ruego a V.M. mis respetuosos y sinceros afectos.- Queda lleno de gratitud: Sra. A.L.B.P. de V.M.. Camilo Polavieja".

APÉNDICE II

El manifiesto de Polavieja.

"Mi querido amigo:

1 Diariamente recibo cartas escritas en el mismo sentido que la última de usted y firmadas por personas a quienes no puede atribuir otro móvil que el deseo del bien público.

2 Reflejo de un estado de opinión que nuestros hombres políticos no sospechan siquiera, y que tampoco la prensa periódica gradúa ni conoce con exactitud, esas cartas me persuaden de que estaba yo en lo cierto al resistirme a creer que el país fuera insensible a sus desdichas. Noto con gusto que no a todos los españoles falta, en estas horas tan tristes para nuestra Patria, lo que se ha llamado la dignidad del infortunio, y que tras de las clases sociales en que ni el ama ni la materia sienten las heridas hechas a la integridad y al honor de la nación, palpita, llena de anhelos de mejora y de enmienda, una España que no se resigna a morir.

3 Muchos de los que a mi se dirigen ofrécenme el concurso de elementos de gran significación, o de colectividades y asociaciones respetables. Todos me estimulan a que rompa el silencio guardado hasta ahora, y a que, poniéndome en comunicación directa con el país, haga público lo que ya no es un secreto para cuantos mantienen asiduo trato conmigo.

4 Yo no podía ni debía hablar durante la guerra. Tampoco me era lícito responder a excitaciones semejantes en los momentos en que el gobierno entablaba la negociación que nos ha conducido al Protocolo de Washington. soldado sin puesto alguno en la política militante, sin asiento en las Cámaras, el patriotismo me mandaba callar y obedecí a su voz. Pero las circunstancias son hoy muy diferentes. Consumada la catástrofe, la mutilación del territorio sólo aguarda el voto de las mayorías parlamentarias. No hay retroceso posible en el camino emprendido. Obstínase, además parte de la prensa en atribuirme actitudes que no he pensado tomar, y ninguna razón pública ni privada impide que lo que usted y muchos amigos míos saben desde hace tiempo, lo sepa también el país en cuanto se ofrezcan oportunidad y modo de dárselo a conocer.

5 Voy, pues, a contestar a su carta lo más clara y más sencillamente posible, sin preocuparme de la forma ni del método, y sin la pretensión de abarcar todos los problemas de la vida nacional: entre otras razones, porque las circunstancias en que nos hallamos no me permiten hablar de algunos de ellos como yo quisiera. Por esto mismo dejaré sin respuesta la parte que se refiere a cosas pasadas, pues me aflige en extremo llevar la consideración a lo que se debió hacer, y no se ha hecho; a lo que se pudo evitar, y no se ha evitado. Creo que España tenía derecho a esperar una dirección más acertada y un empleo más provechoso de sus recursos y de sus sacrificios, y que el único consuelo que puede quedarnos es pensar que las culpas no recaen sobre el país, tan dócil en dar cuanto se le pidió para sostener empresas acometidas sin reflexión y sin plan: recaen todas sobre sus gobernantes de ayer y de hoy.

6 Es verdad lo que usted dice: yo no fui oído en Cuba, ni lo fui en Filipinas. mis advertencias, mis comunicaciones, mis Memorias, se perdieron en el vocerío de las disputas parlamentarias, o duermen bajo el polvo de oficinas que no parecen creadas para servicio de la nación, sino para goce y recreo de los familiares, los amigos y los protegidos de nuestros magnates políticos. De todo ello me consolaría con ser escuchado en lo que nos queda de aquella Patria otro tiempo tan grande y tan gloriosa; porque no dude usted de que sobre nuestro pobre y reducido hogar de hoy vendrán todavía desolaciones mayores, si pronto y resueltamente no acometemos la obra de rehacer a España transformando la política, cambiando de procedimientos de gobierno y administrando con severa rectitud los restos de nuestra pasada grandeza.

7 Es imposible seguir así: reconócenlo ya aun los que antes de la guerra fiaban en evoluciones interiores de los partidos, y hago a los mismos hombres que llevan la dirección de éstos la justicia de creer que, en el fondo de sus conciencias, están no menos persuadidos que usted y que yo de que los organismo que dirigen son impotentes para la reconstitución deseada por todos. Persistir en no rectificar nuestro sistema político, sería condenarnos a una postración vergonzosa, y tras ella a una muerte segura.

8 Nadie querrá que la nación se pierda por salvar rutinas y formalismos desacreditados, o por conservar estas organizaciones decrépitas, que falseando la esencia del Gobierno constitucional, corrompiendo el voto, haciendo tributarias suyas la administración y la justicia, anulando cuanto no se subordina a ellas y vinculando el poder gracias a la regularidad de un turno que hasta las dispensa de vigorizarse en la comunicación diaria con el sentimiento público, todo lo han desbaratado, empequeñecido y disuelto, en proporciones que ni los más pesimistas pudieron imaginar.

9 Esa política, que ni siquiera ofrece ya las audacias y los idealismos desorganizadores, pero generosos y nobles, de otros tiempos, ha ido desarrollando en todos los órganos del Estado gérmenes morbosos, que tenían que acabar por apoderarse aun de los que viven a mayor distancia del foco de infección. El mal se extiende hoy a todo, y en todo será preciso que penetren el hierro y el fuego. O cauterizar con mano implacable las llagas, o aguardar a que de ellas nos venga la muerte: no hay otra cosa ni otros términos en que escoger.

10 Se ha supuesto que yo aspiraba al gobierno por conjuras tramadas en la sombra, y que me apercibía a recibirlo sin que la opinión pública tuviese parte alguna en su otorgamiento. Los que eso dicen, como los que creen que retrocederé ante la magnitud de la empresa, no conocen bien el propósito que me guía, ni las circunstancias, en que nos hallamos, ni las sumas de fuerza sociales con que puede contar en España todo el que acometa una obra de reconstitución nacional.

11 Lo he pensado mucho, lo he madurado en el fondo de la conciencia, y no vacilo ya ante ninguna clase de responsabilidades, ni me detiene siquiera el temor de que mi voz sea desoída de nuevo. Lección tan dura como la que acabamos de recibir no puede perderse en la indiferencia general de la nación. Lo que se haga hoy servirá, cuando menos, para

preparar el campo a otros más afortunados, nunca mejor intencionados que yo.

12 Opino, como usted, que se impone una apelación vigorosa al sentimiento nacional, sin miedo a la campaña que todos los intereses amenazados han de emprender, y reconociendo que no será pequeño obstáculo el cansancio de las gentes, en memoria de tantos programas que algún día fueron tomados por fórmulas eficaces de mejoramiento.

13 Parecería trabajo pueril, ante la magnitud aterradora de la catástrofe, enumerar una por una las novedades que hay que introducir en la gobernación del Estado para curar los males que la Patria padece y evitar que se repitan. Mas por ningún motivo puede dispensarme de declarar resueltamente mi propósito de poner mano en la honda reforma que a tiempo pide la opinión de los buenos. Ningún organismo público responde bien a los fines que ha de cumplir. En la enseñanza, en la justicia, en la administración, en todo, impónense transformaciones radicales, que no se detengan ante la protesta de los intereses creados, ni de los falsos derechos adquiridos. Hay que elevar la cultura del país convirtiendo la enseñanza de bachilleres y doctores en educación de hombres formados para las luchas de la vida y de ciudadanos útiles a su Patria. Hay que organizar los Tribunales de modo que entre ellos y la conciencia popular se establezca aquella confianza que los desafueros de la política les arrebatara. Hay que restaurar la hacienda fundándola en prácticas de sinceridad, trayendo a tributar todas las manifestaciones de la riqueza, haciendo efectivo el principio de la proporcionalidad en las cargas, poniendo término a la inestabilidad de los tributos y llevando un sentido social a la exacción de los impuestos indirectos, que pesan con abrumadora gravedad sobre las clases menesterosas. Ni siquiera podrá excusarse la reforma de los malos hábitos que han viciado nuestras instituciones parlamentarias y enajenaronlas el amor de los mismos que pelearon tanto tiempo por establecerlas. Y hay sobre todo, que purificar nuestra administración, imponer desde lo más alto a lo más bajo las ideas del deber y de la responsabilidad, y destruir sin compasión y sin descanso ese afrentoso caciquismo de que me repugna hablar, pero en cuya extirpación me emplearía con tal empeño, que, por sólo no lograrla, habría yo de considerar fracasados todos mis intentos.

14 España debe acomodar su vida a la situación de estrechez en que ha caído; pero haciéndolo como que no renuncia a sus destinos ni se aviene perdurablemente a la desgracia. Hay que poner en armonía los medios con el fin, cosa que nunca hiciéramos, unas veces por aplicar medios grandes a fines mezquinos, otras por lo contrario. Sin perder un día, sin perder una hora, es preciso inventariar el haber nacional y decirle al país, aunque le hayan de salir al rostro los colores de la vergüenza, decirle lo que le queda, lo que tiene, lo que puede ganar y lo que puede perder. Gobierno nuevo que no haga eso, y que no lo haga inmediatamente, comenzaría por imitar a los viejos. La ocultación sistemática de la verdad, en cuanto a nuestro patrimonio, a nuestros recursos, a nuestras fuerzas militares, a todo lo que vive bajo la acción directa del Estado, tiene no poca parte en los desastres últimos. La nación no supo nunca lo que era, ni cómo estaba. se la ha venido engañando con espejismos halagadores, o con misterios pueriles, para que al cabo nos venciese un pueblo donde no se hace misterio de nada, en una guerra con planes pregonados a los cuatro vientos.

15 Fatigada de tantos ensayos y tejer y destejer continuos con que los teóricos han desorganizado el país, la opinión proclama tiempo ha la necesidad de que a la política de las abstracciones sustituya en el Gobierno la política agraria, la política industrial, la política mercantil. Es preciso que dejemos de pensar en los comités, en las falsificaciones electorales y en los medios de fabricar, no tan sólo las mayorías que votan, sino hasta las minorías que fiscalizan y discuten, para pensar en los campos sedientos, en los caminos sin abrir, en los montes talados por el caciquismo, en los transportes costosísimos, en los puertos, en los talleres, en los tratados de comercio y en la protección inteligente de todo interés constituido y toda riqueza que nace. Conviene ya traer a las esferas superiores de la administración, no sólo el apoyo, no sólo el sentido de esas grandes fuerzas sociales, sino también su representación personal y propia.

16 Necesidad imperiosa es que la vida económica del país se desenvuelva sin las trabas de una centralización que levanta ya entre nosotros alarmantes protestas. Ha de estar ciego el que no vea que casi todas las regiones de España, en particular las que se aventajan por su cultura, su laboriosidad y su riqueza, mirando quizá más a los efectos que a las causas, atribuyen a la índole misma y a la organización del poder central los malos resultados de la política seguida hasta aquí. Se percibe ese sentimiento a corta distancia de Madrid y el ocultarlo sería una de tantas ficciones inútiles. En él hay peligros que conviene evitar, y hay igualmente un fondo común de aspiraciones que me parecen legítimas.

17 Bajo poderes vigorosos que mantengan la unidad política, refrenando enérgicamente hasta la más leve tendencia a disgregaciones criminales e imposibles, yo no veo inconveniente, sino más bien ventaja, en llegar a una amplia descentralización administrativa, en dar a la vida local desenvolvimientos que raro es el partido que no pide ya para ella y en acometer con ese sentido la reforma de las instituciones municipales y provinciales.

18 Nuestro inmoderado afán de uniformidad nos hizo considerar como antipáticas al sentimiento nacional formas de tributación concertadas, que aún repugnamos para la vida local y, sin embargo, admitimos presurosos para el arrendamiento de monopolios y rentas. de igual suerte hemos puesto en manos de asociaciones nacionales, y hasta extranjera, servicios y explotaciones que cohiben la libertad de cultivo, e industrias que regulan por el precio del transporte los mercados; y en cambio consideramos total y perpetuamente incapacitadas a las corporaciones locales para fines administrativos que se dirigen torpe, tardía y costosamente desde unos cuantos centros burocráticos de Madrid. Sobre el límite a que deben alcanzar las funciones de tutela y la aptitud local para administrar los intereses comunales y provinciales, no es posible establecer criterios niveladores. El método experimental permitiría, sin comprometer en una reforma aventurada intereses totales de la nación, el ensayo de concesiones descentralizadoras a que, en países cuya administración aventaja mucho a la nuestra, no han puesto el veto de los poderes públicos.

19 No puede España, poseyendo las Baleares, las Canarias, las plazas del Norte de África y extensas costas que son fronteras universales, abiertas a todo el que disponga de flotas de guerra, reducirse al estado de indefensión, que preconizan hoy ciertos espíritus más cuidados de halagar al vulgo que de velar por la seguridad de su Patria. A muy otra

cosa nos excitan los recientes desastres, y es a reorganizar nuestros ejércitos de tierra y de mar en perfecta consonancia con los fines que han de cumplir y con los medios de la nación; a darles una instrucción positiva y sólida, y a vigorizar no tan sólo todos los resortes de la disciplina, sino todos aquellos sentimientos que son el alma de las instituciones armadas. Necesitamos organizar sin pérdida de tiempo el servicio obligatorio, para que cese una desigualdad irritante condenada por voz casi unánime del país y se compenetre con éste el ejército que ha de defenderle. Deberemos dedicarnos a la constitución de reservas efectivas, difundir las enseñanzas prácticas, asegurar la competencia en el mando, no quedarnos a la zaga de las demás naciones, e inspirarnos para esta obra en un sentido de austeridad y de abnegación que la milicia española no necesita pedir a los extraños, porque es el que palpita en todas las páginas de nuestras ordenanzas. La marina en el mar y el ejército en constante disposición de emprender la guerra: tal es mi fórmula, respecto a la cual creo que ninguna persona bien intencionada vendrá a pedirme hoy aclaraciones de detalle y fío en que a la opinión parecerán buena garantía mis propios antecedentes.

20 Sin que se me oculten las faltas cometidas, ni las deficiencias que la última lucha ha puesto al descubierto, tengo que condenar enérgicamente el propósito harto visible de descargar sobre el ejército y sobre el país la responsabilidad de desastres que sólo son imputables a los que tuvieron en sus manos las riendas del Gobierno. Obra suya era la pobreza y mala organización de nuestro poder militar; culpa suya el haber rendido tan torpe cuenta de los sacrificios de la nación. Cuando, en excusa de imprevisiones que hoy mismo saltan a la vista de todos, se trata de cubrir de oprobio a nuestras fuerzas armadas, lo menos que yo puedo hacer es oponerme a la injusticia recordando que en tres años de combates no se ha producido un sólo acto ni oído una sola voz de protesta; que nuestras tropas han desafiado en Cuba y Filipinas los rigores del clima, la traición y el hambre; que cien veces tuvieron que pelear sin pagas, sin raciones y casi sin ropas con que cubrir sus carnes, y que siendo la obediencia el primer deber de los ejércitos, se ha mantenido entre los nuestros hasta un punto que acaso no hubieran alcanzado los de mejor organización y más sólida disciplina.

21 Con respecto a la política internacional no podrá extrañar que yo guarde un prudente reserva, limitándome a decir que no debe confundirse la reconstrucción interior de un país con el aislamiento a que nos han condenado los que gobernaron a España en los últimos cuarenta años. Nadie de sano juicio podría ahora declararse partidario de tales o cuales alianzas, ni estas son profesiones de fe para lanzarlas al público prematuramente. Como orientación de una nueva política, basta afirmar el decidido propósito de ejercitar todas aquellas artes difíciles, pero provechosas, a que apelan los pueblos convencidos de que el aislamiento constituye una absurda protesta contra el sentido moderno del derecho internacional y el mayor peligro para los Estados débiles. Por instinto de conservación habremos de salir de él, poniéndonos en condiciones de que nuestro concurso sea estimado en el mundo.

22 Expuestas las que considero bases de nuestra reconstitución, no creo haber hecho otra cosa que interpretar aspiraciones públicas latentes en España desde hace mucho tiempo, traducir los sentimientos de la masa neutra y hasta recoger ideas que figuran en el credo de los partidos políticos, pero que ninguno de ellos quiso, pudo o supo llevar a la

práctica. Yo me impongo el deber de realizar este programa, si la opinión me presta su apoyo, y por él y por la confianza de la Corona llego al Gobierno, el cual no pido como fin, sino como medio, y no apetezco como recompensa de servicios de sobra pagados, sino como ocasión de ganar legítima gloria consagrando a nuestra Patria todos mis desvelos y todas mis energías.

23 No puedo ni debo pensar que la política que ha originado el rebajamiento de España, sobreviva a la ruinosa y triste liquidación que muy pronto quedará ultimada en París. Acabemos con ella, antes que ella acabe con nosotros.

24 Mi historia y antecedentes me dispensan de cierta profesiones de fe. Tiene la monarquía sobradas pruebas de mi lealtad, y nadie dejará de comprender que hay una prueba más en lo que ahora mismo hago; pues así trabajo para que nunca caigan sobre ella las responsabilidades que sistemáticamente eludieron sus gobernantes, para que se afirme y consolide con vínculos fortísimos de afecto y de mutuo respeto la unión del pueblo y el trono, y para que todos aquellos elementos sociales a quienes la irritación del honor y el justo enojo contra la política hasta hoy seguida predisponen a protestas más o menos espontáneas, no tengan que buscar fuera de la legalidad existente la satisfacción de sus aspiraciones y sentimientos.

25 Si yo necesitase dar una muestra de lo mal gobernada que está España, me bastaría señalar la existencia del carlismo al cabo de sesenta años de régimen constitucional y la existencia del republicanismo al cabo de veinticuatro años de restauración. Mejor o peor encaminadas, esas son fuerzas nacionales cuyo concurso se pierde para el desenvolvimiento de nuestra Patria. No pocas veces lo han interrumpido con guerras sangrientas o con trastornos estériles. Y cuando apenas queda ya un solo país donde la legalidad instituida no sea común a todos los ciudadanos, aquí seguimos padeciendo esos males y viendo que partes de España viven, por decirlo así, fuera de España.

26 Creo haberme expresado con entera claridad acerca de mis propósitos e ideas; mas no concluiré sin algunas manifestaciones, que estimo necesarias.

27 Los que por ahorrarse el trabajo de estudiar a los hombres, prefieren tomar el juicio que corre hecho acerca de ellos, me suponen representante de una especie de reacción teocrática encaminada a subvertir los poderes del Estado y arrancar a la conciencia sus naturales fueros. No tienen más causa cierta, para discurrir así, que ser yo, por creencia y por práctica, fervorosísimo cristiano, haber constituido mi familia y educado a mis hijos en el santo temor de Dios, y creer sinceramente que las potestades civiles, al par que defienden sus derechos y mantienen a la Iglesia en la órbita que le es propia, deben facilitarla el ejercicio de aquel alto ministerio social a que está consagrada y cumplir con ella los pactos solemnemente establecidos. Cuando es obra necesaria velar por el desarrollo de todas las fuerzas morales, que hartos desenfrenos hemos consentido ya a las pasiones de la bestia humana, nada tan natural como el deseo de ver respetada la fe en que comulga la mayoría de los españoles y rodeada de prestigio la autoridad de una Iglesia que fue piedra angular de nuestra nacionalidad, nos llevó bajo la enseña de la Cruz a la reconquista del territorio perdido, y ha mostrado, en épocas bien recientes, cómo nunca se extingue en su espíritu el

fuego del amor a la Patria.

28 Motéjanme también los que no me conocen, o los que tratan de desfigurar mis intenciones, por suponer que aspiro al ejercicio de una dictadura militar inspirada en el aborrecimiento de las formas constitucionales. semejante juicio se ha modificado no poco con la lectura del libro que publiqué recientemente acerca de mi mando y de mi política en Cuba; pero aún lo propalan ciertos espíritus nada respetuosos de la verdad. Yo debo decir que no quisiera para nuestra Patria más dictador que la ley, por desgracia infringida u olvidada casi siempre. Yo creo que en la observancia del derecho se funda toda disciplina social; que se gobierna mejor con las fuerzas morales que con las fuerzas materiales, y que, no ahora, sino en cualquier tiempo, la estimación y confianza del país gobernado son la base de sustentación más firme de todos los poderes públicos.

29 Para realizar esta obra de reconstitución, que vuelvo a decirlo, es obra de sacrificios y desvelos, e irá acompañada de riesgos y dificultades grandísimas, no me propongo formar un partido, en la acepción corriente de la palabra, ni siquiera me preocupo de averiguar la suerte que el porvenir reserva a las agrupaciones actuales: o se disolverán, dejando lugar a otras nuevas, o resurgirán transformadas, después de una depuración de responsabilidades que aleje de ellas a los que no previeron o no supieron evitar la catástrofe. Nuestra empresa, demasiado grande, no puede tener por instrumento cosa tan pequeña, en realidad, como un partido a la española. Por ese camino, tal vez lo hábitos inveterados de la política, la propensión natural en ciertas gentes, la fuerza de las rutinas mentales y el acicate de apetitos no más sanos, por estar bien disimulados, que aquellos que tratamos de alejar del gobierno, nos llevarán a crear una oligarquía más, aumentando así el daño en vez de remediarlo. Este empeño que sobre mí tomo, requiere el concurso de todas las voluntades dispuestas al bien. No pudiendo nadie resignarse a ver a su Patria irremisiblemente caída y degradada, menester es que todos nos decidamos a emprender la tarea difícil, pero gloriosa, de nuestra reconstitución interna y de nuestra rehabilitación ante el mundo. Salvemos los restos del patrimonio nacional agrupándonos en su defensa. Proscribamos para siempre la política que nos ha perdido. Y puesto que yo apelo al sentimiento público con ideas que son de todos, ayúdenme todos, si merezco la confianza del país, traduciendo la disposición del ánimo en expresiones visibles de aprobación: pues no han de bastar el deseo platónico y la actitud pasiva, para vencer las resistencias que se opondrán a nuestro intento. Es ya hora de que todas las grandes fuerzas sociales, todos los elementos neutros de opinión, apliquen al remedio de nuestras desdichas algo más que una crítica estéril o una murmuración impropia de hombres. Lo es también de que aquellas iniciativas sanas y aquellas energías de la inteligencia perdidas hoy en la viciosa organización de nuestros partidos políticos, no continúen sacrificando el interés patrio a una mal entendida disciplina, ni compartiendo la responsabilidad de errores que tal vez advirtieron en vano y de culpas que habrán reprobado desde el fondo de su conciencia. A todos los buenos españoles, en suma, pido su cooperación, u ofrezco la mía, no limitada por ningún género de compromisos personales, ni subordinada a otros móviles que el deseo de servir a España, mi amor al pueblo en medio del cual nací, y mi lealtad para con el Rey.

30 Creo, amigo mío, que he contestado cumplidamente, acaso con exceso, a las excitaciones de que vengo siendo objeto. A usted toca, como le dije al principio de esta

cata, juzgar la oportunidad y modo de dar a conocer lo que pienso y me propongo, siempre que con ello no se falte a ninguno de los respetos a que estoy obligado.

De usted afectísimo, Camilo G. de Polavieja.
Madrid, 1º de septiembre de 1898.

APÉNDICE III

Junta regional organizadora de las adhesiones al programa del general Polavieja.

Fiados en la Providencia y sin otro estímulo que el patriotismo, los individuos que suscriben, asumiendo la representación de lo que se ha dado en llamar masa neutra del país o sea de la que nunca ha participado de las ventajas que a manos llenas han conseguido los partidos políticos, y atentos sólo al desarrollo de los intereses morales y materiales de España, han creído que debían, aunque con la sola autoridad que su deseo les presta, dirigir su humilde voz a las clases sociales alejadas de las luchas políticas y deseosas de la inmediata regeneración de la Patria.

No aspiramos a crear un nuevo partido ni vamos en pos de empleos o distinciones de ninguna clase que desde ahora nos comprometemos a no aceptar: pretendemos únicamente que todas las fuerzas vivas de la nación se agrupen y organicen a la mayor brevedad para que encaminando las aspiraciones comunes, dando forma a la idea que a todos nos anima, la lleven al terreno de la práctica como salvación de la Patria a quien todos nos debemos. Para tan grande empresa demandamos el concurso de todos, sin rechazar el que puedan prestarnos los que de buena fe han contribuido a robustecer los partidos políticos y han sido las primeras víctimas de sus desaciertos. Doloroso es confesarlo, pero la nación, perdida la confianza en los que hasta hoy han dirigido sus destinos, nada puede esperar de los que han hecho pública confesión de sus errores, merced a los cuales han sobrevenido la ruina y el desprestigio de la Patria. Es tarde ya para la enmienda, pues podría sospecharse en ella egoísmo y, en el enlace entre los intereses de partido y los propósitos redentores, un afán de provecho, que deben relegarse por siempre más en aras del bien común y la felicidad de España.

No, no son los actuales, momentos oportunos para apasionadas cotiendas de partidos. Podrán ser convenientes en tiempos de normalidad como medio de distinguir las diferentes aspiraciones de las fuerzas sociales; mas hoy, la salud, la salvación de la Patria, imponen una tregua; hay que sumar, no dividir; la nación tiene un deseo, el de su regeneración, y además un programa reconocido por los mismos partidos; y si están incapacitados para realizarlo, porque entendemos que ninguno, aunque lo ofreciese, podría cumplirlo, no pueden excusarse de apoyarlo o cuando menos de no ser obstáculo a su realización, dejando paso franco a la calse neutra, al interés colectivo, a España, que tiene la obligación de regenerarse y compensar con el esfuerzo interior la mutilación del territorio nacional causada por errores políticos, económicos y administrativos de los partidos, dando con el alivio necesario para su inmensa pesadumbre y abriendo nuevos horizontes a la esperanza de su porvenir.

Esta Junta cree que no han sido las personas ni los partidos los únicos causantes de nuestra decadencia: la culpa de ella está en el germen, pues los partidos a él sujetos no pueden dar de sí más que o que es consecuencia lógica del sistema. Mientras exista la centraliación debe existir forzosamente la corrupción, el desorden y la más terrible de las tiranías. Una dolorosa experiencia de siglos lo ha demostrado en España, y toda

regeneración que no empiece por descentralizar será estéril y baldía. La centralización es todo lo contrario del gobierno de la nación por la nación misma, y las naciones que no se gobiernan son fatalmente ingobernables.

Creemos, pues, imprescindible acometer la reorganización de la vida municipal con la base de una franca autonomía.

Los Ayuntamientos deben ser representación única y exclusiva de las fuerzas sociales y de los intereses corporativos en sus varias manifestaciones de capacidad, capital y trabajo.

La experiencia, dando la razón a la historia y a la geografía, ha demostrado que la actual división del territorio en provincias no tiene razón de ser. Nadie se llama castellonés, leridano o turolense, sino valenciano, catalán o aragonés. Las actuales Diputaciones, creación de esa división artificial del territorio, en su gran mayoría, lejos de llenar su objeto, se han significado por su incapacidad, por el desorden que han introducido, por el imperio del caciquismo que han alimentado y por un desacertado manejo de los fondos provinciales, resultando organismos no sólo inútiles, sino por desgracia perturbadores de la administración general y gravosos a los contribuyentes.

Las Diputaciones deben ser sustituidas por organismos nuevos que obedezcan a las necesidades de las distintas regiones. No juzgamos conveniente aplicar a esos organismos la descentralización política, pero sí entendemos imprescindible otorgar, al menos a aquellas que, deseándolo, estén en condiciones de realizarla, una completa autonomía administrativa en todo lo que no vulnere los atributos esenciales del Estado; mas nunca en forma de privilegio, sino valiéndose de conciertos para la tributación directa por medio de cupones que podrían ser revisados periódicamente con aumento o rebaja según las alteraciones que haya tenido la riqueza afecta al impuesto y las necesidades que puedan afectar a la nación, por complicaciones ineludibles.

Es evidente que la administración central no ha sabido administrar, y es por consiguiente lógico negarle el derecho a perpetuar su ineptia: urge acabar con la anarquía tributaria crónica, a todas luces irremediable dentro de un sistema basado en el desorden y la injusticia; tanto más cuanto ha de redundar en beneficio de la hoy lesionada hacienda nacional. No hay necesidad de demostrar que el nuevo orden de cosas contribuiría eficazmente al desarrollo de las obras locales por iniciativas propias y al impulso de todos los ramos de la riqueza y cultura públicas.

Principio y deber de justicia es respetar las instituciones jurídicas regionales, y no solamente respetarlas por la identidad y compenetración de ellas con la manera de ser de los distintos pueblos que rigen, sino perfeccionarlas con arreglo a las necesidades de los tiempos modernos, en relación al espíritu que las informa, nacido de los distintos usos y costumbres de las regiones.

Derivación del principio expuesto es la sentida necesidad de la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial, relacionándola con la Procesales, para evitar que la

administración de justicia pueda ser instrumento del poder político y conseguir que dé a los ciudadanos completa garantía de recta administración.

Es de apremiante necesidad elevar el nivel intelectual de España. La enseñanza necesita una reforma radical si se quiere evitar el hundimiento de nuestra patria; pero hay que dar impulso especialísimo a la profesional y técnica; y en vista de que el Estado no ha sabido o no ha podido impulsarla y es de temer que tampoco pueda en lo sucesivo, es indispensable facultar para organizarla a la cultura de los adelantos modernos a aquellas regiones cuyo grado de cultura sea garantía de acierto.

Tampoco se puede prescindir de organizar con la mayor celeridad posible una administración laboriosa, seria, honrada y al abrigo de las invasiones del poder ejecutivo y de los partidos políticos. Creemos que debería ser autónoma como en Alemania, con directores técnicos y permanentes, que no pudieran ser Diputados ni Senadores ni ejercer otro cargo alguno, organizando los servicios como los de una casa particular, sin más empleados que los precisos, pero estos inamovibles, bien retribuidos y ascendiendo en su carrera por riguroso escalafón.

Hay que ir al sistema representativo de verdad. los Diputados y Senadores no representan notoriamente a la nación. Nada tiene, pues, de extraño que el Parlamento haya punto menos que muerto en nuestra Patria. Los mismos Gobiernos han prescindido de él en los momentos más críticos, y años ha que se le reduce a votar autorizaciones e indemnidades, declarándose incapaz para la formación de las leyes. En condiciones tales, sería ocioso esperar de él la regeneración de España.

Por último, hay que librar batalla de frente contra el odiado caciquismo. Poca fuerza le quedará, de aplicarse sabiamente desarrolladas las anteriores medidas pero si se atreve a perturbar la marcha progresiva de la nación, y para impedirlo hace falta remover las falanges de empleados auxiliares de sus audacias, no habrá que vacilar ni un momento.

Muchas otras son las reformas que hay que acometer, porque la centralización lo ha trastornado todo, a tal punto, que bien puede asegurarse que no existe un solo organismo sano; pero hay que fiar al tiempo la larga labor de la regeneración completa.

Tal es sumarísimamente expuesto el programa que creemos nacional. A España importa ahora elevar sus sentimientos a las más altas regiones. Donde no existen verdaderas mayorías parlamentarias y por su medio los problemas políticos serían irresolubles, no hay otro camino.

Es preciso representar a S.M. no sólo la decidida voluntad nacional, sino los grandes peligros que se ciernen sobre nuestro país, mayores quizá que los que hemos pasado, y expresarle, en los más sentidos y más respetuosos tonos, que esperamos serán conjurados por la Monarquía. Nuestra fe se cifra en las virtudes de la augusta Reina que tiene en sus manos los destinos de España y para regirla siempre se ha inspirado en la voluntad nacional.

Por eso no pretendemos proclamar jefatura alguna política. Quédese para los

partidos avezados y nacidos del poder personal. Pero encontramos nuestros ideales dentro de un programa, y de él nos amparamos y en su defensa combatimos: el programa del General Polavieja. No ha podido el insigne caudillo, dechado de honradez y decisión inquebrantables, interpretar con mayor acierto nuestros sentimientos, que son los de la nación. El General Polavieja quiere y siente lo que nosotros queremos y sentimos, y como asiramos, sin ventajas personales ni pruritos de formar un nuevo partido, a la regeneración de España, no podemos por menos de agruparnos a su alrededor, considerándolo campeón del programa nacional. Realizadas nuestras aspiraciones, la junta dará por terminada su tarea, satisfecha de haber cumplido un sagrado deber.

La ocasión no puede ser más oportuna ni la necesidad más apremiante; siquiera para compensar la gran catástrofe que todos deploramos, España necesita una satisfacción. El patriotismo debe ser el único móvil y el único consejero. Si no le hay o si una inconcebible apatía paraliza la iniciativa de la masa neutra, es que esta nación ha muerto y sólo habrá que esperar a su disolución por enemigos propios o extraños.

El presidente: Luis Ferrer Vidal y 31 firmas más.

APÉNDICE IV

Carta por el que la Junta de adhesiones a su programa rompe con el general Polavieja. 18 de octubre de 1899.

"Exmo. Sr.

Repetidas veces tuvo esta Junta el honor de significar a V.E. la imperiosa necesidad de que el Programa por todos defendido se tradujera en hechos que remediaron la crisis político-económica por que atraviesa España. Sólo para que así incidiese, y previos los pactos que V.E. conoce -y también el Sr. Silvela- nos coaligamos con el partido político que creímos llamado a ocupar el Poder en breve: la garantía de que aquellos pactos se cumplirían la teníamos en V.E. que noble y espontáneamente la asumió ofreciéndonosla en términos categóricos. Depositada en V.E. toda nuestra confianza, hemos esperado en vano un día y otro día la realización de nuestros ideales, consignados, por lo que a Cataluña se refiere, en la carta por V.E. dirigida a Don Luis Domenech, Presidente del Ateneo Barcelonés: solamente el Exmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia ha cumplido el punto que a su Departamento corresponde; en los restantes, no hemos obtenido más que vagas promesas y en último término una rotunda negativa que desautorizó por completo la representación de esta Junta y puso en tela de juicio su formalidad por contradecir la palabra de algunos de sus dignísimos miembros que habían recordado la existencia de los compromisos solemnes que sirvieron de incontrastable fuerza al Sr. Silvela para alcanzar el poder. Desde el momento que tal negativa (la que se refiere al concierto económico) no produjo la crisis, falló la garantía que V.E. nos había dado y quedó moralmente disuelta la Junta en cuyo membrete figura el respetabilísimo nombre de V.E.

Respetamos los altos motivos que han obligado a V. E. a transigir con aplazamientos y negativas; respetamos los móviles, sin duda de alto patriotismo, que le llevan a confiar al Exmo Sr. don Francisco Silvela la realización del Programa de V.E. según dice en su atenta carta fecha diez del actual, y a aconsejarnos que prestemos a dicho señor nuestro humilde concurso, mas como quiera que nos es del todo punto imposible compartir con V. E. esa confianza, pues tenemos pruebas de que no cumple ni cumplirá los compromisos contraídos, esta junta, atenta siempre a la defensa de los principios que integran nuestro Programa ha acordado en sesión general extraordinaria a la que asistieron representantes de las Juntas Comarcales y de Partido, constituirse definitivamente sin sujeción a otros compromisos que a los de la defensa de su Programa.

Por otra parte, desde el momento en que nuestro Programa queda encomendado a un partido que cuenta ya con organización propia, nuestro trabajo sería completamente estéril y aun quizás pernicioso, mientras que reducido a la propaganda y defensa de los principios regionalistas que lo integran y a la organización de fuerzas para combatir en las luchas legales en pro de los mismos, podemos prestar un señalado favor a España y a la Causa de su enaltecimiento.

Atendidas estas consideraciones y otras de menor importancia que en la sesión se expusieron, la "Junta Regional" organizadora de las adhesiones al Programa de V.E. aprobó

por unanimidad los siguientes acuerdos:

1º Substituir la denominación de esta Junta por la de "Unión Regionalista";

2º Expresar a V.E. su gratitud, por sus rectas intenciones y el concurso prestado a los trabajos de la Junta, esperando que seguirá prestándolos a la "Unión Regionalista" para mejor alcanzar la realización de las reformas que integraron el Programa de V.E. que la nueva agrupación defenderá por todos los medios legales".

Y en virtud de lo acordado tengo el honor de exponerlo a V. E. para su conocimiento, rogándole acepte la expresión de los deseos de la junta y con la gratitud de todos sus individuos la consideración personal más distinguida de cada uno de ellos.

Dios guarde...

El Pdte, Luis Ferrer Vidal"